ESCRITURA ACADÉMICA:

LOS ÚLTIMOS BORRADORES

Marta Marin

AIQUE Educación

SERIE DE LA PALABRA

Las preocupaciones de un escritor académico o científico suelen estar centradas en los contenidos, en su originalidad y solidez, no en los aspectos lingüísticos. Pero en *los últimos borradores* ya los conceptos, las hipótesis, los hallazgos, las conclusiones, las ideas en general están establecidos y adecuadamente organizados. Entonces *es necesario centrarse en cómo pulir el modo de decir esos contenidos, para acentuar la coherencia y la precisión del escrito.*

Este libro presenta esas cuestiones como interrogantes que deben resolverse y explica modos de hacerlo. Por medio de ejemplos tomados de textos reales, se muestran los aspectos que suelen oscurecer el sentido y los mecanismos que el lenguaje ofrece para solucionarlos. Se trabajan así temas, como las oraciones muy extensas y complejas, la excesiva densidad conceptual, la poca conexión entre los párrafos, la falta de jerarquización entre conceptos. El objetivo es lograr la claridad y precisión necesarias, para que el texto alcance plenamente su meta de crear conocimiento.

Es un libro práctico antes que teórico. Es riguroso, sin embargo se ha cuidado que las explicaciones estén al alcance de estudiantes y profesionales de otras áreas, que no tienen formación lingüística, pero que deseen perfeccionar su escritura.

Marta Marin ha sido profesora asociada e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, donde diseñó y coordinó programas de alfabetización académica. Se ha desempeñado, asimismo, como docente de Didáctica de la Lengua en posgrados y maestrías en FLACSO (Argentina) y en la Cátedra UNESCO (sede Córdoba, Argentina), y como profesora de Didáctica de la Lengua en institutos de formación de docentes.

Ha publicado numerosos artículos sobre cuestiones relacionadas con el discurso académico y con la didáctica del lenguaje. Es autora de más de quince libros para estudiantes y para docentes, entre ellos: *Prácticas de lectura con textos de estudio* —en colaboración con Beatriz Hall— (2007); *Lingüística y enseñanza de la lengua* (2008); *Una gramática para todos* (2011) y *Escribir textos científicos y académicos* (1.ª ed., 2015).

En Aique, Serie de la Palabra, ha publicado *Conceptos clave* (2009), *Escribir textos científicos y académicos. Guía práctica* (2.ª ed., 2019) y *Escritura académica. Los últimos borradores* (2019). En ellos ha tratado de poner al alcance de los docentes y de los estudiantes conceptos muy especializados de la gramática oracional y de la lingüística del discurso.

SERIE DE LA PALABRA

- *Conceptos clave*
- *Escribir textos científicos y académicos. Guía práctica*
- *Escritura académica. Los últimos borradores*

ESCRITURA ACADÉMICA:

LOS ÚLTIMOS BORRADORES

SERIE DE LA PALABRA

ESCRITURA ACADÉMICA:
LOS ÚLTIMOS BORRADORES

Marta Marin

AIQUE
Educación

Dirección General
José Juan Fernández Reguera

Edición
Cecilia Biagioli

Corrección
Cecilia Biagioli

Jefatura de Gráfica
Victoria Maier

Diseño de Tapa e interior
Verónica Codina

Producción Industrial
Pablo Sibione

Marín, Marta
Escritura académica : los últimos borradores / Marta Marín. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aique Grupo Editor, 2020.
160 p. ; 23 x 16 cm. - (Serie de la palabra)

ISBN 978-987-06-0906-3

1. Escritura. I. Título.
CDD 410

© Aique Grupo Editor S. A. 2020.
Francisco Acuña de Figueroa 352 (C1180AAF). Ciudad de Buenos Aires.
Teléfonos: (011) 4865-5000/(011) 4371-6430.
centrodocente@aique.com.ar/recepcion@aique.com.ar
www.aique.com.ar
Hecho el depósito que previene la Ley 11723.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA.
ISBN 978-950-06-0906-3
Primera edición

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.
Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Esta edición se terminó de imprimir en enero de 2020 en Primera Clase Impresores, California 1231, Ciudad de Buenos Aires.

Índice

Dedicatoria 9
Agradecimientos 11
Introducción 13

I. Las características del estilo académico 19
1. Las características del discurso académico 19
2. El lenguaje formal 22
3. La impersonalidad y sus recursos lingüísticos 23
4. El modo de adjetivar 30
5. Lo que hay que evitar: las fórmulas propias del discurso de otras profesiones... 32
6. Otros textos que tratan los temas de este capítulo 34

II. ¿Qué problemas hay que solucionar en los párrafos? 35
1. La noción de *párrafo* como herramienta para construir el texto .. 35
2. Algunas preocupaciones del escritor 36
3. ¿Cómo son los párrafos bien construidos? 37
4. La fluidez: la progresión temática dentro de los párrafos 47
5. Lista de control para la autocorrección 52
6. Otros textos que tratan los temas de este capítulo 53

III. Subrayar la coherencia: conexión entre oraciones y entre párrafos ... 55
1. La importancia de la conexión entre oraciones y entre párrafos. 55
2. Los marcadores organizativos: jerarquización e identificación de ideas y conceptos 61
3. Los conectores lógicos 67
4. Lista de control para la autocorrección 75
5. Otros textos que tratan los temas de este capítulo 75

IV. Cómo crear un buen entramado en los contenidos 77
1. Las redes de sentido dentro de los párrafos y dentro del texto .. 77
2. Los procedimientos para escribir párrafos bien entramados .. 83
3. Lista de control para la autocorrección 97
4. Otros textos que tratan los temas de este capítulo 97

V. ¿Por qué las oraciones largas y complejas son problemáticas? 99
1. Las oraciones largas y complejas 99
2. La ausencia de puntos que separen nociones o ideas accesorias ... 101
3. El exceso de incisos 103
4. Las suboraciones "anidadas" o en cajas chinas 106
5. La segmentación excesiva 109
6. Conclusiones y recomendaciones finales 111
7. Lista de control para la autocorrección 112
8. Otros textos que tratan los temas de este capítulo 113

VI. Solucionar problemas de claridad y precisión 115
1. La ambigüedad 115
2. La densidad conceptual por abuso de formas verbales sin sujeto 119
3. Las dobles negaciones 122
4. Las objeciones al inicio de un párrafo 123
5. Las correferencias lejanas 125
6. La causalidad poco precisa 127
7. Lista de control para la autocorrección 129
8. Otros textos que tratan los temas de este capítulo 129

VII. ¿Será correcto o no? Solución de dudas gramaticales 131
1. Los gerundios 131
2. ¿Es preferible usar *que* o *el cual*? 134
3. No siempre *de que* es incorrecto 136
4. Algunas preposiciones que causan dudas 138

5. ¿Sino o si no? 140
6. Otros textos que tratan los temas de este capítulo 140

VIII. Solución de algunas dudas sobre signos y tildación 141
1. Comillas: no siempre 141
2. ¿Por qué corchetes y no paréntesis? 143
3. ¿Paréntesis, rayas o comas? 143
4. Algunos temas de puntuación 144
5. Algunos temas de uso de la tilde 149
6. Otros textos que tratan los temas de este capítulo 151

Glosario 153

A todos los estudiantes que con sus preguntas
me hicieron aprender tanto.

El lenguaje es nuestro problema y nuestra solución.

Iván Jablonka: *La historia es una literatura contemporánea.*
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

[...] de ahí que, en los anales de los logros humanos, nada superase el placer de escribir una buena frase; en especial, si empezaba siendo mala e iba mejorando gradualmente a medida que se la escribía cuatro veces.

Paul Auster: *4.3.2.1.*
Barcelona: Seix Barral, 2017.

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de investigaciones acerca de la llamada "retórica académica" y de los obstáculos que ella supone para los lectores. En esas indagaciones primeras me acompañó, hace años, la Dra. Beatriz Hall, quien se consustanció con mis hipótesis y juntas diseñamos los tests, los aplicamos en el nivel superior y expusimos sus resultados en congresos y en artículos. El corolario de todo este trabajo fue *Prácticas de lectura con textos de estudio*[1] y "El discurso académico-pedagógico: complejidad discursiva"[2]. A Beatriz Hall no solo le agradezco su colaboración, sino su entrañable amistad y su acompañamiento.

También agradezco a la Dra. María Marta García Negroni que, en esos momentos, acogió tan generosamente esa investigación en el UBACyT F 127, que le dio, incluso, el nombre de la investigación en curso. Con posterioridad, derivé esa investigación primera en trabajos acerca de la escritura.

Agradezco, finalmente, el minucioso cuidado de Cecilia Biagioli en la corrección de los originales.

[1] Buenos Aires: Eudeba, 2007.

[2] En María Marta García Negroni (coord.): *Los discursos del saber*. Buenos Aires: Editoras del Calderón, 2011.

INTRODUCCIÓN

ORÍGENES DE ESTE LIBRO

Como se dice en los Agradecimientos, en realidad este y otros libros surgieron de unas primeras hipótesis acerca de las dificultades de lectura de los textos académicos que mostraban los alumnos de las universidades e institutos terciarios. Esas hipótesis se fundaban en dos factores: uno era la extrañeza de los lectores ante modos de decir que les resultaban desconocidos; el otro y principal, el hecho de que esos modos eran parte de una retórica académica, tradicional e innecesaria, que complejizaba el discurso y obstaculizaba la interpretación.

Comenzó entonces una investigación sobre los procedimientos microdiscursivos del discurso académico: las nominalizaciones, los participios adjetivales, las lítotes, la causalidad no explicitada, las construcciones concesivas, y otros. En el transcurso de ese trabajo, se fueron confirmando las hipótesis iniciales sobre los efectos que esas formulaciones producen en la interpretación de los textos, e incluso, desviaciones y errores en ella.

Años después de esa investigación sobre la lecturabilidad del discurso académico, el trabajo sobre los "modos de decir" académicos continuó, ya no dedicado a las dificultades en la lectura, sino a los obstáculos que esa retórica provoca en la claridad de la escritura científica y académica de los estudiantes.

La idea central fue, y es, que los que se inician como escritores académicos logren producir textos claros y precisos, sin dejar de lado la profundidad conceptual y la consistencia argumentativa. Eso implica abandonar ese modo de decir complejo y oscuro, que suelen encontrar en sus lecturas de formación y que creen necesario reproducir para que sus textos pertenezcan al ámbito académico.

Los estudiantes de grado y de posgrado necesitan escribir numerosos trabajos para acreditar sus conocimientos. Por otra parte, a medida que avanzan en sus estudios, los textos que deben escribir esos estudiantes son de distinto carácter y van aumentando su complejidad y sus exigencias. En relación con esto, la experiencia de la mayoría de los docentes de la educación superior indica que muchos de los estudiantes y de los graduados necesitan algún tipo de asistencia, especialmente aquellos cuyos estudios están centrados más en los trabajos de campo y en los laboratorios, por lo que la escritura estuvo focalizada más en notas e informes que en elaborar textos más extensos y complejos.

Con el propósito de cubrir esa necesidad, ya en un libro anterior[1] desarrollamos los modos discursivos más utilizados en la escritura de los textos académicos y científicos: las descripciones de distinto orden, las explicaciones causales, la descripción de objetos teóricos, la defensa de un punto de vista. A lo que sumamos reflexiones sobre los recursos lingüísticos más habituales —y a veces ineludibles— de cada uno de esos modos discursivos.

En este nuevo libro, ampliamos el tema y nos focalizamos en ofrecer soluciones a algunos otros aspectos de la escritura directamente relacionados con el modo de emplear el lenguaje, aunque lamentablemente poco ejercitados en cualquiera de los niveles educativos: el modo de formular las ideas, de mejorar la conexión ente ellas y de perfeccionar la claridad de la exposición para dar mayor eficacia al discurso.

Aclaremos que el término *eficacia* en este contexto implica que el texto escrito sea comprendido con rapidez, y que el lector pueda interpretar lo que lee del modo más ajustado posible. En este sentido, *la claridad de los conceptos, la fluidez de la sintaxis y el enlace adecuado entre las ideas vuelven al texto más eficaz*, porque producen en los lectores no solo una mayor comprensión, sino una suerte de facilidad placentera en la lectura, que es importantísima para la buena recepción de un trabajo.

Ese cuidado y esa administración de la materialidad misma del lenguaje es difícil de practicar mientras se escribe, porque significaría atender al mismo tiempo a la exactitud de los datos y conceptos, y al lenguaje en que esos datos y conceptos se formulan. *Mientras escribe, un autor académico o científico está centrado en los contenidos, y en la originalidad y solidez de estos, no en los recursos del lenguaje.* A posteriori, cuando el autor considera que los conceptos, las hipótesis, los hallazgos, las conclusiones, las ideas en general están establecidos con claridad y adecuadamente organizados, puede centrarse más en mejorar *cómo decir* esos contenidos del mejor modo posible. En otras palabras: no es necesario empeñarse demasiado en cuidar los verbos, el léxico, los conectores y la ortografía en el momento más conceptual de la escritura. Siempre es posible trabajar sobre esos aspectos en un momento posterior, en una capa sucesiva de "pulidos".

En ese momento de la escritura, cuando quien escribe puede ocuparse especialmente de los *modos de decir*, los que se inician —y aun los que ya se han iniciado— en la escritura de textos académicos se encuentran ante la necesidad de solucionar algunos problemas o dudas relacionados con el lenguaje. Nos gustaría que, para esa muda pregunta que algunos se hacen: "¿Qué tengo que hacer para mejorar este escrito?", hallaran respuesta en algún capítulo de este libro. Por esa razón lo hemos concebido, justamente, como un conjunto de respuestas y soluciones.

[1] *Escribir textos académicos y científicos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015 (1.ª ed.) y Buenos Aires: Aique, 2019 (2.ª ed.).

¿POR QUÉ "ÚLTIMOS BORRADORES"?

Las investigaciones sobre la escritura, en tanto proceso cognitivo[3], han establecido que generalmente un escritor experto cumple con ciertos momentos recursivos durante su trabajo: prepara un plan de trabajo, planifica su texto, tiene una representación bastante clara de sus destinatarios y conoce las características y restricciones de la clase de texto que elige o que debe escribir. Además confecciona varios borradores donde realiza sucesivas modificaciones.

Una observación pragmática que se desprende de esta concepción de la escritura es que, para facilitar la tarea, es central ejecutar planes previos. Y mucho más importante aún es que, a partir de ellos, se escriban borradores en los que se irán modificando diversos aspectos del contenido y de los modos de decir esos contenidos.

De acuerdo con esos momentos del trabajo escriturario, sugerimos —sin ánimo prescriptivo— los pasos que serían apropiados para encarar la escritura académica y científica. Siempre con la salvedad de que no se trata de etapas rígidas y cerradas, sino recursivas, de modo que se puede volver a ellas y modificarlas. Al proponer estos momentos o pasos, damos por sentado que el estudiante, o el investigador, ya consideran finalizados los trabajos de exploración, búsqueda e indagación, y que disponen de toda la información obtenida. En ese momento, necesariamente, tendrán que abocarse a la tarea de poner ese proceso previo y sus resultados en palabras adecuadas y convincentes.

En esa instancia, posterior a la conformación y exploración de un corpus, a la lectura de la bibliografía, a la realización de pruebas de laboratorio, de mediciones y comprobaciones, cuando parecería que el trabajo intelectual y técnico ya está efectuado y que solo "hay que escribirlo", aparece otra tarea cognitiva importante. Es ineludible, sin embargo, considerar que esa tarea de escribir no consiste en "poner una palabra al lado de otra", por el contrario, requiere a su vez varios conocimientos. En efecto, los autores necesitan:

- Conocer la organización básica de la clase de texto que deben desarrollar. Esto es: saber las diferencias en la organización textual de una monografía, de un informe, de un artículo o de una tesis.
- Diseñar el plan (o esqueleto) del texto formado por las partes esenciales que no se podrían obviar. Por ejemplo: introducción; metodología,

[3] Linda Flower y John R. Hayes: "La teoría de la redacción como proceso cognitivo", en *Textos en contexto 1: Los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires: Lectura y Vida, 1996.

resultados, conclusiones[3].

- Anotación esquemática, pero minuciosa, de la información de que se dispone para completar cada una de esas partes mencionadas en el ítem anterior.
- Desarrollo de esos contenidos y escritura de cada una de las partes del texto.
- Correcciones y rectificaciones del contenido.
- Nueva escritura.
- Nueva revisión y control.
- Revisión de aspectos lingüísticos.
- Nueva revisión y control, ahora, de las palabras y los modos de decir elegidos.
- Nuevas revisiones.
- Control de referencias bibliográficas y sus respectivas anotaciones[4].

Esas revisiones y modificaciones en la producción escrita pueden realizarse porque *no hay un modo único de decir un concepto, de formular una hipótesis, sino que el lenguaje permite innumerables combinaciones de las palabras*. Así es posible focalizarse en un concepto y dejar otros en lugares secundarios, destacar una idea, conectarla con otra como una consecuencia o como una condición, o como una causa... *Usar el lenguaje puede ser una tarea compleja, pero en él mismo están las muy numerosas soluciones posibles*.

Por otra parte, hay aspectos lingüísticos que pueden ser modificados en algunos de los últimos borradores, porque muchos de ellos consisten en agregar conectores, en elegir un determinado léxico, en permitirse repeticiones o en anular alguna, en cambiar sinónimos... Todo eso puede concretarse sin que se altere sustancialmente ni la organización del texto ni la importancia de sus hallazgos y conclusiones.

Por todas estas razones, este libro está concebido como un auxiliar para revisar esos aspectos lingüísticos que suelen pasarse por alto. "Lo indecible buscando su palabra y la palabra negándose a decirlo", decía Cortázar[5] y añadía: "y de esa lucha nace la literatura".

[3] Hay numerosa bibliografía sobre estas organizaciones textuales. Entre otros libros: Liliana Cubo de Severino (coord.): *Los textos de la ciencia*. Córdoba: Comunicarte, 2005; Marta Marín: *Escribir textos científicos y académicos*. Buenos Aires: Aique, 2019 (2.ª ed.).

[4] Todos los sitios que las universidades más prestigiosas tienen en la web proporcionan las normas que se deben seguir. Recomendamos que se consulten solo sitios universitarios.

[5] Julio Cortázar: *Un tal Lucas*, en *Cuentos completos* (2. ed.). Madrid: Alfaguara, 2010.

¿Por qué no pensar que el escritor científico y académico también libra una lucha con la palabra? ¿Por qué no pensar que quienes no tuvieron ocasión de formarse en la escritura necesitan que los asistan en la tarea?

Ese ha sido el propósito central que condujo los lineamientos de este libro.

¿QUÉ INCLUYE LA REVISIÓN DE ASPECTOS LINGÜÍSTICOS?

Para cumplir con el propósito que mencionamos en el apartado anterior, es decir, para proponer modificaciones en los aspectos que pueden quitar o aportar brillantez a una exposición escrita, y soslayar recursos teóricos innecesarios en cada capítulo, hemos desarrollado un aspecto diferente de la escritura:

- Verificación de que se hayan usado y mantenido las características básicas del discurso académico (capítulo I).
- Control de que los párrafos estén bien organizados y de que su extensión sea adecuada (capítulo II).
- Soluciones para encontrar la mejor conexión organizativa y lógica entre los párrafos así como entre los conceptos dentro de ellos (capítulo III).
- Soluciones para problemas de excesivas repeticiones, o bien, ausencia de repeticiones necesarias y de correferencias entre los conceptos dentro de un mismo párrafo o en el texto en general (capítulo IV).
- Modificación de las oraciones muy extensas que oscurecen el sentido o que puedan ser fuente de incorrecciones gramaticales (capítulo V).
- Identificación y modificación de otros tipos de oscurecimientos del sentido que entorpezcan una lectura fluida (capítulo VI).
- Aclaración de algunas dudas frecuentes de gramática, de puntuación y de uso de la tilde (capítulos VII y VIII)

En definitiva, hemos querido tratar algunos de aquellos aspectos que mejoran la fluidez y consistencia de los textos, es decir, los aspectos que sirvan para alcanzar *claridad* y *precisión*, elementos imprescindibles para que un texto académico o científico sea eficaz. En otras palabras: se trata de modificar los modos de decir para alcanzar el mejor texto posible.

I. LAS CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO ACADÉMICO

CONTENIDOS

1. Las características del discurso académico
2. El lenguaje formal
3. La impersonalidad y sus recursos lingüísticos
    3.1. La tercera persona gramatical
    3.2. El uso de la voz pasiva
    3.3. ¿Se debe usar solo el "nosotros" en los escritos académicos? ¿Es incorrecta la primera persona del singular?
    3.4. La mención de acciones y procesos mediante sustantivos
    3.5. La mención de acciones y procesos mediante adjetivos verbales
4. El modo de adjetivar
5. Lo que hay que evitar: las fórmulas propias del discurso de otras profesiones
6. Otros textos que tratan los temas de este capítulo

1. LAS CARACTERÍSTICAS DEL DISCURSO ACADÉMICO

La denominación *discurso* corresponde al conjunto de los textos que se producen y circulan en el ámbito de algún tipo de actividad humana. De acuerdo con esa actividad suelen tener características diferenciales, que conforman "modos de decir" de cada discurso, lo que se ha denominado tradicionalmente *estilo*[1]. Así hay, por ejemplo, un estilo periodístico, un estilo judicial, un estilo administrativo y uno didáctico. La denominación *texto* se reserva para la concreción de un tipo de discurso en objetos materiales, ya sean escritos u orales, incluso icónicos.

Es así como los llamados *discursos del saber*[2] engloban diferentes clases de

[1] Ver el glosario al final de este libro.

[2] María Marta García Negroni (coord.): *Los discursos del saber*. Buenos Aires: Editoras del Calderón, 2011.

textos, según sus ámbitos de circulación y sus destinatarios: los textos académico-pedagógicos (las clases virtuales, las clases presenciales y los libros destinados exclusivamente a la enseñanza); los textos académicos (los que circulan en los ámbitos superiores de la enseñanza, escritos por expertos o por estudiantes) y los científicos (los que circulan entre un público experto, propio de las revistas especializadas).

Esas variedades, a su vez, se concretizan en textos de distintas clases. El discurso académico, producido por estudiantes de grado y de posgrado, incluye varias clases textuales, que enumeramos escalonadamente, desde los que requieren una mínima experticia escrituraria hasta aquellos que avalan a su autor como miembro de la comunidad académica. Según el grado de especialización y de saberes de sus autores esos textos son: respuestas de examen, informes de lectura, informes de laboratorio, monografías, proyectos de investigación, *papers* o ponencias de congreso, proyectos de tesis, artículos para revistas especializadas, tesinas y tesis.

Todos ellos comparten un cierto "modo de decir" o estilo de escritura que se ha llamado "retórica académica" y que, a pesar de ciertos rasgos semejantes, puede adquirir diferentes peculiaridades, como puede verse en la lectura de los siguientes ejemplos:

> Paradójicamente o no, en este escenario, tan dominado por las leyes del mercado cultural, aún persisten fuertes ecos de aquel estereotipo del artista romántico, convenientemente actualizado en los moldes contemporáneos. Pero, sea como sea, todavía se le rinde culto y se cultiva con verdor la personalidad artística. Del mismo modo, siguen vigentes la curiosidad y la avidez por la intimidad de los personajes famosos que pueblan el imaginario y los espacios públicos. Hay, no obstante, diferencias importantes entre las reacciones suscitadas a lo largo del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, y lo que sucede ahora[3].

> Las propiedades que caracterizan a uno y otro aviso [el texto fuente se ocupa de análisis de publicidades] resultan de un entrejuego propio de los hábitos de diseño de sus respectivos momentos y poco, si nos detuviéramos aquí, de alguna concepción que compete al cuerpo en sus aspectos más generales y mucho menos a algo concerniente a la especificidad de su tratamiento segmentario (ciertos productos con tal o cual destino reparatorio o de transformación como, según vimos, corresponde a los jabones, los polvos y las

[3] Paula Sibilia: *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

> cremas). La búsqueda compromete otros niveles de organización textual de los que será necesario describir sus movimientos[4].

Estos dos fragmentos constituyen ejemplos de dos estilos académicos diferentes: el primero elige una sintaxis de oraciones breves y un léxico que, sin ser popular, tampoco es hermético. El segundo se caracteriza por oraciones extensas, expresiones más complejas y un léxico más ceremonioso.

Ninguno de los dos estilos son erróneos, solo son elecciones de los autores, y ambos nos sirven para mostrar las características esenciales del discurso académico que es necesario dominar para que los escritos sean aceptados.

En efecto, las instituciones —tanto universidades como asociaciones profesionales o revistas especializadas— requieren que los textos académico-científicos reúnan los requisitos esenciales de *objetividad, claridad* y *precisión*. Estos rasgos, a su vez, implican la utilización de recursos de lenguaje sumamente específicos, destinados a crear un "efecto de cientificidad"[5].

Actualmente, sin embargo, se sabe que la objetividad no es totalmente alcanzable y solo puede ser una *tendencia* en los textos que circulan en los ámbitos académico-científicos, ya que la escritura y el conocimiento son productos humanos, por lo tanto están impregnados por la subjetividad de quien los construye. La idea de la objetividad total y de la prescindencia de todo sujeto que escribe o habla en estos discursos es una ilusión del positivismo. Esa ilusión consiste en que la ciencia estaría creada en otro lugar, antes y fuera del lenguaje con que se expresa. El laboratorio y sus instrumentos, el campo de investigación y sus hallazgos, las fuentes bibliográficas constituyen —para el enfoque positivista— ese otro lugar donde los investigadores producirían primero un conocimiento que luego "traducirán" fiel y objetivamente en lenguaje escrito, de un modo transparente, porque los hechos científicos "hablan por sí mismos"[6].

En realidad, hoy, superado el positivismo, se considera que la ciencia como una construcción humana está hecha con lenguaje y no fuera de él. Por lo tanto, como dijimos antes, *la objetividad es una tendencia, que se manifiesta como un efecto creado mediante ciertos recursos del lenguaje*. Incluso se afirma que el texto científico es un instrumento de persuasión porque persuade de la importancia

---

[4] Oscar Traversa: *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona: Gedisa, 1997.

[5] Beatriz Hall y Marta Marín: "El discurso académico pedagógico: complejidad discursiva", en María Marta García Negroni (coord.), *op. cit.*

[6] Marta Marín: "'Y ahora hay que escribirlo'... La escritura en contextos de estudio", en *Escribir textos científicos y académicos. Guía práctica*. Buenos Aires: Aique, 2019.

de un conocimiento y de su validez, y esa persuasión también depende de procedimientos retóricos del lenguaje[7].

Ahora bien, volviendo a ese efecto insoslayable de neutralidad científica en la escritura que requieren las instituciones (reiteramos: universidades, revistas especializadas, asociaciones profesionales), aquel se materializa en dos rasgos generales:

- el lenguaje formal;
- la impersonalidad.

2. EL LENGUAJE FORMAL

El contexto (productores de los textos, destinatarios, uso, ámbito de circulación, etc.) en que se producen los textos académicos y científicos demanda una variedad del lenguaje llamada *registro*[8] *formal*, caracterizado por el uso del léxico y de expresiones que no son cotidianas, como *plantear un interrogante*, en lugar de *hacer una pregunta*. Sin embargo, los autores académicos incipientes podrían correr el riesgo de excederse en la formalidad del lenguaje y producir una escritura afectada y poco natural o, peor aún, podrían caer en un estilo hermético que solo algunos especialistas puedan descifrar. En la siguiente lista —no exhaustiva— se consignan algunos ejemplos de léxico informal y su equivalencia en el registro formal:

Registro informal	Registro formal
provocar	suscitar
tener que ver	estar relacionado
conseguir	obtener
es	constituye, consiste en
tener una hipótesis	formular una hipótesis
nombrar	mencionar
pedir	requerir
decir	formular/afirmar/enunciar
o sea	es decir

[7] Alexánder Arbey Sánchez Upegui: *Manual de redacción académica e investigativa*. Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria, 2011.

[8] Ver el glosario al final del libro.

Registro informal	Registro formal
colocar	disponer
siempre	constantemente
traer/aportar	comportar
peligro	riesgo
falta	ausencia
naturaleza, rasgos	índole
vocabulario	léxico
cualidad	atributo, particularidad, carácter
largo	extenso
fin	finalidad, objetivo, propósito
se llama	se denomina
equivocada	errónea
resaltar	distinguir, predominar, preponderar
llevar, traer	comportar, implicar, suponer

3. LA IMPERSONALIDAD Y SUS RECURSOS LINGÜÍSTICOS

La impersonalidad en el lenguaje consiste en ocultar el sujeto que escribe, en suprimir toda señal lingüística de subjetividad. Se produce así el efecto de que "habla la ciencia", y de que no existe un autor e investigador con posiciones y puntos de vista.

Hay ciertos recursos lingüísticos que se utilizan necesariamente para lograr ese efecto, tales como el uso de

- la tercera persona gramatical[9];
- los verbos en voz pasiva (con el pronombre *se* o con frase verbal pasiva[10]);
- una cierta preferencia por la primera persona del plural (nosotros) y no la del singular (yo) para designar al autor.

3. 1. LA TERCERA PERSONA GRAMATICAL

El predominio casi excluyente de verbos, pronombres y determinativos que corresponden a la tercera persona gramatical se debe a que este tipo de textos y discursos se ocupa de "objetos de conocimiento", es decir, de terceras personas o entidades por fuera de la primera persona (yo/nosotros), la que designaría al

[9] Para *persona gramatical*, ver el glosario al final de este libro.

[10] Para *voz pasiva* y *frase verbal pasiva*, ver el glosario al final de este libro.

que enuncia el discurso. Y también por fuera de la segunda persona, el destinatario, cuya presencia no aparece nunca en este tipo de textos, aunque sí puede aparecer en los textos periodísticos, en los literarios o en los textos de divulgación científica. Un ejemplo de esa segunda persona en textos literarios pueden ser el conocido "amigo lector" que se nombra en novelas clásicas, o las conocidas invocaciones al lector de los poemas de Baudelaire ("Lector apacible y bucólico, / sobrio e ingenuo hombre de bien, / tira este libro saturnal [...]").

Ejemplos de predominio de la tercera persona en textos académicos:

> Las propiedades que caracterizan a uno y otro aviso resultan [...]
>
> [...] aún persisten fuertes ecos de aquel estereotipo del artista romántico, [...] siguen vigentes la curiosidad y la avidez por la intimidad de los personajes famosos
>
> La razón moderna se constituyó excluyendo, pregonando la neutralidad ética y política, garantizando una supuesta objetividad

Ejemplos de falta de impersonalidad en textos académicos:

En este primer ejemplo aparece un lenguaje *subjetivo* y *literario*, y también coloquial. La subjetividad está señalada por el uso de adjetivos y sustantivos que manifiestan la presencia de un sujeto que califica y evalúa:

expresión coloquial

Pero también otras oscuridades y abismos no imaginados por nuestros abuelos se han abierto a nuestro pensamiento, como bien atestigua la ciencia-ficción. Por tanto, seguir trenzando la tradición, en su más amplio sentido, no es una tarea "camp" sino algo que va al meollo de la didáctica de la lengua: la primacía de la palabra como medio de contemplación y expresión del mundo. Máxime en una época llena de polifonías, donde la voz susurrante y anónima de la tradición se mezcla con las voces claras y diferenciadas de los grandes clásicos y escritores del pasado y del presente, y hasta con las voces que, como en las películas del cine mudo, surgen en paralelo a las imágenes, músicas y otros signos de nuestro tiempo[11].

expresión coloquial

expresión coloquial

expresión coloquial

[11] Extraído de una ponencia de congreso.

Otro ejemplo:

> Se observa que el desarrollo de la subjetividad tiene que ver con lo que pasa en la interioridad de los sujetos, por lo tanto no son procesos fáciles de evaluar, [...]

Modificación posible

> Se observa que el desarrollo de la subjetividad está relacionado con la interioridad de los sujetos, por lo tanto no son procesos fáciles de evaluar, [...]

3.2. EL USO DE LA VOZ PASIVA[12]

Es una de las formas más habituales de ocultamiento del sujeto, es decir, un procedimiento para volver impersonal el discurso. De este modo, el realizador de un evento o de un proceso permanece indeterminado, no se lo nombra. Es el caso de formas como: *se dice, se realizaron, se hace saber, se estudia, se ha comprobado, se verá*. Por ejemplo:

> Se impulsa a la sociedad a tratar cada vez más cuestiones vinculadas con la persona.
> [...] el realizador de un evento o de un proceso permanece indeterminado, no se lo nombra.

En cambio, la otra forma de la voz pasiva que tiene el castellano resulta un poco forzada, y por ende se usa poco. Se trata de la fórmula *verbo "ser" conjugado + participio*[13] del verbo que se necesite usar. Por ejemplo, en lugar de "Se impulsa a la sociedad a..." resultaría poco aceptable utilizar "La sociedad *es impulsada* a...". Pero son más aceptadas formas como "Los resultados fueron comparados..." o "El test fue aplicado a individuos que...". De todos modos, en los textos que nos ocupan, se prefiere la fórmula impersonal con el pronombre *se*.

[12] En esta forma de caracterizar el uso del pronombre *se* incluimos tanto el que corresponde a la voz pasiva como el impersonal propiamente dicho. Ambas formas cumplen con la finalidad de ocultamiento del agente que realiza la acción. Entre una u otra forma hay diferencias solo sintácticas, de modo que en este caso no consideramos pertinente ahondar en ellas, ya que no producen diferencias en la impersonalidad. Para explicaciones más detalladas, véase Marta Marín: *Una gramática para todos*. Buenos Aires: Tinta Fresca, 2010.

[13] Ver el glosario al final del libro.

3.3. ¿SE DEBE USAR SOLO EL "NOSOTROS" EN LOS ESCRITOS ACADÉMICOS? ¿ES INCORRECTA LA PRIMERA PERSONA DEL SINGULAR?

Como dijimos antes, el estilo académico busca mantener el ocultamiento lingüístico del autor como una forma de garantizar la objetividad. Por el contrario, las alusiones a la persona del autor indicarían la presencia de la subjetividad, tal como se ha mostrado en ejemplos anteriores. Pero, como también hemos dicho, la objetividad no es más que una tendencia y no un logro absoluto. En efecto, el lenguaje no puede ser totalmente objetivo y "aséptico" porque proviene de un ser humano. Incluso las ciencias empíricas aceptan que la presencia de un sujeto observante incluye un punto de vista subjetivo en la observación, así como una fotografía jamás es totalmente objetiva, sino que en ella están presentes distintas elecciones del fotógrafo.

Cuando un solo autor individual se refiere a sí mismo, suele usar las formas verbales correspondientes a *nosotros* (primera personal plural), en lugar de las correspondientes a *yo* (primera persona singular), como una manera de borrar parcialmente la figura del autor. Ese recurso recibe el nombre de *plural de modestia*. Y en la actualidad su uso está en retroceso; sin embargo, como depende de una elección personal, algunos autores académicos prefieren la primera persona del singular y otros mantienen la primera del plural, tal como se ha hecho en este libro. Una tercera opción es dejar indeterminado el sujeto, utilizando siempre que sea posible el pronombre *se*, como se ha explicado antes[14]. Por ejemplo:

Uso de la primera persona del singular:

> Seleccioné aleatoriamente un número similar al de los casos anteriores.
>
> Es necesario dejar en claro que el marco teórico a partir del cual propongo la argumentación crítica y la visión alternativa que desarrollo a lo largo de este trabajo...
>
> Para probar la afirmación precedente seleccioné [...]

Uso de la primera persona plural:

[14] El uso de la forma impersonal con el pronombre *se* comporta el riesgo de que se produzca ambigüedad, es decir que la acción mencionada no pueda atribuirse con seguridad al autor del texto o a algún otro sujeto. Por esa razón, en cada caso se requiere que el escritor valore la pertinencia de usar ese pronombre.

> En el capítulo 10 ya hemos consignado...
>
> En el presente trabajo, presentaremos y contrapondremos las elaboraciones de Hobbes.

Uso de *se* impersonal:

> En el capítulo siguiente se describen los rasgos...

Por otra parte, los verbos en primera persona del plural *(hemos destacado, hicimos, analizamos, etc.)*, que indican que el sujeto es *nosotros*, se usan en los textos académico-científicos *solo cuando se refieren al autor*. En este tipo de discurso no deberían usarse con referencia a "la humanidad" o a la dupla "autor-lector", porque esos son usos propios de los textos de divulgación. En el siguiente ejemplo —que ya hemos presentado para mostrar ausencia de impersonalidad—, se usa incorrectamente en un texto académico, una primera persona del plural que no representa solo al autor, sino que incluye al lector, e incluso, apela a su complicidad emotiva:

> [...] también otras oscuridades y abismos no imaginados por nuestros abuelos se han abierto a nuestro pensamiento [...]

La presencia de verbos o pronombres que indiquen que la primera persona del plural incluye al lector o a la humanidad en general[15] produce un efecto de cercanía con el lector que no es aceptado en los ámbitos académicos; esto implica que no se espera ese modo del "nosotros" en una tesis o en un proyecto de investigación, o en un artículo de revista especializada. En esa clase de textos se considerarían inapropiadas las formas verbales y pronominales del siguiente ejemplo, mientras que son aceptadas en otros países o en otros ámbitos:

> En los espacios de texto en línea (foros de discusión, correo electrónico, blogs) llegamos a conocer al otro mediante su sola escritura. La relación no es perturbada o infectada por la visualidad o la oralidad, la presencia física o el discurso vocal. No nos encontramos con los ojos del otro; más bien, leemos y somos leídos por el texto del otro. Nos movemos y somos movidos

[15] Técnicamente, en lingüística, se lo denomina *nosotros inclusivo*.

> por solamente la palabra. En línea, no tenemos acceso o respuesta visceral a la pre-reflexión, las comprensiones tácitas de otro ser corporal, la voz y el gesto, el olfato y la presencia. Llegamos a conocer al otro a través de una sola modalidad: el texto[16].

3. 4. LA MENCIÓN DE ACCIONES Y PROCESOS MEDIANTE SUSTANTIVOS

Junto al uso del *se* impersonal, el hecho de mencionar una acción o proceso, no con un verbo, sino con un sustantivo derivado de él, es uno de los procedimientos más característicos de la retórica impersonal propia de la escritura académico-científica. La presencia de estos *sustantivos derivados de verbos* —que se denominan *nominalizaciones*— hace que se nombren acciones sin que aparezcan los sujetos que las realizan o que las soportan; como ocurriría si se usara un verbo. Por lo tanto el uso de nominalizaciones es uno de los recursos del lenguaje para producir impersonalidad, porque esos sustantivos conservan una significación verbal, pero no existen sujetos que realicen los eventos o los soporten.
Un ejemplo de cómo el uso de una nominalización oculta los sujetos es escribir, por ejemplo: "Esta *investigación* analiza los procesos de *organización* y *emergencia* de los pueblos originarios en los países centro-andinos", en lugar de: "Hemos investigado cómo se organizaron y emergieron los pueblos originarios en los países centro-andinos". Ejemplos:

> Desde el enfoque sistémico de la comunicación, uno de cuyos máximos representantes es Paul Watzlawick, autor de la obra aquí reseñada, la comunicación se puede definir como un "conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos" (Marc y Picard, 1992, p. 39). Esta definición nos acerca al concepto de sistema, cuyo funcionamiento se sustenta a partir de la existencia de dos elementos: por un lado, la energía que lo mueve, los intercambios, las fuerzas, los móviles, las tensiones que le permiten existir como tal; y por el otro, la circulación de informaciones y significaciones, misma [sic] que permite el desarrollo, la regulación y el equilibro del sistema[17].

[16] Max van Manen y Catherine Adams: "La fenomenología del Espacio en la escritura online", *Educational Philosophy and Theory*, vol. 41, núm. 1, Canadá: The University of Alberta. (Traducción Hugo Ernesto Vaca López y Google Traductor, 2009). Disponible en: https://www.academia.edu/.

[17] Marta Rizo García: *Pensamiento sistémico y comunicación*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1971. [Los destacados son nuestros].

> Existe un acuerdo generalizado en el campo de los estudios urbanos de que en las últimas décadas la ciudad de Buenos Aires ha sufrido profundas transformaciones. Esta percepción se condice con un proceso internacional de transformación de las ciudades, la entrada en crisis de un ciclo "expansivo" o "desarrollista" a partir de procesos como la deslocalización industrial, el fin del crecimiento demográfico urbano por migraciones, la proliferación de espacios insulares, las críticas al urbanismo moderno y la emergencia de nuevas formas de intervenir en la ciudad (Pando *et al.*, 2004; Novick, 2003)[18].

La lista siguiente ejemplifica algunas de las muchísimas nominalizaciones que se usan habitualmente:

preeminencia	recolección
supervivencia	compartición
aprovechamiento	existencia
explicación	difusión
producción	ausencia
crecimiento	diferenciación
resolución	concepción
pertenencia	circulación

3. 5. LA MENCIÓN DE ACCIONES Y PROCESOS MEDIANTE ADJETIVOS VERBALES

Así como hay sustantivos abstractos y despersonalizantes derivados de verbos, de estos también se derivan *adjetivos verbales*. Son los *participios*, que funcionan como adjetivos: *construido, obtenido, generado, deshidratado*. Una de las formas de la impersonalidad consiste en mencionar un evento no como un hecho que se produce, por ejemplo: *obtener, acordar, relacionar*, sino como un hecho ya producido: *obtenido, investigado, relacionado*, cuyo sujeto no se nombra. En efecto, en enunciados tales como: "La participación obtenida", no está mencionado un sujeto que realice la acción de obtener. Es así que los participios, como las nominalizaciones, al nombrar acciones sin sujeto que las realice, producen un fuerte efecto de impersonalidad; por ende, constituyen un recurso lingüístico para alcanzar "el efecto de objetividad". Además, generalmente aparecen unidos a sustantivos abstractos o a nominalizaciones, por lo que también

[18] Guillermo Jajamovich y María Luján Menazzi: "Políticas urbanas en un contexto de dictadura militar. Algunos interrogantes a partir de Buenos Aires (1976-1983)", Revista *Bitácora*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, enero-junio de 2012. [Los destacados son nuestros].

contribuyen a aumentar la densidad conceptual, como en el caso de "percepción construida" o "producción obtenida". Por ejemplo, obsérvense los participios de este fragmento:

> Se estudiaron muestras tomadas de distintas etapas del proceso de producción industrial de copos de maíz comerciales que incluyeron desde la materia prima hasta el producto final. Además se analizaron sistemas modelos producidos en el laboratorio para estudiar la influencia de la formulación en el proceso de cocción. Se generó un mapa completo de los cambios de fase y estado producidos a lo largo del proceso industrial mediante diagramas de estado suplementados y el estudio de la movilidad molecular[19].

Ahora repetimos el ejemplo, pero destacando, además, la conjunción de participios y nominalizaciones, para que se observe el efecto que produce la presencia de ambos:

> Se estudiaron muestras tomadas de distintas etapas del proceso de producción industrial de copos de maíz comerciales que incluyeron desde la materia prima hasta el producto final. Además se analizaron sistemas modelos producidos en el laboratorio para estudiar la influencia de la formulación en el proceso de cocción. Se generó un mapa completo de los cambios de fase y estado producidos a lo largo del proceso industrial mediante diagramas de estado suplementados y el estudio de la movilidad molecular.

4. EL MODO DE ADJETIVAR

El uso de cierta clase específica de adjetivos también constituye una manifestación de la tendencia a la objetividad inherente al discurso académico. En efecto, los adjetivos que se conocen tradicionalmente como calificativos (*adecuado, inadecuado, experto, grande, azul*, etc.) se separan en adjetivos que evalúan (*evaluativos*) y en adjetivos que clasifican (*clasificantes* o *relacionantes*).

Los evaluativos son portadores de subjetividad porque comportan una posición de quien los enuncia. En cambio, los clasificantes o relacionantes producen un efecto de neutralidad porque no indican valoración, sino que señalan la relación de un objeto con una clase determinada: *judicial, italiano, lingüístico, digital, culinario*, etc. De ahí que se los pueda denominar como *relacionantes* o

[19] Abel Eduardo Farroni: "Transformaciones estructurales y físico-químicas de maíces argentinos en la producción de alimentos obtenidos por procesos de gelatinización-laminación". Buenos Aires: Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), 2011. Disponible en http://digital.bl.fcen.uba.ar/]. [Los destacados son nuestros].

como *clasificantes*. Por lo tanto, en los textos académicos y científicos solo debería aparecer esta última clase de adjetivos, para que se produzca el "borramiento" de la subjetividad del autor y el consecuente efecto de objetividad buscado.

Ejemplos:

> [...] no solo se emplean para la formación de epónimos los nombres de descubridores o inventores, sino que también se utilizan los de personalidades históricas, dioses y figuras mitológicas, personajes bíblicos, nombres geográficos, etc. [...][20]

> Para tratar de entender lo que eran las relaciones de poder en el interior de las grandes familias aristocráticas de la Francia feudal, los usos y ritos de una sociabilidad privada, ¿no es acaso lo mejor comenzar por considerar [...][21]

Ejemplos de adjetivos clasificantes o relacionantes:

renacentista	internacional
consciente	judicial
humano	argumentativo
iluminista	público
vegetal	explicativo
teórica	temático
social	productivo
subatómico	meteorológico

Ejemplos de adjetivos evaluativos:

enorme	importante
maravilloso	excelente
difícil	adecuado
valioso	erróneo
complejo	bonito
superior	irónico
razonable	célebre
furiosa	antiguo

[20] Bertha Gutiérrez Rodilla: *El lenguaje de las ciencias*. Madrid: Gredos, 2005.

[21] Philipe Ariès y George Duby (coords.): *Historia de la vida privada*, tomo 3. Madrid: Taurus, 1988.

5. LO QUE HAY QUE EVITAR: LAS FÓRMULAS PROPIAS DEL DISCURSO DE OTRAS PROFESIONES

En el apartado anterior se mostró cómo el uso de adjetivos evaluativos en el discurso académico sería una presencia poco deseable, más propia del discurso literario o del discurso cotidiano, porque constituye una manifestación de subjetividad. Del mismo modo, también hay que evitar expresiones que provengan de los discursos administrativo y jurídico, tales como "el mismo/la misma/los mismos"[32].

Pero esas no son las únicas construcciones que han sido tomadas de los discursos profesionales, sino que también suelen adoptarse ciertas fórmulas que están fuera de lugar en el discurso académico, pero que suelen aparecer en los comienzos de párrafo. Reiteramos que no se trata de errores gramaticales, sino de rasgos de estilo que a veces *saltan* inesperadamente en medio de un estilo elegante y mesurado. Nos referimos a fórmulas jurídicas o periodísticas, como "cabe señalar" y "cabe destacar", e incluso, algunas fórmulas propias de la oralidad, como "es de destacar".

Ejemplo 1:

> Es de resaltar además que las representaciones brindan elementos constitutivos para la construcción de identidad personal, opinión compartida por autores como [...]

Una modificación posible[33]:

> Otro aspecto importante, además, es que las representaciones brindan elementos constitutivos para la construcción de identidad personal, opinión compartida por autores como [...]

Ejemplo 2:

> Cabe destacar que, como se ha demostrado en otro trabajo [...]

Modificación a):

> Tal como se ha demostrado en otro trabajo [...]

Modificación b):

> Quisiera/Quisiéramos subrayar que, como se ha demostrado en otro trabajo [...]

[32] Véase también el capítulo VI de este mismo libro.

[33] Véanse los marcadores de jerarquización en el capítulo III de este libro.

Modificación c):

> Por otra parte, resulta interesante el hecho de que, como se ha demostrado en otro trabajo [...]

Otras de las fórmulas importadas de los discursos formales no académicos están constituidas por expresiones como "lo dicho", "lo ya mencionado", "lo antedicho", entre otras.

Ejemplo 1:

> Para probar la afirmación precedente, [...]

Modificaciones posibles:

> Para probar esa afirmación/Para probar eso/Para probar la afirmación del párrafo anterior, [...]

Ejemplo 2:

> En su mensaje anual al Congreso del año 1934, Roosevelt se expresó en términos similares a lo dicho durante el año anterior. El presidente manifestó que se presentó en forma clara a las naciones latinoamericanas durante la Conferencia de Montevideo...

Modificación posible a):

> En su mensaje anual al Congreso del año 1934, Roosevelt se expresó en términos similares a lo que había dicho durante el año anterior. El presidente manifestó que se presentó en forma clara a las naciones latinoamericanas durante la Conferencia de Montevideo...

Modificación posible b):

> En su mensaje anual al Congreso del año 1934, Roosevelt se expresó en términos similares a los que había usado en su discurso del año anterior. El presidente manifestó que se presentó en forma clara a las naciones latinoamericanas durante la Conferencia de Montevideo...

Ejemplo 3:

> Según lo expuesto, parecería que las ciencias y las humanidades comienzan en algún punto convergente y se separan en lo que se refiere a sus métodos.

Modificación a):

> Según lo que se ha expuesto, parecería que las ciencias y las humanidades comienzan en algún punto convergente y se separan en lo que se refiere a sus métodos.

Modificación b):

> Según lo que hemos expuesto, parecería que las ciencias y las humanidades comienzan en algún punto convergente y se separan en lo que se refiere a sus métodos.

6. OTROS TEXTOS QUE TRATAN LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

García Negroni, María Marta (coord.)(2011): Prólogo, en *Los discursos del saber*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.

García Negroni, María Marta (2016): *Para escribir bien español*. Buenos Aires: Waldhuter.

Hall, Beatriz (2008): "Efectos de cientificidad y los modos de decir en el discurso académico en español", *Revista Linguas e Instrumentos Linguísticos*, 21. Disponible en <http://www.revistalinguas.com>.

Hall, Beatriz y Marta Marin (2011): "El discurso académico pedagógico: complejidad discursiva", en María Marta García Negroni (coord.): *Los discursos del saber*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.

Marin, Marta (2015): *Escribir textos científicos y académicos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez Upegui, Alexánder Arbey (2011): *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos*. Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria.

Swales, John M. (1990): *Genre Analysis. English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Swales, John M. y Christine B. Feak (2004): "An approach to Academic Writing", en *Academic Writing for Graduate Students*. Michigan: The University of Michigan Press.

II. ¿QUÉ PROBLEMAS HAY QUE SOLUCIONAR EN LOS PÁRRAFOS?

CONTENIDOS

1. La noción de *párrafo* como herramienta para construir el texto
2. Algunas preocupaciones del escritor
3. ¿Cómo son los párrafos bien construidos?
    3. 1. La unidad temática
    3. 2. La oración temática
    3. 3. Los párrafos deductivos
    3. 4. Los párrafos inductivos
    3. 5. La extensión de los párrafos
4. La fluidez: la progresión temática dentro de los párrafos
5. Lista de control para la autocorrección
6. Otros textos que tratan los temas de este capítulo

1. LA NOCIÓN DE *PÁRRAFO* COMO HERRAMIENTA PARA CONSTRUIR EL TEXTO

Existe la idea generalizada de que "un texto se divide en párrafos". En realidad, esa idea corresponde a una percepción visual de la página escrita y se relaciona con el punto de vista de quien lee[1].

Cuando se escribe, hay que invertir este punto de vista, porque el texto no se divide durante su escritura, sino que, por el contrario, se construye, avanza y desarrolla a medida que se van tratando diversos ítems del tema central. Y para cada uno de esos ítems se construyen y desarrollan uno o más párrafos. Así, desde la perspectiva del acto de escribir, los párrafos son concebidos como las articulaciones y los enlaces necesarios para hacer avanzar el texto y para

[1] La palabra *párrafo* remite a una marca visual destinada a los lectores, ya que deriva de *parágrafo*, que era el signo (¶) que se usaba en los manuscritos medievales para indicar al lector algún tipo de segmentación del texto, un cambio de subtema dentro del tema principal. Parece ser que —al menos en Francia— hasta el siglo XVII no se usaron los espacios en blanco para separar esas unidades temáticas en los manuscritos medievales y renacentistas.

que las ideas estén conectadas entre sí. Por el contrario, la noción de división o separación implica la existencia de partes aisladas y no la construcción paulatina de un todo bien integrado.

Un párrafo *no es una división del texto, sino una construcción*, que requiere una buena organización interna, y que, además, debe estar explícitamente relacionado con los párrafos precedentes y subsiguientes, para que todo el conjunto tenga consistencia y fluidez.

2. ALGUNAS PREOCUPACIONES DEL ESCRITOR

Mientras se escribe, la construcción de cada párrafo puede proponer una serie de incertidumbres:

- ¿Cómo empezar?
- ¿Cuál es la función de este párrafo dentro del texto, de un *apartado*[2] o de un capítulo?
- ¿Es demasiado extenso?
- ¿En qué lugar conviene cortarlo y comenzar otro?
- ¿Cómo se relaciona con lo anterior?
- El párrafo siguiente, ¿cómo se vincula con este?
- Las oraciones, ¿son claras? ¿O hay que reescribir alguna?
- ¿Hay exceso de información?

Algunas personas que recién comienzan a escribir sus primeros textos académicos nunca se han planteado estos interrogantes; otras, tal vez sí, pero no están seguras de cómo resolverlos. El propósito de este capítulo y de los siguientes es conducir a construir mejores párrafos y ayudar al escritor a que revise su texto para introducir modificaciones.

Como el punto y aparte puede coincidir con un final de renglón, a veces no se percibe con facilidad el final de un párrafo y el comienzo de otro. Por esa razón se usó tradicionalmente la *sangría*[3] al comienzo de cada párrafo, para diferenciarlo del anterior. Actualmente, existe la opción de dejar un doble espacio para indicar la separación entre párrafos.

Un párrafo no es una suma de oraciones, sino que conforma una unidad temática, cuyas partes están claramente relacionadas por su sentido. Y varios párrafos, a su vez, forman una unidad temática mayor que puede constituir un apartado dentro del texto.

[2] Ver en el glosario al final de este libro.

[3] Ver en el glosario.

3. ¿CÓMO SON LOS PÁRRAFOS BIEN CONSTRUIDOS?

La idea de que los párrafos son separaciones con punto y aparte es una noción que posiblemente resulte insuficiente cuando se está escribiendo. En efecto, se necesita algo más que puntuación para escribir un texto que sea al mismo tiempo *fluido y consistente*. Es necesario —o más bien crucial— atender a la organización interna de cada párrafo y a la adecuada conexión entre unos y otros.

Para construir párrafos eficaces, es necesario también tener en cuenta los siguientes aspectos:

- La unidad temática.
- La oración temática.
- La elección de párrafos deductivos o de párrafos inductivos.
- La extensión de los párrafos.
- La extensión de las oraciones.
- La progresión temática y la fluidez con que se enlazan los contenidos dentro de cada párrafo y de los párrafos entre sí[4].

3. 1. LA UNIDAD TEMÁTICA

Uno de los requisitos de la buena organización de un párrafo es que tenga una unidad temática claramente identificable. Así, en un texto bien construido se puede identificar el tema de cada párrafo; y a cada uno de estos, se le puede adjudicar, mentalmente, una especie de "título". En el siguiente fragmento, hemos adjudicado "títulos" posibles a cada párrafo:

Factores de riesgo y consecuencias del síndrome metabólico

El síndrome metabólico (SM), como tal, ha captado la atención de la comunidad científica durante gran parte del siglo XX y comienzos del siglo XXI y se ha constituido en un cuadro central de la clínica médica. Las bases de esta atención se centran, en primer lugar, en aquellos factores de riesgo vinculados con él, tales como obesidad, hipertensión arterial, hiperlipemia, metabolismo glucémico alterado y presencia de marcadores inflamatorios, entre otros tantos componentes que hasta el día de hoy se siguen registrando y asociando. En segundo lugar, en aquellos efectos, consecuencia de la alteración metabólica, tales como enfermedades cardiovasculares, circulatorias o diabetes.

[4] Ver también los capítulos III y IV. El tema de la extensión de las oraciones se desarrolla en el capítulo V.

Criterios internacionales para definir el síndrome metabólico

Por tal motivo, distintos organismos internacionales, entre los que se destacan la Organización Mundial de la Salud (OMS), el European Group for the Study of Insulin Resistance (EGIR), el Programa Norteamericano para la Detección, Evaluación y Tratamiento de la Hipercolesterolemia en Adultos (Adult Treatment Panel III [ATP-III]) y la Federación Internacional de Diabetes (IDF) desarrollaron criterios para definirlo; sin embargo, estos difieren entre sí. Esta falta de consenso se debe a la complejidad del SM, lo cual hace que sea muy difícil determinar cuáles son los factores de riesgo principales y cuáles los factores de riesgo secundarios involucrados.

La importancia de las intervenciones en atención primaria

Pero, más allá de esta situación, e independientemente de cuál sea el factor de riesgo principal o secundario, existe un fuerte consenso en cuanto a los componentes, causas y efectos del SM. Por este motivo, quizás el mayor desafío, y desde un enfoque de atención Primaria de la Salud, se centre en aquellas intervenciones oportunas que se puedan realizar, antes de que se desarrollen patologías que lleguen a afectar la calidad de vida o, incluso, terminar con ella[5].

> Este recurso de escribir el tema de cada párrafo en el margen es útil para comprobar si se han separado mal los párrafos y correspondía unirlos o si, por el contrario, uno muy largo debería ser fraccionado porque en él se desarrolla más de un subtema.

3. 2. LA ORACIÓN TEMÁTICA

Es una oración del párrafo —generalmente, la inicial— que explicita la unidad temática, que hemos tratado en el apartado anterior. Esa oración permite que el lector identifique con facilidad el tema del párrafo y anticipe que la mayoría de las informaciones estarán relacionadas con la información inicial.

En los siguientes fragmentos hemos destacado esa oración:

> La nomenclatura montevideana ha sido otra de las vías de incorporación de esta memoria en el espacio común de la ciudad. Tomando en cuenta que las

[5] A. Quezada, M. A. Fajardo, M. A. Rodríguez, y G. Ponce: "Análisis de los factores de riesgo vinculados con el síndrome metabólico en niños de Comodoro Rivadavia", *Bioquímica y Patología Clínica* [en línea], vol. 74, 2010. Disponible en: <http://www.redalyc.org>.

renovaciones onomásticas de los últimos años pueden ser propuestas tanto por los diferentes ámbitos de gestión del gobierno municipal (juntas locales, departamentales e intendencia) como por los habitantes de la ciudad. los cambios en el *nomenclator* podrían inscribirse en un punto de cruce entre las iniciativas oficiales y los impulsos locales o barriales[6].

Durante muchos años la psicología experimental definió a la memoria como un cambio en el comportamiento debido a una experiencia anterior, pero con el crecimiento de la neurociencia y en una visión más integradora, se replanteó esta definición. A partir de allí, la memoria es comprendida como una representación interna de una experiencia comportamental, codificada espacio-temporalmente en circuitos neuronales mediante cambios en las propiedades reactivas de las neuronas, que pueden guiar el comportamiento (Kandel *et al.*, 2000; Figura 1). Así, el aprendizaje que surge a partir de una experiencia comportamental puede interpretarse como un proceso de adquisición o reorganización de información, que resulta en un nuevo conocimiento[7].

Obsérvese cómo el párrafo siguiente gana en eficacia cognitiva si se le agrega la oración temática que figuraba en el original y que hemos extraído y consignado debajo:

Se consignan aquellos factores que determinan la aparición de movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador (de diferente intensidad) así como su inhibición en Perú a pesar de que los tres países comparten características socio-económicas comunes y trayectorias histórico-políticas paralelas —incidiendo en la dinámica que politiza las identidades étnicas en las tres últimas décadas. Al margen de ello, especifica el impacto que los movimientos indígenas contemporáneos tienen en: los sistemas políticos actuales y su desempeño en la arena electoral; los procesos de democratización en marcha en la zona y los desafíos que suponen para éste y las iniciativas de reforma del estado.

Oración temática que falta: "Esta investigación analiza los procesos de organización y emergencia indígena en los países centro-andinos (Bolivia, Ecuador, Perú) de la región latinoamericana".

[6] Magdalena Broquetas San Martín: "Memoria del terrorismo de Estado en la ciudad de Montevideo (Uruguay)". La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2008. Disponible en: <http://www.riehr.com.ar>.

[7] Cecilia Forcato: "Estudio de la fase de reconsolidación de la memoria declarativa en humanos". Buenos Aires: Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), 2011. Disponible en: <http://digital.bl.fcen.uba.ar>.

3.3. LOS PÁRRAFOS DEDUCTIVOS

Cuando la oración temática es la primera o segunda oración de un párrafo, *la información avanza desde lo general hacia lo particular*, hacia los detalles. Por eso, estos párrafos suelen llamarse *deductivos*. Por ejemplo, en las explicaciones, son deductivos los párrafos que comienzan con una definición y luego la despliegan, desarrollando aspectos menores y proporcionando ejemplos. Sin embargo, no solo los párrafos explicativos son deductivos, sino que también puede construirse deductivamente un párrafo en el que se argumenta; para esto, se comienza con una aserción de orden general y luego se despliegan las evidencias[8] o los argumentos que la apoyan o la refutan. Así, el ejemplo siguiente comienza con una afirmación, luego se la objeta ("sin embargo...") y, finalmente, para sostener la objeción, se proporciona un ejemplo:

> Es frecuente encontrar confusiones entre los conceptos de edad y cohorte, ya que para cada persona ambos coinciden cuando la observación se realiza para un único período en el tiempo. Sin embargo, al observar un número mayor de períodos, se pueden apreciar las características específicas de cada cohorte al atravesar las diferentes edades. Por ejemplo, en 2010 se pueden observar las opiniones de los nacidos en 1990 a sus veinte años, y si en 2015 se reitera la observación, se tendrá la opinión de esa misma cohorte a los veinticinco años de edad, y del mismo modo la opinión a los veinte años de aquellos nacidos en 1995[9].

3.4. LOS PÁRRAFOS INDUCTIVOS

También pueden construirse párrafos en los cuales se realiza el recorrido inverso: *a partir de ciertos datos o conceptos, se llega al concepto general, que constituye el núcleo significativo del enunciado*. De este modo, *la oración temática en la cual se formula el concepto aparece al final del párrafo*. Estos párrafos suelen recibir el nombre de *inductivos*. Pueden ser usados cuando se desea proporcionar al lector informaciones que se suponen conocidas por él como una forma de despertar su interés. Sin embargo, en la mayoría de los textos científicos se suele preferir el estilo deductivo, no solo porque representa

[8] Ver en el glosario.

[9] Manuel Flores y Lucía Selios: "Perfiles generacionales en las preferencias políticas de los uruguayos", *Revista uruguaya de ciencia política*, vol. 20, núm. 1, 2011, pp. 33-62. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es>. [El destacado es nuestro].

la metodología aplicada, sino porque ayuda al lector a ordenar sus propias conceptualizaciones.

Los siguientes fragmentos son párrafos inductivos. En el primero, se presentan informaciones diversas (datos particulares) que convergen en la formulación de una definición (concepto general) con la que concluye el párrafo:

> Cuando se observa la evolución temporal de opiniones y actitudes en un determinado país, se pueden diferenciar: (i) los cambios que alcanzan al conjunto de la población (alterando en cada *período* la distribución poblacional de opiniones para todas las edades); (ii) aquellos que resultan del proceso de envejecimiento de cada individuo (asociados a la *edad* de la persona), y (iii) los que surgen de la combinación de los anteriores: la edad en la que cada individuo ha atravesado los distintos períodos del acontecer social, coincidente para todos aquellos individuos que han nacido en un mismo período o —lo que es lo mismo— pertenecen a una misma *cohorte*. Así, la cohorte se define como el conjunto de individuos que ingresan al sistema en una misma edad, y que se supone que tendrán similaridades debido a experiencias compartidas que las diferencian de otras cohortes (Mason y Wolinger, 2001)[10].

En el segundo, ocurre algo similar, ya que se describen dos interpretaciones de un concepto y solo al final se anuncia que se trabajará con una de ellas:

> No hay duda de que la noción de *representación* puede tener significados diferentes y que, además, ha sido ampliamente discutida en psicología durante los últimos veinte años. Aunque sea de una forma muy breve y sintética, recordar los dos significados principales de "representación" para la psicología puede ser de gran ayuda para aclarar cómo se utiliza este término en el siguiente trabajo. Los significados —siguiendo a Tolchinsky— aluden, por un lado, a la posibilidad de crear medios notacionales que permitan simbolizar *externamente* determinados acontecimientos, fenómenos o lenguajes; por otro lado, podríamos hablar de *representación* para referirnos al esquema *interno* (o marcos, códigos, rasgos, imágenes, etc.) que utilizamos al interactuar con el mundo y con nosotros mismos (Tolchinsky, 1993, 49). Este trabajo adopta la idea de representación propuesta por la segunda perspectiva, la cual la asemeja a conocimiento[11].

[10] *Ibid.*

[11] Marta Milian y Anna Camps (comps.): *El papel de la actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura*. Rosario: Homo Sapiens, 2000. [El destacado es nuestro].

Si se elige una organización deductiva o inductiva, se debe tener en cuenta que los párrafos deductivos suelen ofrecer una mayor comodidad de interpretación, más aún si contienen una oración temática.

De todos modos, si se elige la organización inductiva, una de las formas menos recomendables de comenzar un párrafo inductivo es iniciarlo con fórmulas tales como "aunque", "por más que", "es cierto que... no obstante", "que", "aun cuando", "a pesar de que"[13]. En estos casos, puede convertirse en un párrafo largo y complejo cuyo núcleo de significado el lector lo descubre realmente al final:

> Es cierto que los modelos experienciales son muy relevantes, entre otras cosas porque enfatizan la importancia del conocimiento procedimental [...]. Además, también es cierto que contribuyen a completar una deficiencia de los modelos fríos del cambio conceptual que, en general, se centran en el conocimiento declarativo y proporcionan una imagen muy estática del cambio. No obstante, los modelos experienciales, e incluso alguno que otro modelo frío, asumen ciertas premisas que no compartimos totalmente[13].

Ahora bien, el problema inmediato que se plantea es cómo modificar un párrafo inductivo, que descubrimos "oscuro", para transformarlo en un fragmento de tal claridad que no necesite labor de desentrañado. Para eso consignamos este otro ejemplo:

> Que la interrupción[14] sea una señal de dominación ha sido un supuesto tan extendido en la dominación como en la sabiduría convencional. Raro es encontrarse con un artículo sobre género y lenguaje que no afirme tal cosa. El hallazgo que se cita con más frecuencia es el de West y Zimmerman (1983), según el cual los hombres dominan a las mujeres interrumpiéndolas en la conversación. Sin embargo, es interesante que Déborah James y Sandra Clarke (1993), al revisar la investigación sobre género e interrupción, no encuentran un modelo claro de interrupción de las mujeres por los hombres. Particularmente significativa es su observación de los estudios comparativos del volumen de interrupciones en las conversaciones entre mujeres o entre hombres encuentran más interrupción en los grupos exclusivamente femeninos, no menos.

[13] Ver el capítulo VI en este mismo libro.

[13] Se han omitido las fuentes de los fragmentos que usamos para mostrar formas de escritura que podrían mejorarse.

[14] En el texto se está tratando el tema de la interrupción en las conversaciones, en especial de los hombres a las mujeres.

El primer paso es encontrar el núcleo de significación del fragmento, que está al final: "Particularmente significativa es su observación de los estudios comparativos del volumen de interrupciones en las conversaciones entre mujeres o entre hombres encuentran más interrupción en los grupos exclusivamente femeninos, no menos". En este caso se trata de un fragmento argumentativo, de modo tal que el núcleo significativo es la conclusión. El razonamiento para llegar a esa conclusión se desarrolla así:

- La interrupción como dominación es un supuesto extendido.
- Lo sostiene una conocida investigación.

A estas dos afirmaciones se oponen otras. El marcador[15] de la oposición es "sin embargo":

- Hay otra investigación que se opone a la primera de las afirmaciones anteriores.
- Esa investigación está jerarquizada con palabras que la destacan: "Particularmente significativa es su observación...".
- Se puede concluir entonces que esta segunda investigación que se nombra no solo se opone, sino que invalida la afirmación con que comienza el párrafo.

Ahora que hemos deconstruido el razonamiento, sería posible invertirlo fácilmente; por ejemplo, se podría partir de la investigación que se presenta como más cierta para el autor y mostrar la prevalencia de sus hallazgos frente a la otra, que es sostenida mayoritariamente. Por otra parte, esta deconstrucción del razonamiento argumentativo es útil para establecer claramente cuáles son los argumentos; y en especial, quedan identificados dos recursos del lenguaje importantísimos en una argumentación[16]: *las expresiones que marcan la oposición entre dos hipótesis y la jerarquización de un argumento como más válido que otros*[17].

Este otro ejemplo que presentamos a continuación no es un fragmento argumentativo, sino descriptivo pero, como es el párrafo inicial de un texto, sería conveniente reordenarlo de tal manera que comenzara informando al lector sobre el tema:

---

[15] Ver en glosario.

[16] Ver el glosario.

[17] Para más precisiones sobre argumentación académica, ver "Defender la validez de un punto de vista", en Marta Marín: *Escribir textos académicos y científicos*. Buenos Aires: Aique, 2019 (2.ª ed.).

> El mundo actual está caracterizado por los cambios constantes y acelerados. El proceso de globalización y la integración empresarial han marcado la entrada de nuevos competidores al mercado mundial. En medio de las exigencias de la demanda y el mercado, la calidad se ha convertido en un factor clave para la competencia: un sistema de gestión de la calidad es el punto de partida para la toma de decisiones basadas en el conocimiento. La implementación de este sistema va acompañada de la generación de una serie de documentos. En este capítulo se aborda uno de los géneros profesionales que se emplean usualmente en distintas organizaciones para tal fin: el manual de procedimientos. El objetivo es presentar el género poniendo en relación texto y contexto para que el lector pueda construir una mirada global que le permita comprender la funcionalidad del género en el ámbito en el que circula[18].

Modificación posible[19] (hemos destacado las expresiones de enlace que se han agregado para poder hacer la inversión del texto):

> En este capítulo se aborda uno de los géneros profesionales que se emplean usualmente en distintas organizaciones: el manual de procedimientos. El objetivo es presentar el género poniendo en relación texto y contexto para que el lector pueda construir una mirada global que le permita comprender la funcionalidad del género en el ámbito en el que circula.
> La importancia de este tema se debe a que el proceso de globalización y la integración empresarial han marcado la entrada de nuevos competidores al mercado mundial. En medio de las exigencias de la demanda y el mercado, la calidad se ha convertido en un factor clave para la competencia: un sistema de gestión de la calidad es el punto de partida para la toma de decisiones basadas en el conocimiento. La implementación de este sistema va acompañada de la generación de una serie de documentos, uno de los cuales es, precisamente, el manual de procedimientos.

Otro ejemplo en que un párrafo se puede modificar para volverlo deductivo y de lectura más fluida:

[18] Ver nota 13.

[19] Obsérvese que, cuando proponemos modificaciones, lo hacemos con la salvedad de que es "una versión posible", porque el lenguaje se caracteriza por ser maleable y dúctil de modo que acepta distintos ordenamientos de las palabras.

> El trueque es la forma más antigua de comercio que existe. Desde que el hombre tiene la necesidad de conocer el valor monetario de los productos que intercambia y tener un control sobre ellos, surge la contabilidad, que evoluciona en una ciencia, adaptándose a las circunstancias de los diferentes sistemas económicos y a las necesidades de cada una de las actividades realizadas por el hombre. Así encontramos que la contabilidad se ha especializado por tipo de industrias y actividad comercial. En consecuencia, es una ciencia que se encarga de registrar transacciones realizadas por la entidad dentro de un período de tiempo con la finalidad de generar información mediante registros financieros óptimos para la toma de decisiones dentro de un ente económico. El ser humano ve la necesidad de controlar los recursos que posee, para lo cual, crea el Control Interno como una herramienta de supervisión para examinar la operatividad de una organización.

Modificación posible para transformarlo en un párrafo deductivo: se parte de una definición y luego se mencionan los orígenes del elemento definido. En el párrafo original, la definición aparecía como una consecuencia de comentarios anteriores, lo que no es adecuado en un texto técnico.

Por otra parte, obsérvese que no se han modificado los conceptos técnicos esenciales, sino que se los ha ordenado y vinculado de otro modo:

> La contabilidad es una ciencia que se encarga de registrar transacciones realizadas por una entidad dentro de un período de tiempo con la finalidad de generar información mediante registros financieros óptimos, para la toma de decisiones dentro de un ente económico. Su finalidad es controlar los recursos que posee ese ente, para lo cual crea el Control Interno como una herramienta de supervisión para examinar la operatividad de una organización. A su vez, este control asegura que la información contable sea confiable, lo que da eficiencia y eficacia operativa para ejecutar las actividades.
>
> En sus orígenes, la contabilidad surgió por la necesidad del hombre de conocer el valor monetario de los productos que intercambiaba y de tener control sobre ellos, pero ha evolucionado, adaptándose a las circunstancias de los diferentes sistemas económicos y a las necesidades de cada una de las actividades realizadas por el hombre.

3. 5. LA EXTENSIÓN DE LOS PÁRRAFOS

Probablemente se note algo extraño en el fragmento que sigue, y es que se ha suprimido *ad hoc* la separación entre los párrafos (más abajo está el texto

original). En este caso la lectura es poco confortable, y esto se debe a que el fragmento quedó constituido como un solo párrafo muy extenso, lo que no facilita la identificación y separación de los diversos temas:

> El objeto central de este trabajo es indagar y analizar las concepciones en torno a la representación que poseen los cuadros dirigentes de los dos sindicatos estatales nacionales (la Asociación de Trabajadores del Estado y la Unión del Personal Civil de la Nación), y que constituyen el basamento en que significan y legitiman las prácticas y posicionamientos de sus organizaciones. Estos dos sindicatos, que se disputan la representación de los trabajadores del Estado, son las únicas organizaciones de este ámbito que tienen presencia nacional. Las dos reformas del Estado que se llevaron adelante durante la presidencia de Carlos Menem tuvieron graves consecuencias sobre el empleo público, que se vio alterado tanto en el número (por sus reducciones del personal) como en la forma (flexibilización y precarización de las relaciones laborales). Frente a esta realidad los dos sindicatos mencionados encarnaron posiciones diferentes y encontradas. Si bien los desencuentros entre ellas datan de varias décadas atrás, sus diferencias se exacerbaron durante el período de las reformas, al punto tal que se ubicaron en cada uno de los extremos del haz de posiciones tomadas por el sindicalismo de cara a las políticas neoliberales. Así ATE ocupó el lugar de la oposición más dura, mientras que UPCN asumió un rol marcadamente colaborador (Murillo, 1997; Fernández, 1998). Las diferencias en sus posicionamientos dan cuenta no solamente de marcos ideológicos diferentes, sino también de diferentes maneras de concebir la representación de los trabajadores, en virtud de sus concepciones sobre el rol sindical, el rol del Estado como actor social y su relación con él.

El texto original es el siguiente:

Objetivo del trabajo

El objeto central de este trabajo es indagar y analizar las concepciones en torno a la representación que poseen los cuadros dirigentes de los dos sindicatos estatales nacionales (la Asociación de Trabajadores del Estado y la Unión del Personal Civil de la Nación), y que constituyen el basamento en que significan y legitiman las prácticas y posicionamientos de sus organizaciones. Estos dos sindicatos, que se disputan la representación de los trabajadores del Estado, son las únicas organizaciones de este ámbito que tienen presencia nacional.

Oposición entre sindicatos

Las dos reformas del Estado que se llevaron adelante durante la presidencia de Carlos Menem tuvieron graves consecuencias sobre el empleo público, que se vio alterado tanto en el número (por sus reducciones del personal) como en la forma (flexibilización y precarización de las

relaciones laborales). Frente a esta realidad los dos sindicatos mencionados encarnaron posiciones diferentes y encontradas. Si bien los desencuentros entre ellas datan de varias décadas atrás, sus diferencias se exacerbaron durante el período de las reformas, al punto tal que se ubicaron en cada uno de los extremos del haz de posiciones tomadas por el sindicalismo de cara a las políticas neoliberales. Así ATE ocupó el lugar de la oposición más dura, mientras que UPCN asumió un rol marcadamente colaborador (Murillo, 1997; Fernández, 1998).

Diferencias entre ambos

Las diferencias en sus posicionamientos dan cuenta no solamente de marcos ideológicos diferentes, sino también de diferentes maneras de concebir la representación de los trabajadores, en virtud de sus concepciones sobre el rol sindical, el rol del Estado como actor social y su relación con él[20].

4. LA FLUIDEZ: LA PROGRESIÓN TEMÁTICA DENTRO DE LOS PÁRRAFOS

En el fragmento[21] siguiente se repite continuamente el concepto inicial: el número de habitantes de las ciudades crece por migraciones y aumento vegetativo. No se agrega información[22] nueva, ya que las dos últimas oraciones repiten el concepto de la primera con otras palabras. Además, a lo largo del fragmento se mencionan informaciones que no se desarrollan: "otras circunstancias" y "otras causas", por lo que esa parte del texto parece "estancada". Hemos señalado la reiteración de conceptos:

> Las migraciones y el alto índice de aumento vegetativo concurrieron para provocar el crecimiento cuantitativo de las ciudades. Otras circunstancias concurrirían para que se produjera, en la nueva estructura social de las

[20] Nicolás Diana Menéndez: "Miradas cruzadas: concepciones y creencias de los dirigentes de los sindicatos estatales en torno a la representación en el Estado", *Revista Argentina de Sociología* [en línea], 8-9, 2011. Disponible en: <http://www.redalyc.org>.

[21] El fragmento ha sido creado *ad hoc* para mostrar la escasa fluidez textual.

[22] Estamos usando el término "información" de una manera genérica, para referirnos a lo que es nuevo dentro de un párrafo u oración, y no en su significado de "dato neutro". No es posible concebir la información como simple dato porque el lenguaje nunca es neutro, sino que siempre es vehículo de creencias, opiniones, argumentos e ideología, aun con la apariencia de aserciones no vinculadas a la subjetividad.

> ciudades que crecían, una transformación cualitativa que influiría sobre los caracteres de la explosión urbana. Pero, de todos modos, lo más visible fue el aumento numérico de la población. Las ciudades tenían cada vez más habitantes debido a los que venían a instalarse en ellas y a que se producían más nacimientos que muertes. Aunque también había otras causas para que la organización social estallara, la gente migraba hacia las ciudades y eso las hacía crecer en población.

A veces encontramos textos, como el del ejemplo anterior, que dejan de progresar, pues vuelven a las mismas informaciones una y otra vez. En ese caso, la lectura resulta tediosa; y el texto, poco relevante, porque la necesidad de usar nuevas palabras para decir lo mismo lleva a verdaderos vacíos semánticos[3] al mismo tiempo que se acumulan palabras.

Lo que sigue es un ejemplo extremo —y, lamentablemente, real y publicado— de cómo un párrafo no avanza sino que además, todo él es un conjunto de "vacíos de sentido":

> Este texto debería ser otro texto. Aún ahora quisiera serlo. No lo es. Se abre con esta presentación —anuncio de cierre— al informe final de investigación; sigue con el informe mismo, en el que recojo reflexiones de más de tres años (empolvadas ya algunas, apenas entrevistas otras, aun en movimiento la mayor parte) y cuyo camino marcan algunos (pocos) resultados parciales —publicados algunos— que han ido jalonando un trasegar —no siempre solitario— del que el lector encontrará las señas más adelante; se acaba con un último apartado reflexivo, y que a su vez supone una nueva apertura pero no se sabe bien a qué.
> A contrapelo quizás —incluso contra una primera redacción de esta parte del texto—, esta presentación no va a hurgar en la genealogía del escrito que presenta. Menos aún para construir una excusa de su retraso o una demanda de exculpación por sus defectos.

Por el contrario, un párrafo bien escrito hace avanzar el texto, pero sin densificarlo con información excesiva. Por ejemplo, si en el fragmento siguiente se separan las oraciones, se podrá observar que cada una de ellas es breve, pero agrega una información nueva a la definición con que se inicia el párrafo. Esto se obtiene mediante encadenamientos, es decir que en cada oración se retoma un concepto mencionado en la oración anterior y se le agrega una información

[3] Para el término "semántica", ver en glosario.

nueva. Ese concepto puede estar repetido de modo literal o retomado mediante un sinónimo o una construcción equivalente. Hemos destacado esos términos[24] que encadenan el sentido[25]:

> El animismo es la tendencia a explicar la naturaleza en términos de creencias y deseos. Esos conceptos, las creencias y los deseos, forman parte de un sistema conceptual que nos sirve para predecir, comprender, interpretar, explicar la conducta propia y ajena. Si no fuésemos capaces de atribuir creencias y deseos a nuestros semejantes, la conducta de estos nos sería incomprensible. Sería como un libro escrito en un idioma extraño. Toda nuestra vida de relación se basa en supuestos tales como que los demás —como nosotros mismos— tienen representaciones, e intenciones, creencias, recuerdos, percepciones. Los humanos no solo tenemos una mente, sino que sabemos que los otros humanos la tienen. Constantemente "leemos" la mente de los otros [...]. Los humanos vemos el mundo con una "mirada mental"[26].

Hemos mostrado que hay textos que "no avanzan", que quedan estancados, porque la información —si es que realmente la hay— describe un círculo: vuelve sobre sí misma. En cambio, el fragmento citado inmediatamente arriba comienza con una definición, lo que indica que el autor supone que el concepto es nuevo para sus lectores. A esa definición se le agregan datos que la completan y desarrollan, de modo que el texto va progresando en informaciones encadenadas, y sigue haciéndolo hasta que concluye con la introducción de un concepto nuevo. Se partió de la definición de "animismo" y se llegó al concepto de "mirada mental".

¿Cómo hacer entonces para evitar el estancamiento y lograr la fluidez? A continuación damos algunas recomendaciones para construir párrafos. No se trata de reglas estrictas, sino solo de sugerencias.

Para iniciar un párrafo, es necesario comenzar con información[27] que puede formularse de alguna de estas formas:

a) Al inicio, puede presentarse una información que funciona como oración temática y que ofrece un punto de partida, un encuadre para el desarrollo explicativo posterior. Por ejemplo:

---

[24] Ver en glosario.

[25] Ver el capítulo IV en este mismo libro.

[26] Ángel Rivière y María Nuñez: *La mirada mental*. Buenos Aires: Aique, 1998. [El destacado es nuestro].

[27] Ver nota 22.

> Durante la década de 1970, la interrupción del orden constitucional y la instauración de dictaduras militares o cívico militares fue una constante en los países del Cono Sur. En un lapso de tres años —entre 1973 y 1976—, Chile, Uruguay y Argentina se sumaron a Brasil (1964) en su condición de países gobernados por dictaduras que, a pesar de sus diferencias, compartieron algunas características: todas se plantearon en escenarios de crisis de un modelo de desarrollo y se posicionaron frente a lo que se consideraba una amenaza comunista o subversiva a sus sociedades en tanto capitalistas, occidentales y cristianas[28].

b) Otra forma de comienzo consiste en enunciar explícitamente que esa información inicial que se formula es un conocimiento difundido en la sociedad o en el ámbito de la disciplina. Por ejemplo:

> Como es bien sabido, el mecanismo básico de la analogía consiste en recurrir a un concepto familiar...

En este tipo de comienzos, se suelen usar ciertas fórmulas:

Es común pensar que...
Frecuentemente se dice que...
Es sabido que...
Numerosos estudios ya han demostrado...
Como es sabido...
En las últimas décadas ha aparecido un gran interés por...
Es conocido el hecho de que...
Está ampliamente generalizado el fenómeno de...
Según recientes investigaciones...
La mayoría de los expertos están de acuerdo con....
Los estudios llevados a cabo por...
Los especialistas de.... coinciden en...
Para la mayoría de los expertos...
Para la mayor parte de los expertos
La generalidad de los expertos...

c) Otra forma de empezar un párrafo es enunciar el punto de partida como

[28] María Sol Porta: "Una trayectoria particular: el diario *Buenos Aires Herald* durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón en Argentina (1974-1976)". Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, 2010. Disponible en <http://www.riehr.com.ar>. [El destacado es nuestro].

un estado de cosas muy general, una *generalización*[29], a partir de la cual se agregan los nuevos conceptos que se quieren desplegar. En el ejemplo que sigue hemos destacado esa forma de comenzar:

> Las patologías más importantes del páncreas exocrino, como la pancreatitis crónica (PC) o el cáncer de páncreas, representan un gran problema de salud pública en Europa. En la PC, el tejido acinar es sustituido por complejos ductales. Además, es difícil mantener el fenotipo diferenciado de las células acinares en cultivo, ya que sufren una transdiferenciación acinar-ductal.
> El objetivo principal de este proyecto ha consistido en desarrollar estrategias para diferenciar células es de ratón a células pancreáticas acinares con una elevada eficiencia[30].

También existen diferentes fórmulas para comenzar con una generalización:

En todo el ámbito de...
En los últimos años...
Actualmente...
Está ampliamente generalizado el fenómeno de...
En la mayoría de los casos....
En la mayor parte del territorio...
En general...
Generalmente...
Está generalmente aceptado que...
Para la mayor parte de las personas...
Desde un punto de vista que abarque la totalidad de...

d) Otro punto de partida es considerar que los conceptos que se van a tratar constituyen algo nuevo para el lector. Por esta razón el párrafo comienza con la definición de un concepto y luego se lo despliega en una explicación[31], que da cuenta de sus características. Es el caso de los párrafos cuya oración temática es una definición:

> El animismo es la tendencia a explicar la naturaleza en términos de creencias y deseos. Esos conceptos, las creencias y los deseos, forman

[29] Ver en glosario.

[30] Meritxell Rovira Clusellas: "Estrategias para la diferenciación in vitro de células ES de ratón a células acinares pancreáticas". Barcelona: Universidad Pompeu Fabre, 2007. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/7104>. [El destacado es nuestro].

[31] Ver en glosario.

> parte de un sistema conceptual que nos sirve para predecir, comprender, interpretar, explicar la conducta propia y ajena. Si no fuésemos capaces de atribuir creencias y deseos a nuestros semejantes, la conducta de estos nos sería incomprensible. Sería como un libro escrito en un idioma extraño[32].

Por otra parte, no solo el inicio del texto o de un párrafo es importante, sino que también es necesario controlar si el texto que se está escribiendo avanza de un modo apropiado, es decir, si no hay una repetición excesiva de conceptos.

También se debe controlar que las informaciones de cada párrafo estén visiblemente vinculadas con el párrafo anterior y con el siguiente. De lo contrario, si los párrafos no están suficientemente vinculados entre sí, puede ocurrir que se pase con rapidez de un subtema a otro, lo que en general produce una *alta densidad conceptual*[33] que no da "respiro" cognitivo al lector. O, peor aún, puede llegar a convertirse en una escritura confusa, sobre todo, si se trata de las primeras producciones de los estudiantes.

5. LISTA DE CONTROL PARA LA AUTOCORRECCIÓN

a) Los párrafos, ¿tienen unidad temática?
b) ¿Se puede identificar la oración temática en cada uno de ellos?
c) Los párrafos, ¿son deductivos o inductivos? ¿Qué tipo de párrafo es más conveniente para este texto?
d) Los párrafos, ¿son excesivamente largos? ¿Se los podría separar identificando distintos subtemas?
e) ¿Hay exceso de densidad conceptual? ¿En qué lugares del texto podría hacer que fuese más "liviano" y claro?
f) El tema, ¿se va desarrollando y avanzando dentro de cada párrafo o "se queda estancado" alrededor de un concepto o de los mismos datos?
g) ¿Necesitaría agregar más enlaces entre los párrafos? ¿Parecen poco relacionados entre sí?
h) En general, ¿he tenido la preocupación de que el texto sea suficientemente claro para los lectores o debo trabajar más en ese sentido?

[32] Ángel Rivière y María Nuñez: *La mirada mental*, *op. cit.* [El destacado es nuestro].

[33] Para *densidad conceptual*, ver en el glosario.

6. OTROS TEXTOS QUE TRATAN LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

FIGUERAS, CAROLINA (2001): *Pragmática de la puntuación*. Barcelona: Octaedro-EUB.

MONTOLIO, ESTRELLA (COORD.)(2000): *Manual práctico de escritura académica*, vols. II y III, Barcelona: Ariel.

MONTOLIO, ESTRELLA (2014): "El párrafo en la escritura del siglo XXI: una unidad adaptativa", en *Manual de escritura académica y profesional*, vol. I. Barcelona: Ariel.

SERAFINI, MARÍA TERESA (1996): *Cómo se escribe*. Barcelona: Paidós.

SWALES, J M. Y CHRISTINE B. FEAK (2004): *Academic Writing for Graduate Students*. Michigan: The University of Michigan Press.

III. SUBRAYAR LA COHERENCIA: CONEXIÓN ENTRE ORACIONES Y ENTRE PÁRRAFOS

CONTENIDOS

1. La importancia de la conexión entre oraciones y entre párrafos
2. Los marcadores organizativos: jerarquización e identificación de ideas y conceptos
3. Los conectores lógicos
   3.1. Mostrar causas o efectos
   3.2. Establecer condiciones para que se cumpla una afirmación
   3.3. Invalidar posibles objeciones
4. Lista de control para la autocorrección
5. Otros textos que tratan los temas de este capítulo

1. LA IMPORTANCIA DE LA CONEXIÓN ENTRE ORACIONES Y ENTRE PÁRRAFOS

La adecuada conexión entre las distintas partes de un texto, ya se trate de oraciones, frases, párrafos o apartados, es una propiedad sustancial de la buena escritura porque influye de manera decisiva en la facilidad con que los lectores perciban la coherencia de las ideas que se exponen. Hay ciertos elementos textuales, como los *marcadores de organización* o *los jerarquizadores de ideas*, entre otros, que producen ese efecto facilitador de la comprensión porque funcionan como "guías del sentido", lo que es particularmente importante en los textos que circulan en los ámbitos de estudio.

Por otra parte, una ventaja enorme de las mejoras que se hagan en la conexión es que esas palabras o expresiones que vinculan ideas pueden ser agregadas en cualquier momento de la escritura, aun en la corrección casi final de un escrito. Es decir, en la corrección de los últimos borradores. La modificación de oraciones excesivamente extensas tiene esa misma ventaja, porque los cambios que deben hacerse no son profundos, sino que están en "la superficie del texto". Esto quiere decir que no afecta a los conceptos teóricos o a las

descripciones de objetos, ni tampoco a los argumentos que se expongan, sino que solo mejora el modo de comunicarlos para que el texto sea más eficaz.

En el fragmento siguiente hemos señalado algunas de esas expresiones, a modo de ejemplo:

Señalización del carácter del texto

En este texto introductorio quisiera hacer el inventario de los entresijos, problemas y condiciones que harían posible una historia de la lectura. Tres polos, por lo general separados por la tradición académica, definirían su espacio: por un lado, el análisis de textos, ya sean literarios u ordinarios, descifrados por sus estructuras, sus motivos, sus objetivos; por otro, la historia de los libros, más allá de todos los objetos y de todas las formas que realizan la circulación de lo escrito; por último, el estudio de prácticas que, de manera diversa se apoderan de esos objetos o formas produciendo usos y significaciones diferenciados. Este enfoque plantea una cuestión central: la de comprender cómo en las sociedades del Antiguo Régimen, entre los siglos XVI y XVIII, la circulación multiplicada del escrito impreso ha transformado las formas de sociabilidad, permitido nuevas ideas y modificado las relaciones con el poder[1].

Uso de marcador de distribución y uso de coma entre el marcador y las palabras que siguen.

Término categorizante que se usa como resumidor de todo lo anterior.

Focalización de la atención del lector, jerarquización de los conceptos.

Los elementos que hemos señalado en el fragmento anterior tal vez parezcan banales, y es posible que algunos autores no muy experimentados lleguen a pensar que carecen de importancia en comparación con lo sustancial de un texto. Sin embargo, su ausencia produce efectos negativos en la lectura. Para mostrar esos efectos, en el siguiente fragmento se han quitado las expresiones que marcan la relación entre los conceptos y, en consecuencia, es muy probable que sea necesario detenerse para releer, tratando de hallar la conexión más adecuada entre las varias ideas que se exponen:

> La ansiedad es uno de los trastornos psicológicos más comunes en niños y adolescentes con una frecuencia que oscila según la fuente entre el 4% y el 25%, siendo la prevalencia media del 10-15% (Boyd, Kostanski, Gullone, Ollendick, y Schek, 2000). La prevalencia podría ser aún mayor, muchos

[1] Roger Chartier: *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1996.

> niños y adolescentes no son identificados y permanecen sin tratamiento (Neil y Christensen, 2009). Los efectos de los trastornos de ansiedad en niños y adolescentes predicen la aparición y desarrollo de trastornos y alteraciones en la edad adulta. Hasta un 75% de los trastornos de ansiedad en adultos tiene comienzo en la infancia y/o adolescencia. Más de un 20% de los estudiantes sufren altos niveles de ansiedad frente a los exámenes y ven disminuido notablemente su rendimiento (Baeza, Balaguer, Belchi, Coronas y Guillamón, 2008). Presentan una alta comorbilidad, encontrándose asociados a todo tipo de trastornos, tanto interiorizados como exteriorizados.

El texto que sigue es el mismo que el anterior, pero ahora incluimos los marcadores correspondientes, que destacamos:

> La ansiedad es uno de los trastornos psicológicos más comunes en niños y adolescentes con una frecuencia que oscila según la fuente entre el 4% y el 25%, siendo la prevalencia media del 10-15% (Boyd, Kostanski, Gullone, Ollendick, y Schek, 2000). Sin embargo, la prevalencia podría ser aún mayor, ya que muchos niños y adolescentes no son identificados y permanecen sin tratamiento (Neil y Christensen, 2009). A esto se agrega que los efectos de los trastornos de ansiedad en niños y adolescentes predicen la aparición y desarrollo de trastornos y alteraciones en la edad adulta. Así, hasta un 75% de los trastornos de ansiedad en adultos tiene comienzo en la infancia y/o adolescencia. Por otra parte, más de un 20% de los estudiantes sufren altos niveles de ansiedad frente a los exámenes y ven disminuido notablemente su rendimiento (Baeza, Balaguer, Belchi, Coronas y Guillamón, 2008). También presentan una alta comorbilidad, encontrándose asociados a todo tipo de trastornos, tanto interiorizados como exteriorizados[3].

La comparación entre uno y otro fragmento evidencia cómo en el segundo los conceptos y/o datos están suficientemente enlazados unos con otros, lo que no ocurre en el primero. Cuando la conexión no se hace manifiesta, es decir, cuando no se muestran los vínculos significativos entre los conceptos y datos, el lector debe intentar reponer esas relaciones e interpretar el sentido. Por ejemplo, son falencias de conexión que

[3] Ana Isabel Aznar García: "Evaluación de un programa de prevención de la ansiedad en adolescentes", *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, vol. 1, núm. 1, enero de 2014.

- no se coloquen marcas de organización del texto, como las numeraciones (*en primer lugar, por último*);
- no se indique que se va a tratar un nuevo aspecto del tema (*por otra parte, ahora bien*);
- se unan ideas, datos o conceptos usando "y", en lugar de reforzar la adición (*también, además, a esto se agrega*).

No solo se trata de incluir expresiones que vinculen las ideas realzando lo que el autor considera significativo (*marcadores de la organización del texto*), sino que es imprescindible que no se omitan las expresiones que indican las *relaciones lógicas* entre los componentes textuales. Por ejemplo, los enlaces que manifiestan la causalidad, la oposición y las posibles objeciones se llaman *lógicos*, porque *encadenan los razonamientos*, por lo tanto son indispensables cuando se desarrolla una argumentación[3], ya sea para sostener una hipótesis o para apoyar y destacar conceptos. En estos casos, es necesario que el lector pueda identificar cada uno de los argumentos con marcadores de organización, y además es preciso:

- marcar sin lugar a dudas la oposición entre dos conceptos (*sin embargo, no obstante, por el contrario*);
- indicar las posibles objeciones que podría producir lo que se dice, pero que no alcanzan a anularlo (*aunque, aun cuando, a pesar de que, se podría pensar que... pero*);
- establecer claramente causas y efectos (*esto se debe a que, porque, ya que, a causa de esto, la consecuencia es, por lo tanto, en consecuencia*).

En el siguiente fragmento hemos suprimido esas conexiones lógicas:

> La mayor parte de nuestras "experiencias" y conocimientos universitarios derivan de la lectura de lo que otros dijeron. Lo subrayamos en capítulos anteriores, lo importante es poder utilizar las fuentes de consulta adaptándolas a nuestros propósitos. Escribir académicamente implica basarse en los dichos de otros, ello no significa dejar de lado las propias ideas, aclarar cuanto pensamos y presentarlo de tal modo que no dependa únicamente de la experiencia personal. El punto de vista individual y "personal" suele ser correcto, siempre dentro de un contexto. Tal vez ello implique tomar distancia respecto de la perspectiva personal y considerar el punto dentro de un esquema conceptual más amplio. Hemos explorado posibles estrategias para examinar los asuntos desde un ángulo diferente, sea el de un

[3] Ver el glosario.

tema o el de una disciplina; el lector tendrá que tenerlas en cuenta cuando confeccione sus trabajos, a menudo para distintos tutores. Quizá sea cierto que escribir en el plano universitario implica una contradicción entre el deseo de expresarse y los requisitos del tema sobre el que se está escribiendo. Siempre es posible aludir directamente a las propias ideas y experiencias, si así se desea.

Lo que sigue es el texto original del fragmento anterior. En él hemos destacado las conexiones lógicas para que se pueda observar cómo, gracias a ellas, el texto fluye más fácilmente para el lector:

Causa

Objeción que no anula totalmente un argumento

La mayor parte de nuestras "experiencias" y conocimientos universitarios derivan de la lectura de lo que otros dijeron. Como lo subrayamos en capítulos anteriores, lo importante es poder utilizar las fuentes de consulta adaptándolas a nuestros propósitos. Si bien es cierto que escribir académicamente implica basarse en los dichos de otros, ello no significa dejar de lado las propias ideas, sino aclarar cuanto pensamos y presentarlo de tal modo que no dependa únicamente de la experiencia personal. El punto de vista individual y "personal" suele ser correcto, pero siempre dentro de un contexto. Tal vez ello implique tomar distancia respecto de la perspectiva personal y considerar el punto dentro de un esquema conceptual más amplio. Hemos explorado posibles estrategias para examinar los asuntos desde un ángulo diferente, sea el de un tema o el de una disciplina, por lo que el lector tendrá que tenerlas en cuenta cuando confeccione sus trabajos, a menudo para distintos tutores. Por esa razón, quizá sea cierto que escribir en el plano universitario implica una contradicción entre el deseo de expresarse y los requisitos del tema sobre el que se está escribiendo. No obstante, siempre es posible aludir directamente a las propias ideas y experiencias, si así se desea[4].

Oposición débil

Consecuencia o efecto

Oposición fuerte

Causa

Como se dijo en el capítulo 11, un párrafo constituye una unidad temática cuyas partes están relacionadas por su sentido (es coherente), y esas relaciones de sentido están específicamente señaladas por el lenguaje; es decir, por el modo en que están enlazadas las ideas unas con otras. De la misma manera, el texto global conforma un todo coherente, gracias a las relaciones que se establezcan entre los párrafos.

[4] Phyllis Creme y Mary Lea: *Escribir en la universidad*. Barcelona: Gedisa, 2003.

Si se incluye el número apropiado de palabras que actúen como "bisagras" y "uniones" entre las ideas, se le ofrece al lector un texto fluido, donde no solo el sentido avanza, sino que las palabras que marcan ese avance van guiando la lectura. Dicho de otro modo: esos enlaces no solo subrayan la coherencia[5] y el desarrollo del pensamiento de quien escribe, sino que, al hacerlo, le dan indicaciones al lector para acompañar el recorrido de ese pensamiento mientras lee.

> Nunca insistiremos lo suficiente, a quienes se inician en la escritura académica, en que el pensamiento no se traslada de un modo directo al texto y de ahí al lector. Nuestro pensamiento se organiza mentalmente en forma de redes de conceptos y de relaciones; por lo tanto el enorme trabajo que significa la escritura es trasladar ese pensamiento a una estructura lineal, tal como es la palabra escrita. Esto significa que las relaciones que se establecen entre las ideas no se mostrarán con claridad, a menos que se usen las adecuadas expresiones de enlace, ya sean de contraste, objeción, ejemplo, agregado, comparación o causa, entre otras.
> *El pensamiento del autor no se hace naturalmente evidente para el lector.*

Subrayar un contraste, una objeción, señalar un agregado, etc., son modos de indicar al lector la relación que el autor establece entre unas ideas y otras; y eso se hace mediante *marcadores* y *conectores*[6] *discursivos*, como los que hemos estado viendo en los ejemplos anteriores. En este sentido, debemos decir que la lingüística establece una diferencia entre marcadores y conectores.

Los *marcadores discursivos* se usan principalmente para mostrar al lector *la organización* de los contenidos del texto, por ejemplo: *en primer lugar, por otra parte, en síntesis*.

El término *conectores discursivos* se reserva para los que indican *relaciones lógicas*, tales como causa, consecuencia o refutación de argumentos: *por lo tanto, por esta razón, aunque, no obstante*[7].

[5] Ver el glosario.

[6] Ver en el glosario.

[7] La escolarización de la gramática ha simplificado estas denominaciones, y se suele aplicar el término *conector* tanto a conectores como a marcadores.

2. LOS MARCADORES ORGANIZATIVOS: JERARQUIZACIÓN E IDENTIFICACIÓN DE IDEAS Y CONCEPTOS

Los *marcadores discursivos* se usan para hacer evidente al lector la organización de los contenidos del texto. Por ejemplo, numerar elementos, señalar que una parte del texto resume lo anterior, marcar que algo se suma a lo ya dicho, introducir un ejemplo, reformular un concepto, realzar lo que se considera importante son modos de indicar al lector la relación que el autor establece entre unas ideas y otras. Algunos de esos marcadores son: *en primer lugar, por otra parte, en síntesis, en conclusión, asimismo, principalmente, por último, por ejemplo, es decir, en lo que respecta a*, etcétera.

No solo son eficaces para guiar al lector mientras sigue el desarrollo del texto en general, sino que resultan sumamente útiles en el interior de una oración extensa en la que se acumulan varios conceptos. En efecto, en las enumeraciones, sirven para separar unos de otros los elementos enumerados, lo que es especialmente útil cuando esos elementos son conceptos o ideas abstractas. Por ejemplo, obsérvese la diferencia entre la siguiente oración extensa y la misma oración modificada. En esta última, se ha logrado mayor claridad sin que se hayan alterado los núcleos significativos; solo se agregaron algunos marcadores de adición que realzan cada elemento enumerado, de modo que se los puede identificar clara y rápidamente:

> El modelo anglosajón llamado "de alfabetización académica", por oposición al modelo de hábitos de estudio, sostiene que hay muchas alfabetizaciones y hay multiplicidad de prácticas y de géneros, se problematizan las cuestiones de poder epistémico y no es un modelo prescriptivo.

Oración modificada:

> El modelo anglosajón llamado "de alfabetización académica", por oposición al modelo de hábitos de estudio, sostiene que hay muchas alfabetizaciones, así como hay multiplicidad de prácticas y de géneros, también se problematizan las cuestiones de poder epistémico y a esto se agrega que no es un modelo prescriptivo.

La ausencia de marcadores discursivos, u organizativos, en general, resulta perturbadora para la lectura. En el fragmento siguiente, si el autor hubiera incluido una expresión como *en efecto* entre la primera y la segunda oración, quedaría explícito que la segunda oración es un desarrollo y confirmación de lo que se afirma en la primera. Sin ese conector, simplemente el significado

de una se suma al de la otra sin que se evidencie esa relación de confirmación:

> Uno de los rasgos esenciales de la operación de una democracia es la incertidumbre inevitable de sus resultados. En la sucesión indefinida de gobiernos electos, no hay garantía ni determinismo alguno sobre la orientación pragmática o ideológica que ellos adopten, el contenido o la naturaleza de las políticas que decidan o implementen, o cómo la calidad de su desempeño afecte los niveles de gobernancia existentes.

Dentro de los marcadores discursivos, existen los de transición, que señalan un leve cambio en el tema. Su uso no es muy frecuente en los textos de los autores incipientes, sin embargo son sumamente útiles para señalar el desarrollo o progreso del texto, como puede verse en este ejemplo:

> [....] el hecho de asumir posturas epistemológicas basadas en metodología científica tampoco necesariamente implica que se excluya la hermenéutica como parte del proceso. Ahora bien, volviendo al contexto de investigación en el ámbito del inglés con propósitos académicos, el objetivo del presente ensayo es analizar la posible convergencia [...][8]

Por último, agreguemos que los marcadores que subrayan la organización de las ideas son los que más fácilmente se pueden agregar al texto una vez que ya está en sus últimos borradores. Por ejemplo, en el fragmento que sigue sería muy sencillo agregar los marcadores que aparecen debajo de este, solo hay que encontrar los lugares adecuados:

> La Real ordenanza de 1554 que hizo obligatoria la colocación de la firma en los documentos públicos es un hito decisivo en la historia cultural de Occidente. [...]
> Ese acontecimiento cierra un período histórico muy prolongado, que se extiende del siglo VI al XVI, y une en un punto único líneas de evolución que hasta entonces solo eran cercanas....., la obligación de firmar anuncia la instauración irreversible del derecho escrito. El sujeto jurídico se afirma con la pluma y la función de la escritura fortalece su prestigio....., porque la ley se aplica a todos los sujetos, el empuje de una exigencia social: que todos sepan escribir..... y en un ámbito muy diferente, la firma que se traza a

[8] Bexi Perdomo: "¿Verdad y método? Bhatia, Gadamer y el análisis de género discursivo en el contexto del inglés con propósitos académicos". *Docencia Universitaria*, vol. XIX, núm. 1, 2018. SADPRO-UCV, Universidad Central de Venezuela. Disponible en https://www.academia.edu.

partir del propio nombre corona el advenimiento del patronímico. [...]
..... un nuevo símbolo se instala en el corazón de la cultura occidental [...][9]

Marcadores: en primer lugar / se advierte asimismo / por lo demás / finalmente,

¿Cómo corregir entonces un texto cuyo sentido se debilita por la ausencia de conectores y marcadores? Si se tratara de subrayar la organización textual, solo habría que identificar los lugares adecuados y elegir los conectores. Su inserción no implicará cambiar algún tiempo verbal o modificar la sintaxis de una oración.

En la tabla que aparece a continuación se han consignado lo más exhaustivamente posible los marcadores organizativos:

Marcadores organizativos del texto*		
Nombre	**Uso**	**Ejemplos**
Iniciadores	Encabezan textos, en especial, los de géneros orales planificados.	*para empezar, antes de, antes que nada*
Distribuidores	Separan la información o los argumentos de modo que se puedan identificar por separado.	*por un lado, por el otro, por una parte, por la otra*
Enumeradores	Ordenan la información o los argumentos de modo que sea más fácil identificar a cada uno de ellos.	*en primer lugar, en segundo lugar*

[9] Beatriz Fraenkel: "La firma contra la corrupción de lo escrito", en Jean Bottéro y otros: *Cultura, pensamiento y escritura*. Barcelona: Gedisa, 1995.

* Extraído de Marta Marín: *Conceptos clave*. Buenos Aires: Aique, 2009.

Conclusivos y finalizadores	Suelen usarse en textos que argumentan para destacar la conclusión o el final del texto.	*en conclusión, para finalizar, para terminar, para concluir, a modo de conclusión, como conclusión*
Resumidores	Son muy comunes en las explicaciones y en las descripciones técnicas y científicas, para recuperar la información previa.	*en resumen, en síntesis, para resumir*
De transición dentro de un tema	No señalan un cambio brusco de tema, sino la aparición de un tema lateral o menor dentro del texto.	*por otra parte, en otro orden, ahora bien, con referencia a, en lo que respecta a*
De adición	Se agregan ideas, hechos, argumentos, conceptos, detalles, etcétera.	*además, también, encima, es más, aparte, por añadidura, a esto se agrega*
De desviación (o digresivos)	Inician una línea temática o presentan una información que se aparta de la línea central de ideas que se desarrolla.	*a propósito, de paso, ya que se trata este tema*
Metatextuales	Marcan lugares o momentos dentro de la organización textual para que el lector pueda orientarse mejor en él.	*hasta el momento, antes, en el capítulo anterior, más arriba, más adelante*
De punto de vista	Introducen diferentes puntos de vista o enfoques de un tema.	*según, desde nuestro parecer, algunos autores formulan, de acuerdo con*
De reformulación	Inician una nueva formulación de lo que se acaba de decir, para que resulte más claro.	*es decir, para decirlo de otro modo, esto es**

* No es conveniente usar la expresión "o sea" en un texto escrito formal, ya que se trata de una expresión propia de la oralidad.

De ejemplificación	Introducen un ejemplo para mejorar la comprensión.	*por ejemplo, a modo de ejemplo, es el caso de*
Evidenciales	Subrayan una demostración.	*evidentemente, como es evidente, es indudable, está claro que, seguramente que, es cierto que, como se puede observar, como se ve*
De realce o jerarquización	Destacan algún segmento del texto, para mostrar que es más importante que otros.	*en particular, especialmente, fundamentalmente, en especial, precisamente**, *sobre todo*
Confirmación de un enunciado anterior	Inician la fundamentación de algo que se acaba de asegurar. Lo confirman.	*en efecto, efectivamente*

Debajo ofrecemos un ejemplo más de cómo gana en claridad y fluidez de lectura un texto que tiene los marcadores organizativos adecuados. Esto, que se usa mucho en la caracterización de un objeto teórico, también es especialmente recomendable cuando el autor está defendiendo un punto de vista, una posición epistémica, porque le permite al lector distinguir uno a uno los argumentos con los que se sostiene esa posición.

> A partir de la década de los ochenta la relación entre política y cultura se ha redefinido por el efecto combinado de la globalización, la emergente sociedad de la información y la valorización de la democracia. Los siguientes elementos ilustran y resumen esta dinámica.
> En primer lugar, la era de la aldea global pone en un lugar privilegiado de la economía a los componentes de conocimiento-información, con lo cual estos bienes simbólicos pasan a ocupar un lugar más importante en la pugna redistributiva. Cuanto más penetran en la competitividad global estos componentes, más se tensa la carrera por apropiárselos y usarlos.
> En segundo lugar, el papel cada vez más preponderante de los medios de comunicación de masas hace que la política desarrolle, sobre todo, su componente mediático. Con ello circula una imagen de los políticos mucho más recortada por la estética publicitaria de los medios y por un uso más

* Al usar estos marcadores es importante no acumular en una misma oración o párrafo los que terminan en "-mente".

> informatizado de la cultura de masas (vía encuestas). Con ello se modifica la mediación simbólica de la competencia política, cada vez menos referida a la producción de proyectos y más definida por la circulación de imágenes.
> En tercer lugar, la fluidez global de la circulación del dinero, la información, las imágenes y los símbolos diluyen la idea unitaria de Estado-nación como principal referente de pertenencia territorial y cultural. A medida que se deslocalizan los sistemas productivos y los emisores de mensajes, prolifera un cierto "nomadismo identitario" que va de la mano con el carácter transnacional de la economía. Este nomadismo se combina, de manera paradójica y múltiple, con una mayor afirmación de identidades y sensibilidades locales en el diálogo cultural global.
> En cuarto lugar, gana espacio en la vida de la gente el consumo material (de bienes y servicios) y el consumo simbólico (de conocimientos, información, imágenes, entretenimiento, iconos) al punto que se afirma que estamos pasando de la sociedad basada en la producción y la política, a la sociedad basada en el consumo y la comunicación. Con ello, la política se inviste de cultura y la cultura se inviste de política.
> Finalmente, la globalización comunicacional y la nueva "sociedad de la información" alteran también las formas del ejercicio ciudadano, que ya no se restringen a un conjunto de derechos y deberes consagrados constitucionalmente, sino que se expanden a prácticas cotidianas que podríamos considerar a medias políticas y a medias culturales, relacionadas con: la interlocución a distancia, el uso de la información para el logro de conquistas personales o grupales, la redefinición del consumidor (de bienes y de símbolos) y sus derechos, y el uso del espacio mediático para devenir actor frente a otros actores.
> Todas estas tendencias vienen pobladas de conflictos y asimetrías[10].

En cambio, en este otro fragmento que sigue, se puede observar la presencia excesiva de palabras que pretenden realzar la contundencia de los enunciados, pero el resultado parece poco apropiado. Debajo ofrecemos una modificación posible, entre otras que podrían proponerse:

> Por un lado, la imagen de un "país de clase media" que, implícita o explícitamente, invisibiliza o condena la presencia plebeya. Por el otro, la imagen de una nación que se encarna principalmente en el bajo pueblo *(y que*

[10] Martín Hopenhayn: "¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura", en Daniel Mato (comp.): *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 2005.

consiguientemente impugna fuertemente el carácter antipopular que supuestamente ha tenido la clase media).

La modificación para evitar la acumulación de adverbios terminados en *-mente* consistió en reformular el significado de esos adverbios con expresiones equivalentes:

> Por un lado, la imagen de un "país de clase media" que, de manera implícita o explícita, invisibiliza o condena la presencia plebeya. Por el otro, la imagen de una nación que se encarna principalmente en el bajo pueblo *(y que por consiguiente impugna con fuerza el carácter antipopular que se le atribuye a la clase media).*
>
> Conector de consecuencia

3. LOS CONECTORES LÓGICOS

Los textos académicos no solo describen objetos de conocimiento, procesos, experimentaciones, teorías, sino que también —y esto es lo más frecuente— desarrollan argumentaciones para apoyar una hipótesis o una tesis.

La argumentación se caracteriza por el uso de procedimientos lingüísticos y discursivos destinados a persuadir al lector para que acepte como válido el punto de vista del autor de un trabajo. Para esa tarea de persuasión, se exponen argumentos, desarrollados lógicamente, o evidencias de diversa índole. Sin embargo, esa exposición no es suficiente, porque *es necesario, además, organizar el texto para que la estructura del razonamiento sea visible (y, además, convincente y lo más irrefutable posible)*:

- presentación del conocimiento disponible sobre el tema en cuestión;
- aspectos no estudiados o cuestiones no resueltas;
- hipótesis de solución o enfoque que se ha adoptado;
- datos experimentales, estadísticos o datos obtenidos de fuentes bibliográficas (según la ciencia de que se trate);
- razonamientos que llevan a la solución;
- tesis o comprobación de la hipótesis.

En esa necesidad de que los argumentos y las conclusiones sean desarrollados lógicamente y de que esa lógica sea evidente para quien lee, los *marcadores organizativos* que hemos tratado antes son muy útiles porque marcan los pasos del razonamiento. Pero resulta aún más importante la presencia de los *conectores lógicos* ya que expresan, por ejemplo, las *causas* o las *consecuencias* de un

proceso; sirven para indicar que hay *posibles objeciones* que se tienen en cuenta, pero que se rechazan. Esas conexiones pueden darse entre párrafos, oraciones o simplemente entre segmentos de oraciones; y las relaciones que establecen son las siguientes:

Causa: *Como* no vi a nadie, me fui/Me fui *porque* no vi a nadie.
Efecto o consecuencia: Llovía terriblemente, *por lo tanto* no salí.
Condición: *Si* llueve no podré salir/Saldré *con tal de que* no llueva.
Oposición: No lo vi, *sin embargo* creo que estaba allí.
Objeción que se rechaza: *Aunque* lee muy poco, está muy informada.
Reformulación del punto de vista: Es muy poco económico, *de cualquier modo* habrá que hacerlo.
Generalización: *En general*, los administradores han aumentado los presupuestos.

3.1. MOSTRAR CAUSAS O EFECTOS

Otro uso indefectible de los conectores lógicos se da en los textos académicos, cuando es necesario explicar las causas o las consecuencias de un hecho, un fenómeno o una idea. Esa relación lógica entre dos aspectos simultáneos, como la causa y la consecuencia, se conoce como *causalidad*.

Dependerá del autor si quiere enunciar una u otra porque, al hacerlo, la vuelve visible; de lo contrario puede darle relevancia a la consecuencia, usando un conector que la subraye. Por ejemplo el fragmento siguiente que presenta una consecuencia también podría formularse desde el punto de vista de la causa:

Se presenta la consecuencia:

> [...] la escritura ideográfica de la Mesopotamia, totalmente inmersa en lo concreto representable o evocable y cuyos significados no eran sino realidades descarnadas, era aún incapaz de representar otro papel que el de ayuda memoria: capaz de recordar lo conocido, pero *incapaz* de enseñar lo nuevo. Por lo tanto, al no haber llegado nunca a nuestros oídos, nos vemos en la imposibilidad de adivinar en las tablillas más antiguas el secreto de las cuestiones que en ellas se registraban.

Marca la causa:

> [...] la escritura ideográfica de la Mesopotamia, totalmente inmersa en lo concreto representable o evocable y cuyos significados no eran sino realidades descarnadas, era aún incapaz de representar otro papel que el de ayuda memoria: capaz de recordar lo conocido, pero *incapaz* de enseñar lo nuevo.

> Debido a esto y a que nunca llegó a nuestros oídos, nos vemos en la imposibilidad de adivinar en las tablillas más antiguas el secreto de las cuestiones que en ellas se registraban.

Obsérvese el ejemplo siguiente, donde unos enunciados señalan la causa y otros, la consecuencia de esa causa, para que no quede lugar a dudas:

> Desde la década de 1970, los programas de lectura insisten de manera unánime en la necesidad de dedicarle un tiempo en la escuela [...] en España se ha retrocedido en este campo en lo que respecta a la etapa secundaria y ello ocurre también en países latinoamericanos, a causa de la nueva división de las etapas educativas que ha traspasado los últimos cursos de primaria a la nueva secundaria. Debido a que la biblioteca escolar es una actividad bastante extendida en la etapa primaria, pero muy escasa en secundaria, esta nueva organización ha tenido la consecuencia inmediata y totalmente imprevista de privar a los alumnos de doce y trece años de esta actividad[11].

La explicitación de causas y efectos es sumamente abundante (y necesaria) en la descripción de fenómenos, como se hace en el texto anterior, y de procedimientos[12], pero también lo es en los razonamientos argumentativos, donde es preciso destacar las evidencias que conducen a confirmar una hipótesis. A veces suele ocurrir que, para el autor, es tan evidente la relación de causalidad entre dos enunciados que omite explicitar esa relación, con el consiguiente esfuerzo cognitivo que el lector se ve forzado a realizar, y con el peligro de que el texto no sea adecuadamente interpretado. Esto significa que, cuando se olvidan o no se consideran necesarios los conectores de causa, se pone en riesgo la interpretación que el lector haga del texto.

En el fragmento que sigue, por ejemplo, la ausencia de un conector que relacione la primera oración con la segunda hace que el lector deba llegar al fin de esta última para comprobar que en ella se enuncia la causa de lo que se ha dicho en la primera:

> Quizá los primeros en identificar esa certidumbre como problemática o riesgosa fueron teóricos de esa vertiente antipolítica del liberalismo ejemplificada en figuras como Popper durante los años treinta del siglo pasado. La admisión a la lucha política de fuerzas antidemocráticas (fascistas

Aquí era necesario insertar una marca de causa entre las dos oraciones.

[11] Teresa Colomer: *Andar entre libros*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

[12] Para consultar sobre cómo organizar estos modos de discurso, ver Marta Marín: *Escribir textos científicos y académicos* (2.ª ed.). Buenos Aires: Aique, 2019.

> o comunistas), populistas o partidarias de un intervencionismo estatal considerado nocivo para la economía de mercado, asociada a la posibilidad real de que esas fuerzas conquistaran el poder, ciertamente hacían de la incertidumbre una amenaza no menor.

Modificación:

> Quizá los primeros en identificar esa certidumbre como problemática o riesgosa fueron teóricos de esa vertiente antipolítica del liberalismo ejemplificada en figuras como Popper durante los años treinta del siglo pasado. Esto fue debido a que la admisión a la lucha política de fuerzas antidemocráticas (fascistas o comunistas), populistas o partidarias de un intervencionismo estatal considerado nocivo para la economía de mercado, asociada a la posibilidad real de que esas fuerzas conquistaran el poder, hacían de la incertidumbre una amenaza no menor.

En otros textos, en cambio, puede no estar explícita la consecuencia:

> Para Gustav Lebon, todo individuo en una multitud está en estado de fascinación cuya semejanza con el fenómeno hipnótico es muy grande. Por ello la personalidad consciente desaparece y con ella la voluntad y capacidad de discernimiento. El individuo no es consciente de sus acciones y se transforma en una especie de autómata que sigue ciegamente la orden del hipnotizador.

Marca el comienzo de un enunciado causal

Esta oración es consecuencia de lo que se dice en la anterior, pero está omitido el conector que lo indique.

3. 2. ESTABLECER CONDICIONES PARA QUE SE CUMPLA UNA AFIRMACIÓN

Esta es una de las relaciones más simples entre dos suboraciones[13]: consiste en enunciar una condición para que se pueda cumplir la afirmación principal. Los conectores que sirven para encabezar esa condición que se plantea son *si, con tal que, siempre que, en caso de que*. Es importante tener en cuenta que siempre el núcleo significativo de todo el enunciado no está en la condición, sino en lo que se afirma luego. El ejemplo siguiente muestra subrayada la suboración que incluye la condición; en tanto que el resto del párrafo contiene el (su) núcleo significativo:

> Si para los autores que hasta ahora hemos considerado, la búsqueda de una lengua perfecta estaba inspirada en profundas convicciones religiosas, para los autores que ahora vamos a considerar se trata de la búsqueda de una

[13] Ver el glosario.

> lengua filosófica que sirva para eliminar todos los *ídola* [según Bacon, prejuicios, errores y falsas nociones] que han oscurecido la mente humana, manteniéndola alejada del progreso científico"[14].

Pero así como con frecuencia, la condición consiste en una formulación sencilla, hay que evitar que se torne sumamente compleja para la lectura si se la incluye dentro de oraciones extensas, no siempre bien formuladas. Un ejemplo es el fragmento siguiente, en el que el primer párrafo contiene una condición perfectamente identificable. En cambio el segundo párrafo presenta una condición formulada dentro de una suboración causal, y los límites entre causa y condición resultan borrosos debido a una sintaxis sumamente compleja:

Empieza una formulación causal.

Se destaca lo que parecería ser la condición.

Se debe tener claro que si el fiscal formula acusación, debe previamente analizar con especial cuidado que los hechos que imputa constituyen una conducta típica, antijurídica y que no presenta causales de inculpabilidad, para lo cual debe conocer y aplicar la teoría del delito.

Lo propio ocurre con la defensa, pues, si no opta por salidas alternativas y decide continuar con el proceso y utilizar su derecho al juicio, alegará que el hecho imputado por el Ministerio Público no está suficientemente acreditado, o que estando acreditado es atípico, también puede basarse en alguna causa de justificación que elimine la antijuricidad (lo que es bastante frecuente); finalmente, puede alegar alguna causal de inculpabilidad. En consecuencia, también para la defensa será indispensable manejar la teoría del delito.

Parecería finalizar aquí la formulación causal.

El párrafo termina enunciando una consecuencia.

3.3. INVALIDAR POSIBLES OBJECIONES

Los *conectores lógicos* son particularmente útiles en las argumentaciones cuando se usan para enunciar posibles objeciones y luego rechazarlas, como forma de sostener la tesis o el punto de vista de quien argumenta.

Por ejemplo, en el fragmento que sigue, se han usado expresiones como *Tal vez parezca... pero/Aunque... no*. Con las expresiones que hemos destacado se inician objeciones que potenciales lectores podrían plantear. Sin embargo son anuladas por las suboraciones que siguen a *pero* y a *no*, donde se manifiesta aquello que el escritor quiere sostener:

[14] Umberto Eco: *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Grijalbo, 1993.

Equivalente a *aunque parezca, por más que, aun cuando.*

Si se quiere marcar más la oposición puede usarse "sin embargo".

Considerar la cifra de 100 hablantes en el contexto de lenguas amenazadas de extinción suele sorprender a muchos. Tal vez parezca que una lengua con 100.000 hablantes está a salvo, pero las pruebas demuestran lo contrario. Aunque dicha lengua no vaya a desaparecer la semana que viene, o el próximo año, no existe ninguna garantía de que vaya a sobrevivir a un par de generaciones. Todo dependerá de las presiones que reciba, en concreto si corre el riesgo de ser dominada por otras lenguas. También depende de si las actitudes de quienes la hablan: ¿les importa que sobreviva o que desaparezca? El bretón, por ejemplo.

Nueva objeción que se anula.

Resume la oración anterior.

[...]

Una lengua no necesita mucho tiempo para desaparecer una vez que la comunidad pierde la voluntad de mantenerla. En realidad la velocidad que puede adquirir su declive ha sido una de las principales averiguaciones producidas por la investigación lingüística más reciente. Ejemplo de ello sería el aleutiano, la lengua de las islas Aleutianas, al oeste de Alaska, que sobrevive en una sola de ellas, Arka[15].

Marcador que refuerza la afirmación anterior. Anula la posibilidad de negarla.

El ejemplo refuerza la anulación de las objeciones.

En la tabla siguiente se ofrecen algunos de los conectores lógicos más necesarios:

Conectores lógicos de uso frecuente*		
Condición	En un segmento del texto, se indica una condición para que se cumpla lo que se dice en otro segmento.	*si, en caso de que, en tanto que, con que, mientras que, de seguir así*
Causa	Se indica una causa en un segmento del texto, y en otro segmento, un efecto o consecuencia (pueden estar en orden inverso).	*porque, como, por esa razón, a causa de, por esto, gracias a*

[15] David Crystal: *La revolución del lenguaje*. Madrid: Alianza, 2005.

* Extraído de Marta Marín: *Conceptos clave*. Buenos Aires: Aique, 2009.

Consecuencia	A la inversa de la causa, se indica que un segmento del texto es el resultado de lo que se dice en otro segmento.	*en consecuencia, así pues, entonces, de modo que, por ende, por consiguiente, como consecuencia, por lo tanto*
Justificación	Es una variante de la causalidad, pero expresada de un modo indiscutible. El segmento de texto que comienza con este conector es una justificación de lo que se dijo en el segmento anterior.	*ya que, puesto que, debido a que, dado que*
Oposición	En dos segmentos del texto, aparecen enunciados que se oponen en parte o totalmente. Prevalece con más peso el que está encabezado por el conector.	*pero, sin embargo, no obstante, por el contrario, pero en realidad, no... sino que*
Concesión	Se formula una posible objeción, pero se la anula o cancela con el enunciado siguiente, que comienza con una oposición.	*aunque... sin embargo, aun cuando, si bien... no, por más que, podría pensarse que... pero*
Generalización o extensión	El componente del texto que está encabezado por el conector generaliza o extiende a otras circunstancias lo que se dice en el anterior.	*en general, generalmente*
Reformulación del punto de vista	El componente que sigue al conector corrige o redefine lo que se dice antes. Esa corrección no es una aclaración, como en el caso de los marcadores, sino que se opone a lo anterior, para invalidarlo en parte o totalmente.	*en realidad, realmente, en verdad, de todos modos, de cualquier modo*

En un texto eficaz, es decir, un texto cuya escritura sea clara y precisa, los conectores lógicos se combinan con los conectores organizativos, ya que los primeros son indispensables para apoyar una argumentación, señalando causas, justificando afirmaciones, refutando objeciones, etc. Por su parte, los organizativos también están al servicio de argumentaciones y demostraciones porque sirven para subrayar, enfatizar, jerarquizar, ejemplificar, mostrar evidencias, sumar ideas, reformular conceptos. La utilización de ambos, los conectores y los marcadores, puede verse en los ejemplos siguientes, en los que hemos destacado su presencia:

Conector lógico de consecuencia

Palabra jerarquizante

La ausencia de espacio entre palabras, y de puntuación, a fines de la época antigua, era un reflejo de la particular relación del lector de la Antigüedad con el libro. La reintroducción de las separaciones en la alta Edad Media marca un cambio drástico en esa relación. La introducción del espacio entre palabras, por lo tanto, constituye una gran línea divisoria en la historia de la lectura, entre las culturas antiguas y las occidentales modernas. [...]

Conector lógico concesivo

Si bien se conoce la configuración cronológica general de la separación entre palabras en las lenguas indoeuropeas, todavía no se sabe cómo y por qué pasó a ser la marca distintiva del latín escrito en la Edad Media [...]

Conector de evidencia

Es evidente que, durante el transcurso de los ocho siglos siguientes a la caída de Roma, la tarea de separar las palabras en un texto escrito, que durante medio milenio había sido una función cognitiva del lector, pasó a ser una tarea del copista. ¿Pero cómo y por qué se produjo ese cambio fundamental para la historia de la lectura? Su importancia fue enorme, pues la introducción de las separaciones liberó las facultades intelectuales del lector permitiéndole leer cualquier texto en silencio y, por consiguiente, con mayor rapidez [...][16]

Palabra jerarquizante

Conector lógico de consecuencia

Conector lógico de causa

Sin embargo, a pesar de que el movimiento esperantista había logrado convencer de su absoluta neutralidad, el impulso filantrópico y la religiosidad laica de base que lo animaba influyeron en su aceptación por parte de muchos fieles, copartícipes del mismo ideal. Además, en los años de su nacimiento, la lengua y sus defensores fueron prácticamente

[16] David R. Olson y Nancy Torrance (comps.): *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, 1995.

> condenados por el suspicaz gobierno zarista, entre otras cosas, porque tuvieron la suerte-desventura de obtener el apoyo apasionado de Tolstoi, cuyo pacifismo humanitario era interpretado como una peligrosa ideología revolucionaria. Finalmente, esperantistas de varios países fueron más tarde perseguidos por el nazismo (cf. Linz, 1988). Ahora bien, la persecución tiende a reforzar una idea [...][17].

4. LISTA DE CONTROL PARA LA AUTOCORRECCIÓN

a) ¿Hay en mi texto alguna transición temática demasiado brusca (un "salto")? ¿Debería incluir algún conector ahí? ¿O tal vez escribir un párrafo de transición?
b) ¿Dónde faltarían conectores? ¿De qué tipo?
c) ¿He marcado claramente las causas y las consecuencias, sin dejarlas a la interpretación de los lectores?
d) ¿Marqué cambios temáticos o de puntos de vista?
e) Los marcadores de cualquier tipo que aparecen en mi texto, ¿son siempre los adecuados? ¿Controlé los dudosos con los de la tabla que aparece en este capítulo?
f) Cuando proporcioné un ejemplo, ¿lo introduje con un marcador?
g) ¿Comencé muchos párrafos con posibles objeciones?
h) Cuando comienza un párrafo que contiene un resumen o alguna conclusión, ¿lo indiqué con el marcador adecuado?
i) ¿Necesitaría pedirle a alguien que leyera mi texto y me ayudase a resolver algunas cuestiones?

5. OTROS TEXTOS QUE TRATAN LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA Y AMPARO TUSÓN VALLS (2001): *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.

MARÍN, MARTA (2009): *Conceptos clave* (2.ª ed.). Buenos Aires: Aique.

MARÍN, MARTA (2010): *Una gramática para todos* (2.ª ed.). Buenos Aires: Tinta Fresca.

MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA Y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO (COORDS.) (2000): "Los marcadores del discurso", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.

MONTOLÍO, ESTRELLA (2001): *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.

[17] Umberto Eco: *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Grijalbo, 1994.

IV. CÓMO CREAR UN BUEN ENTRAMADO EN LOS CONTENIDOS

CONTENIDOS

1. Las redes de sentido dentro de los párrafos y dentro del texto
2. Los procedimientos para escribir párrafos bien entramados
   2. 1. Procedimientos cohesivos que utilizan el léxico
      2. 1. 1. Uso de términos y expresiones afines
      2. 1. 2. La repetición
      2. 1. 3. Uso de sinónimos
   2. 2. Lo que hay que evitar
   2. 3. Uso de pronombres y determinativos
   2. 4. Lo que hay que evitar
   2. 5. La cohesión por medio de palabras condensadoras
3. Lista de control para la autocorrección
4. Otros textos que tratan los temas de este capítulo

1. LAS REDES DE SENTIDO DENTRO DE LOS PÁRRAFOS Y DENTRO DEL TEXTO

Uno de los requisitos esenciales de un texto es la *coherencia*, que es *la red de relaciones de sentido* que se construyen en el texto, en el plano de las ideas y de los conceptos, es decir, en los *significados*. Dicho de otro modo, es la relación semántica entre las nociones y los datos que se exponen en un texto.

Ahora bien, la coherencia es un rasgo constitutivo de todos los textos, pero *cuando se trata de textos académicos o científicos, es necesario hacer que la coherencia sea visible de una manera clara e indudable*. En este sentido, los textos académicos y científicos deben atender a un cierto pragmatismo: hacerse comprender rápida y eficazmente.

Esa visibilidad indiscutible de la coherencia se logra mediante un recurso textual llamado *cohesión*[1] y se obtiene por medio de ciertos procedimientos del lenguaje. Uno de ellos lo hemos desarrollado en el capítulo III de este mismo libro: el uso de *conectores* y *marcadores textuales* que muestren distintos tipos de relación entre enunciados o entre párrafos. En este capítulo nos proponemos desarrollar *otros procedimientos cohesivos* que sirven para indicar inequívocamente las complejas relaciones entre las ideas que se presentan en un texto; es decir, para que esas ideas estén bien entramadas las unas con las otras.

El procedimiento que trataremos recibe el nombre de *recurrencia*[2] y, para dar un primer panorama global, ofrecemos el fragmento siguiente. En él aparecen tres núcleos significativos que responden al título del artículo[3]: "información", "publicación o texto" y "lo digital". Hemos destacado cada uno tipográficamente de distinta manera:

> *Literatura*[4] *académica*. Me refiero al ensayo, las publicaciones informativa del ámbito científico, periodístico o divulgativo. La llegada de la web 2.0 ha facilitado que la nube se cargue con textos gratuitos sobre cualquier tema. Ante la necesidad informativa más curiosa o inimaginable, los motores de búsqueda permiten encontrar un blog informativo al respecto, un tutorial en línea o un vídeo explicativo en el que alguien informa al respecto, con demos prácticas, capturas de pantalla, ejemplos, opiniones, etc.
>
> Hoy la mayoría de nativos y residentes digitales ya no van a la biblioteca, a la prensa o a una enciclopedia en papel a buscar datos; los buscan con unos pocos clics con el motor de Google y consiguen al instante miles de documentos más o menos útiles, desde cualquier lugar y momento. En este sentido, leer hoy es hacer búsquedas por la red, conocer los secretos de los motores de búsqueda, saber analizar críticamente los resultados obtenidos y elegir el más fiable. Las investigaciones sobre el uso de los portátiles en

[1] La *cohesión* en realidad es un término que las ciencias del lenguaje tomaron de la física, en cuyo ámbito designa la fuerza de atracción de las moléculas que mantiene unidas las partículas de una sustancia. Para más información sobre cohesión, ver el glosario al final del libro.

[2] Ver el glosario.

[3] Daniel Cassany: "Leer en los tiempos de Internet", *Peonza*, núm. 106-107, octubre, 2013. España: Quima.

[4] El autor utiliza el término *literatura* como equivalente a lo que en este libro llamamos "escritura". No se refiere en absoluto al concepto "literatura" tradicional en español, ni tampoco estrictamente al concepto anglosajón de literatura como "bibliografía", es decir todo lo publicado sobre un tema o sobre una rama del saber. Pero está bastante cercano a este último.

> clase sugieren que los docentes más "digitalizados" son los que usan esa herramienta en el día a día y que permiten que sus alumnos busquen, analicen y critiquen la información disponible en la red.
> Por otra parte, ¿qué interés tiene comprarse y leer un libro de un autor conocido si en la red podemos encontrar sus presentaciones en powerpoint, algunas de sus conferencias en You Tube, sus artículos de revista, sus entrevistas en la prensa? Quizás no sea un material tan pulido y elaborado como un libro, pero también resulta más actual, más fresco y —sin duda— mucho más accesible. [...] Veremos en los próximos años si los manuales de texto, los ensayos y los libros divulgativos sobreviven a la digitalización o si se convierten en los próximos cadáveres editoriales, como las guías telefónicas, las enciclopedias o las agendas en papel.

Esos tres núcleos significativos se retoman en forma constante y reaparecen de una manera u otra en el fragmento. Esto significa que los autores han producido, intencionadamente, la *recurrencia* de uno o varios núcleos significativos para que el lector los tenga continuamente presentes durante su lectura.

El fenómeno de recurrencia constituye una guía para el lector, así como lo hacen los marcadores textuales y los conectores: *centra su atención siempre en los mismos ítems, aunque estén nombrados de manera diversa*.

La recurrencia produce un buen entramado dentro de cada parte del texto, de manera que un concepto remita o se refiera a otro ya mencionado o, en algunos casos, a un concepto que se mencionará. Esta característica, propia de la buena escritura, recibe el nombre técnico de *cohesión correferencial* y básicamente consiste en que, a lo largo del párrafo, se mantenga la correferencia[5] entre las diversas entidades que se nombran, tal como es posible observar en el ejemplo anterior. La *correferencia*, entonces, es el entramado de las palabras: unas se refieren a otras. Por ejemplo en el fragmento citado antes, la entidad "publicaciones" está nombrada o aludida de muchas maneras posibles: biblioteca, textos, enciclopedia, documentos, manuales de texto, ensayos, guías telefónicas. Se dice entonces que todas esas palabras correfieren porque nombran de distinto modo el mismo concepto, de manera que el lector no pierde nunca el hilo de lo que se está exponiendo.

Esto conduce a construir párrafos claros y precisos. Obsérvese si no, el fragmento que sigue. Primero lo transcribimos alterado, sin todas las recurrencias necesarias y luego aparece tal como fue publicado:

> [...] la concepción sociocultural entiende que ser un buen químico, abogado, geógrafo o ingeniero *es* saber procesar los discursos propios de la disciplina.

[5] Ver el glosario.

> La capacidad de procesar estos discursos y el ejercicio de la profesión o el conocimiento *forman parte de un todo indivisible*, puesto que es un tipo de práctica social que se desarrolla a partir del uso de textos. Leer y escribir están insertados en otras más amplias: están interconectados con otras no verbales, como ejecutar tareas en un laboratorio, diseñar máquinas o infraestructuras, etc.
>
> Desde esta perspectiva, el aprendizaje de las formas particulares de construcción de los textos ocupa una parte central en el aprendizaje[6].

Probablemente muchos lectores encuentren que esta escritura es correcta y están en lo cierto, pero, si se observa el fragmento original, se puede apreciar que no solo la comprensión es mucho más veloz, sino que no deja lugar a interpretaciones diversas. Para lograr que su pensamiento esté expuesto con la mayor claridad posible, los autores brindan señalamientos, que consisten en recurrencias —las que hemos destacado para ejemplificarlas—:

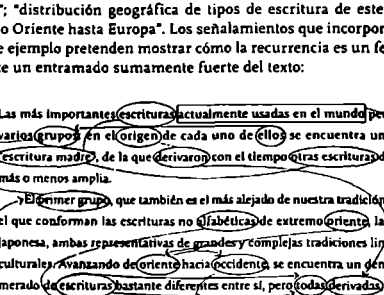
> [...] la concepción sociocultural entiende que ser un buen químico, abogado, geógrafo o ingeniero *es* saber procesar los discursos propios de la disciplina. La capacidad de procesar estos discursos y el ejercicio de la profesión o el conocimiento de la disciplina *forman parte de un todo indivisible*, puesto que la disciplina es un tipo de práctica social que se desarrolla a partir del uso de textos. Leer y escribir son prácticas letradas insertadas en prácticas sociales más amplias: están interconectadas con otras tareas y prácticas no verbales, como ejecutar tareas en un laboratorio, diseñar máquinas o infraestructuras, etc.
>
> Desde esta perspectiva, el aprendizaje de las formas particulares de construcción de los textos propios de cada disciplina ocupa una parte central en el aprendizaje[7].

En el caso que mostramos a continuación, la cohesión y buen entramado del fragmento está logrado mediante *el uso de repeticiones o la sustitución de una palabra por construcciones semánticamente equivalentes* que, si se las reúne, evocan el núcleo significativo de "leer y escribir para un área precisa de conocimientos". El texto original, en cambio, es más complejo porque reúne recurrentemente varias entidades centrales, tal vez, menos conocidas

[6] Fragmento modificado del original, extraído de Daniel Cassany y Oscar Morales: "Leer y escribir en la universidad: los géneros científicos", en D. Cassany (comp.): *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós, 2009.

[7] Fragmento en su versión original, en Daniel Cassany y Oscar A. Morales: *op. cit.*

por los lectores: "escritura madre y derivadas"; "escrituras alfabéticas y no alfabéticas"; "distribución geográfica de tipos de escritura de este a oeste, desde lejano Oriente hasta Europa". Los señalamientos que incorporamos en el siguiente ejemplo pretenden mostrar cómo la recurrencia es un fenómeno que produce un entramado sumamente fuerte del texto:



Las más importantes escrituras actualmente usadas en el mundo pertenecen a varios grupos, en el origen de cada uno de ellos se encuentra una antigua escritura madre, de la que derivaron con el tiempo otras escrituras de difusión más o menos amplia.

El primer grupo, que también es el más alejado de nuestra tradición gráfica, es el que conforman las escrituras no alfabéticas de extremo oriente, la china y la japonesa, ambas representativas de grandes y complejas tradiciones lingüísticas y culturales. Avanzando de oriente hacia occidente, se encuentra un denso conglomerado de escrituras bastante diferentes entre sí, pero todas derivadas con varios intermediarios, del alfabeto arameo. De estas, las más importantes son la hebrea y la árabe —caracterizadas por ir de derecha a izquierda y por la ausencia del modo de señalar las vocales—, las índias y otras escrituras asiáticas de origen análogo. [...]

Otro grupo de escrituras, propias de Europa, es el que conforman fundamentalmente el alfabeto griego y sus derivados, de los que son los más importantes el cirílico y el latino, que se formó en el Lacio entre los siglos VII y VI a. C., con la intermediación etrusca, y es hoy utilizado en amplia parte del planeta.[8]

Los señalamientos que se agregaron evidencian cómo la red de recurrencias ha evitado "hilos sueltos" en el párrafo. Y esto se ha logrado mediante repeticiones de términos y además, en algunos lugares del párrafo, se han usado otros procedimientos. Por ejemplo se ha reemplazado un término por *pronombres*[9] y/o *determinativos*[10] *(ellos, todas, estas, otros)* que remiten a conceptos y/o entidades ya nombrados.

Al mismo tiempo que todas las ideas están entretejidas —cohesión que subraya la coherencia[11]—, la información progresa (fluidez) porque, con cada concepto

[8] Armando Petrucci: *La ciencia de la escritura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

[9] Ver el glosario.

[10] Ver el glosario.

[11] Ver los conceptos de *cohesión* y *coherencia* en el glosario.

que se menciona, aparece una nueva información. Así, el párrafo avanza desde el tema de los distintos tipos de escritura hasta el tema de "la escritura alfabética latina como una de las más usadas actualmente en el planeta". El avance se produce así desde una generalización —las escrituras del mundo— hasta una precisión —la escritura con alfabeto latino—. Y la última expresión ("hoy utilizado en amplias partes del planeta") es muy semejante a la que encabeza el párrafo ("actualmente usadas en el mundo"), de modo que el cierre remite a la idea inicial.

En cambio, en el fragmento siguiente[12] los conceptos no aparecen relacionados, sino meramente "encadenados": uno sigue al otro en forma lineal sin que se haya logrado un adecuado entretejido entre ellos. Tiene cohesión, es claro y preciso, pero esa cohesión está lograda por un recurso menos sofisticado. Nos referimos a que los núcleos significativos no forman una red de interrelaciones, sino que siguen un esquema lineal y no reticular. El párrafo está formado por seis oraciones cortas y simples; las primeras cuatro se refieren al núcleo o tema "especie". La última de estas, la cuarta, introduce el tema "gremio"; y las dos siguientes lo retoman para desarrollarlo:

> Las comunidades de hormigas están conformadas por grupos de poblaciones de diversas especies que viven en una misma área y que están potencialmente interactuando. Cada especie interactúa de diferentes maneras con una o varias especies formando complejas redes. Las especies se relacionan entre sí por su ubicación en el flujo de materia y energía que conforma la estructura trófica. El conjunto de especies que comparten un mismo recurso y lo utilizan de manera semejante se denomina gremio. Ejemplos de gremios pueden ser: insectívoros, granívoros, folívoros, omnívoros. La estructura de gremios de una comunidad dependerá de la disponibilidad de nichos que haya en el ambiente.

Nos gustaría mostrar de qué otro modo podría escribirse ese mismo párrafo, construyendo *una red de relaciones semánticas, en lugar de una linealidad en cadena*, sin que se omitan conceptos del texto original, pero sin repeticiones innecesarias. Hemos destacado los cambios que sugerimos:

> Las comunidades de hormigas están conformadas por grupos de poblaciones de diversas especies que viven en una misma área y que están potencialmente interactuando con otra o más especies y forman complejas redes que se relacionan entre sí por su ubicación en el flujo de materia y energía

[12] Se han omitido las fuentes de los fragmentos que se usan para observar que hay formas de escritura que podrían mejorarse. La mayoría de ellos son extraídos de textos reales y otros, muy pocos, han sido creados *ad hoc*.

que conforma la estructura trófica. El conjunto de especies que comparten un mismo recurso y lo utilizan de manera semejante se denomina gremio, por ejemplo existen gremios insectívoros, granívoros, folívoros, omnívoros. Su estructura dentro de una comunidad dependerá de la disponibilidad de nichos que haya en el ambiente.

2. LOS PROCEDIMIENTOS PARA ESCRIBIR PÁRRAFOS BIEN ENTRAMADOS

Como se puede observar en el primer ejemplo de recurrencia que ofrecimos al comienzo de este capítulo, los autores vuelven a mencionar o aludir a cada uno de los conceptos que se exponen, para evitar confusiones. Esas referencias adoptan distintas formas lingüísticas (sinónimos, expresiones complejas equivalentes a sinónimos, pronombres, palabras resumidoras). Esas maneras de nombrar representan las variedades de procedimientos con que se puede dar un buen entramado o cohesión a un párrafo, es decir, son diversos modos de manifestar la coherencia y una buena consistencia a la escritura.

Pero interesa especialmente a los fines de este libro lo siguiente:

> a) es posible aprender a usar esos procedimientos de cohesión, y
> b) las deficiencias que se produzcan son fácilmente corregibles en las revisiones posteriores a la primera versión del texto.

Otro de los fragmentos que ya presentamos es especialmente rico en estos variados recursos de cohesión, de modo que lo usaremos de nuevo para ejemplificarlos:

- Repetición de un término:

  Las más importantes escrituras actualmente usadas en el mundo pertenecen a varios grupos: en el origen de cada uno de ellos se encuentra una antigua "escritura madre", de la que derivaron con el tiempo otras escrituras de difusión más o menos amplia. El primer grupo, que también es el más alejado de nuestra tradición gráfica, es el que conforman las escrituras no alfabéticas de extremo Oriente, la china y la japonesa...

› Reemplazo por un sinónimo[1] o por una construcción equivalente:

> Las más importantes escrituras actualmente usadas en el mundo [...]
> ... es hoy utilizado en amplia parte del planeta.

› Presencia de antónimos o expresiones que denotan algún tipo de opuesto entre sí:

> Oriente/Occidente; escrituras no alfabéticas/alfabeto griego y latino

› Reemplazo de un término por un pronombre:

> Las más importantes escrituras actualmente usadas en el mundo pertenecen a varios grupos: en el origen de cada uno de ellos se encuentra una antigua "escritura madre"...

› Reemplazo de una serie de términos por una palabra condensadora:

> ... un denso conglomerado de escrituras, bastante diferentes entre sí, pero todas derivadas...

Para mostrar el uso de estos recursos de cohesión, los hemos agrupado en los apartados siguientes como procedimientos:

› con el *léxico*;
› con los *pronombres* y los *determinativos*, y
› con *palabras resumidoras o condensadoras*.

2. 1. PROCEDIMIENTOS COHESIVOS QUE UTILIZAN EL LÉXICO

En este grupo, bajo la denominación de *cohesión léxica*, se agrupan los procedimientos de uso de *expresiones afines por su significado*, *repeticiones* y *sinónimos*.

[1] Los sinónimos no guardan correspondencia exacta entre sí, sino que se trata de equivalencias o semejanzas de significado, algunas más cercanas que otras. Frecuentemente la diferencia entre esas equivalencias o semejanzas reside en el contexto en que usen o en algún matiz de su significación.

2. 1. 1. Uso de términos y expresiones afines

Hay palabras, términos y expresiones que, sin ser en absoluto sinónimos, constituyen un mismo *campo de significados*, o *campo semántico*[14]. Tienen afinidad por su significado y, al ser usadas en contigüidad, producen una fuerte cohesión temática.
Por ejemplo, en el siguiente fragmento, no se nombra el animal al que se hace referencia, pero no existe la menor duda de que el objeto de estudio es la descripción de la reproducción y cría de un mamífero. Hemos destacado todos los términos referidos a esos dos campos —reproducción y cría—, que no son sinónimos en absoluto, sino que responden al mismo tema. Gracias a ellos, reiteramos, se ha logrado una buena red semántica que da cohesión al párrafo:

> El apareamiento ocurre con mayor frecuencia durante la primera mitad de la temporada reproductiva y su pico suele ocurrir alrededor de septiembre (Bastida *et al.* 2007), coincidente con el mayor número de individuos en la zona (Payne 1986; Crespo *et al.*, 2008). El sistema de apareamiento es poliándrico y la actitud habitual de la hembra es evitar los asedios sexuales de los machos. En definitiva, existe una gran competencia entre ellos y probablemente los más jóvenes solo colaboren en el acoso, pero no llegarían a copular hasta unos años más tarde (Bastida *et al.*, 2007). El período de gestación es de aproximadamente un año (Best, 1994) y los primeros nacimientos generalmente ocurren en julio y los últimos a fines de octubre. La cría es asistida, amamantada y cuidada por su madre desde el nacimiento, buscando zonas reparadas de los vientos y el oleaje. El destete puede ocurrir desde los 8 a los 17 meses de edad de la cría. Debido a un alto contenido graso y proteico de la leche materna, las crías pueden duplicar su tamaño en un año.

Cuando es necesario cambiar palabras en un texto y/o usar términos afines, sin que sean estrictamente sinónimos, el *Diccionario ideológico de la lengua*, de Julio Casares, es un material de consulta recomendable. Está organizado por campos semánticos o campos de sentido.
Otros textos de consulta son: *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, dirigido por Ignacio Bosque, y el *Diccionario de ideas afines*, de Fernando Corripio.

[14] Ver el glosario.

2. 1. 2. La repetición

Tal vez resulte extraño que se mencione la repetición como un procedimiento de la buena escritura porque, en las etapas escolares, siempre se ha insistido en eliminar palabras repetidas, ya que en general son un rasgo muy común en la escritura infantil y/o poco experta. Pero en el ámbito de los textos académicos y científicos, las repeticiones no deberían evitarse porque su falta podría implicar que se sacrificara la comprensión del texto o que se usaran sinónimos forzados. Un ejemplo de esto último ocurre en algunos textos periodísticos que —con tal de no repetir palabras— nombran a un personaje o un hecho de todas las maneras posibles: "el director de...", "el funcionario", "Juan P.", "el cuestionado político", "el señor P.", etcétera. Esa *hipersinonimia*[15] no es posible en el discurso académico-científico, ya que los términos propios de una disciplina rara vez tienen sinónimos y, en el caso de que tuvieran alguno, la sinonimia podría dar lugar a confusiones. Menos aún es conveniente usar expresiones equivalentes para no repetir un nombre propio.

El fragmento que sigue es un ejemplo de ese rasgo del estilo periodístico usado en un texto que se pretende formal. En él, el autor, para evitar la repetición, ha reemplazado dos nombres propios por construcciones equivalentes, con un resultado poco apropiado para esa clase de textos:

Se refiere a Martínez Estrada

> En 1947 Cortázar frecuentó al escritor Ezequiel Martínez Estrada, que tuvo una profunda influencia en su mirada sobre la ciudad. El poeta y docente... había publicado ya *Radiografía de la pampa* y *La cabeza de Goliat*. [...] Inés Malinov era amiga de Alberto Girri, que conocía a Cortázar, pero no fue a través de Girri que llegó al escritor nacido en Bruselas[16].

Se refiere a Cortázar

Así como en algunos textos las repeticiones son ineludibles, en otros, en cambio, son innecesarias y no contribuyen a la buena cohesión del texto, sino que producen un efecto de escritura poco elaborada, ya que resultan redundantes. Por ejemplo, en este fragmento, su ausencia no produciría dificultad de comprensión porque es evidente que casi todas las oraciones tienen la palabra "nidos" como sujeto:

> La mayoría de los nidos se encuentran en pastizales de campos altos de espartillo y chajapé, en menor medida, en campos altos de paja colorada y otros

[15] Ver el glosario.

[16] Ver nota 12.

> en bañados de paja boba y paja amarilla. Los nidos pueden ser colgantes o estar asentados entre gajitos u horquetas múltiples, a una altura promedio de 70 cm. Los nidos tienen forma de semiesfera profunda y son construidos exclusivamente por la hembra. En cada nido el tamaño de puesta es de 2 a 3 huevos. El período de incubación es de 11 a 12 días, durante los cuales solo la hembra incuba. Los pichones permanecen en el nido entre 9 y 10 días.

Como en casos anteriores, ofrecemos una versión modificada para mostrar de qué otro modo (entre los muchos posibles) podría escribirse este fragmento, sin que se alteren sus conceptos. Obsérvese que, en la versión que proponemos, la palabra "nido" aparece solo dos veces en lugar de cinco, como se presenta en el original, y que varios puntos seguidos han sido reemplazados por comas o por nexos, de modo de reunir con fluidez conceptos en un mismo enunciado:

> La mayoría de los nidos se encuentran en pastizales de campos altos de espartillo y chajapé, en menor medida, en campos altos de paja colorada y otros en bañados de paja boba y paja amarilla. Pueden ser colgantes o estar asentados entre gajitos u horquetas múltiples, a una altura promedio de 70 cm, tienen forma de semiesfera profunda y son construidos exclusivamente por la hembra. En cada uno el tamaño de puesta es de 2 a 3 huevos y el período de incubación es de 11 a 12 días, durante los cuales solo la hembra incuba. Los pichones permanecen en el nido entre 9 y 10 días.

A continuación, presentamos otro ejemplo de repeticiones redundantes, y abajo proponemos una modificación donde se reemplazan sustantivos muy repetidos por una combinación de construcciones equivalentes por un lado, y por el otro, por pronombres y/o determinativos. En algún caso simplemente se omitió la repetición:

> Como mencionamos, el cultivo del tamarindo es un cultivo nuevo para la región y sus productores. Se puede concluir que el tamarindo está en una etapa inicial y de incremento y muchos productores realizaron una conversión productiva de algún cultivo y hortaliza previa para dar oportunidad al tamarindo, principalmente por las ganancias que los productores planean recuperar.

Texto modificado:

> Como mencionamos, el cultivo del tamarindo es nuevo para la región y sus productores. Se puede concluir que este árbol frutal está en una etapa inicial y de incremento y muchos hombres de campo realizaron una conversión productiva de algún cultivo y hortaliza previa para darle oportunidad a esta otra explotación, principalmente por las ganancias que planean recuperar.

2. 1. 3. *Uso de sinónimos*

Como hemos dicho, en el texto académico-científico, prácticamente no es posible utilizar sinónimos y aun las construcciones equivalentes tienen un uso limitado. En el ejemplo siguiente, puede observarse que fue posible encontrar equivalentes para "piojos de ballena" ("estos organismos"); en menor cantidad aparecen equivalentes para "ballena franca" ("esta especie") y para "individuos" ("ejemplares"), y ningún equivalente para "callosidades", tal vez por su gran especificidad:

> La ballena franca, a diferencia de otros misticetos, no presenta aleta dorsal. Su cabeza (casi un tercio del largo del cuerpo en los adultos) posee numerosas callosidades, que se colonizan desde el nacimiento, por miles de pequeños crustáceos anfípodos de la familia *Cyamidae* —también llamados "piojos de ballena"—, provenientes del cuerpo de la madre. Estos organismos les otorgan a las callosidades una conspicua coloración blanca o amarillenta y como no suelen variar en el tiempo presentan un único patrón para cada individuo (similar a las huellas digitales de los humanos). Por esta razón, desde la década del setenta Payne y colaboradores (1983) lograron llevar un registro de muchos individuos de ballena franca austral que llegan a la zona de reproducción de Península Valdés. Con esta información se pudo registrar la presencia de algunos de esos ejemplares en el sur de Brasil, Sudáfrica, las islas Tristán da Cunha y Georgias del Sur, lo que permitió interpretar los patrones de movimiento de esta especie en el Atlántico Sur y sus vínculos poblacionales.

Los términos específicos de una disciplina no admiten que se los reemplace por sinónimos, sin embargo, para dar mayor variedad al discurso, se pueden utilizar construcciones equivalentes y sinónimos cuando se trata de palabras de uso corriente.

En el siguiente fragmento es posible observar casos de reemplazo de palabras que no revisten relevancia científica, por lo tanto la sinonimia no perjudica la precisión del texto. En el ejemplo hemos destacado todos los reemplazos de "actividad ballenera" y de "disminución de las poblaciones"; esos reemplazos flexibilizan el discurso, evitan la monotonía que se produciría en caso de repeticiones. Incluso lo que sí aparece repetido en este ejemplo no genera molestia a la lectura porque las repeticiones están lejos unas de otras ("la ballena franca"/"las ballenas"). Por ello, el texto no resulta monótono:

> Las ballenas francas fueron utilizadas como recursos casi hasta su extinción. La actividad ballenera fue iniciada por los vascos franceses alrededor del siglo XI y se extendió de manera paulatina a otras áreas de la Península Ibérica (Bastida *et al.*, 2007).

> Las capturas se limitaban casi exclusivamente a la ballena franca del Atlántico Norte, que resultaba ideal por su lento desplazamiento, hábitos costeros y por flotar una vez muerta. La actividad de los barcos franceses y vascos fue incrementándose hasta alcanzar un pico en los siglos XVI y XVII (Bastida *et al.*, 2007; Fig. 2). A partir de entonces se produjo una evidente reducción en la caza, debida a la drástica disminución de las poblaciones de esta zona. La ballena franca del Atlántico Norte actualmente es la más amenazada en todo el mundo y su menguada población muestra pocos signos de recuperación a pesar de las medidas de protección del último medio siglo. Extinguidas las existencias en el continente europeo, las embarcaciones balleneras comenzaron a incursionar en las costas de Canadá. Posteriormente, se agotaron también estos stocks de ballena franca de la costa norteamericana y los esfuerzos se reorientaron hacia la ballena franca austral[17].

El texto siguiente ejemplifica lo contrario, una innecesaria repetición de palabras que no constituyen terminología específica de la disciplina, razón por la cual podrían ser reemplazadas sin que el texto pierda conceptos ni precisión. Debajo de él ofrecemos sugerencias de modificación, para mejorarlo:

> Las especies exóticas invasoras son consideradas una amenaza importante para la conservación de la biodiversidad ya que afectan a todo tipo de ecosistemas naturales y modificados, causando además enormes pérdidas económicas y problemas sanitarios. Las especies invasoras causan miles de millones de dólares en pérdidas por año en concepto de inspecciones para prevenir el ingreso de especies no deseadas, programas de erradicación y control, reducción de productividad y restauración de hábitats. El daño ambiental se manifiesta principalmente en la reducción de biodiversidad y extinción de especies causada por invasores exóticos que desplazan y reducen las poblaciones de las especies nativas, modificando las estructuras tróficas dentro de la comunidad o induciendo perturbaciones que afectan a los ecosistemas.

Modificación sugerida:

> Las especies exóticas invasoras son consideradas una amenaza importante para la conservación de la biodiversidad ya que afectan a todo tipo de ecosistemas, naturales y modificados, causando además enormes pérdidas económicas y

[17] Ana Fazio: *Alimentación de gaviotas cocineras (Larus dominicanus) de piel y grasa de ballenas francas del sur (Eubalaena australis) en Península Valdés, Argentina.* (Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires). Recuperado de http: // hdl.handle.net.

problemas sanitarios. La economía se ve afectada por los gastos en concepto de inspecciones para prevenir el ingreso de especies no deseadas, programas de erradicación y control, reducción de productividad y restauración de hábitats. En lo que se refiere a los problemas sanitarios, se produce daño ambiental, que se manifiesta principalmente en la reducción de biodiversidad y extinción de especies nativas, que se desplazan y reducen sus poblaciones, se modifican las estructuras tróficas dentro de las comunidades o se producen perturbaciones que afectan a los ecosistemas.

Existen excelentes diccionarios de sinónimos y de términos afines, digitales e impresos, incluso son muy útiles los incluidos en los procesadores de palabras. Sin embargo, antes de hacer un reemplazo, conviene considerar con cuidado las implicaciones de significado que pueda tener cada sinónimo o término afín, ya que la sinonimia exacta no existe.

2. 2. LO QUE HAY QUE EVITAR

Al aplicar alguno de los recursos que tratamos hasta aquí, a veces, puede ponerse en riesgo la claridad del texto. Esto puede evidenciarse en el siguiente fragmento. En él, es necesario repetir un verbo para evitar que el lector deba recuperarlo a fin de completar el sentido de lo que el autor ha querido decir. Obsérvese que, delante del adjetivo "cuidadoso", sería preciso reiterar el verbo "sea", porque han quedado muy alejados uno del otro:

> No todos los verbos de decir sirven para citar la palabra ajena con objetividad. Hay algunos de ellos que dejan entrever los puntos de vista del autor que realiza la cita. [...] El hecho de que algunos de estos verbos no manifiesten una total neutralidad hace que el que escribe sea muy consciente del efecto que quiere lograr y cuidadoso cuando elige qué verbo usar.

En síntesis: la repetición de términos científicos o técnicos es inevitable.
Las palabras de uso corriente pueden reemplazarse por sinónimos o por construcciones equivalentes.
El exceso de sinonimia es un rasgo que debe evitarse porque puede resultar afectado y poco natural.

2. 3. USO DE PRONOMBRES Y DETERMINATIVOS

No solo con sinónimos o construcciones equivalentes se logra una buena red semántica dentro de los textos y dentro de cada párrafo en particular. Los sustantivos que nombran las entidades o los objetos de estudio pueden reemplazarse por *pronombres* (*él, ella, ellos, le, les, lo, la*, etc.) o por *determinativos* (*este, ese, su, esto, otro*, etc.). El fragmento que sigue es un buen ejemplo de cómo se pueden alternar dos procedimientos de cohesión: la repetición y el reemplazo. Y este último, a su vez, puede realizarse mediante los pronombres y los determinativos. De este modo, se facilita la rápida interpretación del texto, ya que la entidad de referencia está constantemente aludida por esos pronombres y determinativos sin que las inevitables repeticiones de términos vuelvan tediosa la lectura:

> Las lagunas son los ecosistemas acuáticos dominantes de la región pampeana. Muchas de estas tuvieron su origen durante el cuaternario, en procesos de deflación eólica. Sin embargo, un número importante ha sido remodelado por acción fluvial. Las lagunas pampeanas son consideradas como lagos de llanura poco profundos que no estratifican térmicamente y que presentan salinidad altamente variable. Algunas de ellas son cuerpos de agua permanentes, mientras que otras solo son temporarias. La morfometría de las lagunas pampeanas más importantes fue estudiada por Dangavs (1976, 1979, 1988). Las dimensiones de estas varían desde unas pocas hectáreas hasta varios km^2. La mayor parte de estos cuerpos de agua presentan una profundidad media inferior a los 3 metros. Su escasa profundidad favorece la interacción aguas-sedimentos provocadas por acción del viento.

> Los *determinativos este, está, esto, estos y estas*, que suelen ser los más usados para referirse a una entidad ya nombrada en el texto, no llevan tilde[18] (acento ortográfico) en ninguna circunstancia, acompañen o no a un sustantivo.

En el fragmento que sigue, la palabra "Estado" podría repetirse menos; además, se usa un solo pronombre como sustituto de un sustantivo. Debajo del fragmento original presentamos otra versión, donde se deja la primera mención, y luego se utilizan sustitutos léxicos posibles, así como pronombres y/o determinativos: *esta, ese, su*, etcétera. De este modo, hay una sola repetición de la palabra, que está alejada de su primera aparición:

[18] Ver el glosario.

> En el último tercio del siglo xx, las teorías de la interdependencia y la globalización han comenzado a poner en dudas el rol central del Estado, a la par que es desafiado desde abajo por el papel de la sociedad civil, el mercado global, el transnacionalismo, las instituciones internacionales y supranacionales. Es así como, desde mediados de los años ochenta, una vuelta al Estado ha sido sugerida por los teóricos neo-estatistas, que promueven una mayor autonomía y capacidad del Estado (Evans *et al.*, 1985: 9). Mientras que, por su parte, los economistas liberales renovaron sus críticas al modelo de Estado intervencionista, defendiendo la idea básica de que el "mercado aseguraría equilibrio y aumentaría la abundancia de las sociedades". Sin embargo, poco después del final de la guerra fría ha llegado a ser evidente que, al reducirse el alcance del Estado, implantando el dominio absoluto del mercado, la liberalización económica y política y el fortalecimiento de la sociedad civil, todo ello no trajo aparejado espontáneamente el "fin de la historia" ni tampoco el desarrollo económico, ni la victoria del modelo de democracia liberal y tampoco la "paz democrática ampliada".

Versión modificada:

> En el último tercio del siglo xx, las teorías de la interdependencia y la globalización han comenzado a poner en dudas el rol central del Estado, a la par que ese rol es desafiado desde abajo por el papel de la sociedad civil, el mercado global, el transnacionalismo, las instituciones internacionales y supranacionales. Es así como desde mediados de los años ochenta, los teóricos neo-estatistas han sugerido un retorno a él, promoviendo su mayor autonomía y capacidad (Evans *et al.*, 1985: 9). Mientras que, por su parte, los economistas liberales renovaron sus críticas al modelo estatal intervencionista, defendiendo la idea básica de que el "mercado aseguraría equilibrio y aumentaría la abundancia de las sociedades". Sin embargo, poco después del final de la guerra fría ha llegado a ser evidente que al reducirse el alcance del Estado, por la implantación del dominio absoluto del mercado, la liberalización económica y política y el fortalecimiento de la sociedad civil, todo ello no trajo aparejado espontáneamente el "fin de la historia" ni tampoco el desarrollo económico, ni la victoria del modelo de democracia liberal y tampoco la "paz democrática ampliada".

2.4. LO QUE HAY QUE EVITAR

Cuando se usa algún pronombre para referirse a conceptos o entidades que ya se han nombrado en el texto, aparece un riesgo: la posibilidad de que el

pronombre no permita saber con certeza cuál es su referente, es decir qué palabra es la reemplazada.

En el ejemplo que sigue, se puede ver que el pronombre destacado tiene dos sustantivos que podrían ser su referente (*redes* e *instituciones*); y no hay indicios de género o de número que permitan dilucidar esto. Tampoco mediante el sentido puede descubrirse o identificarse el referente correcto, porque tanto "redes" como "instituciones" podrían ser los sustantivos a los que se refiere "ellas". Si en lugar de *ellas* se hubiera escrito "estas", estaría claro que se refiere a las instituciones:

> La irrupción de las redes sociales ha revolucionado no solo la comunicación entre los individuos, sino también entre ellos y las instituciones, ya que ellas introdujeron cambios notables en el modo de transmitir información.

Este efecto se conoce como *ambigüedad*[19] y es producida por una correferencia no específica. En estos casos es preferible repetir una palabra antes que producir un enunciado que admita más de una interpretación.

En este otro ejemplo de ambigüedad producida por correferencia imprecisa, la palabra "otros", ¿se refiere a "ambientes" o a "requerimientos"? Es difícil determinarlo para el lector que desconozca el tema. Por otra parte, en el segundo párrafo la correferencia de "esta" no puede ser otra que "plantación", pero la correferencia es demasiado lejana, por lo que hubiera sido preferible que el autor repitiera "plantación", para evitar al lector la tarea de desambiguar:

> Las plantaciones en ambientes con condiciones ideales que cubran los requerimientos agroecológicos deberán ser ampliamente consideradas, así como con claridad y precisión. -
> Entre otros, se deben identificar zonas que vayan desde lo marginal, en donde la plantación difícilmente se pueda establecer o desarrollarse, hasta donde estas condiciones son óptimas, en donde esta encuentre en su totalidad todos esos requerimientos que necesita para su desarrollo.

2. 5. LA COHESIÓN POR MEDIO DE PALABRAS CONDENSADORAS

Al leer el ejemplo que sigue se podrá observar que la palabra que hemos destacado recapitula toda la oración anterior, condensa su sentido y, además, otorga una etiqueta al segmento anterior del texto, lo clasifica, le da la categoría de "concepto". Del mismo modo, en otros textos podrían usarse las palabras *afirmación*, *hipótesis*, *axioma*, etc., según de lo que se trate, pero siempre conservando esas dos funciones: la de condensar y la de categorizar:

[19] Ver el glosario al final del libro.

> [...] el que los valores de las sustancias en la sangre se mantengan dentro de un cierto rango, más que una certeza experimental, es una propuesta teórica que funciona orientando las investigaciones.
> Este concepto es complejo y exhibe una de las características más notables de la teoría fisiológica[20].

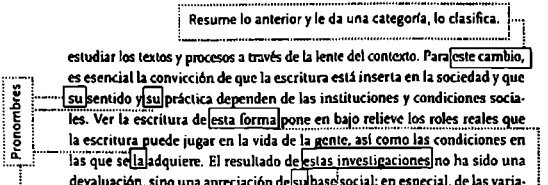
El uso de palabras condensadoras, que pueden ser categorizantes o no, es uno de los procedimientos habituales para mantener el texto bien cohesionado. *Consiste en usar palabras que sinteticen el significado global de un segmento anterior del texto, para que el lector interprete que lo que se está diciendo se refiere a todo ese segmento y no a una parte de él.* Esto se puede ver más claramente con un ejemplo más, donde hemos destacado las expresiones que indican al lector que debe considerar el segmento previo. También el siguiente ejemplo muestra tanto la función categorizante ("estos fenómenos") como la función resumidora ("todo esto"). E incluso puede advertirse el determinativo que acompaña a esas palabras ("estos", "esto"):

> Cada uno de los sistemas gráficos elaborados por los hombres tiene o ha tenido sobre sus espaldas una historia más o menos larga, signada por modificaciones, adaptaciones, y a veces, auténticas revoluciones gráficas. Todos estos fenómenos son síntomas y consecuencias de varios cambios sociales, económicos y culturales profundos, y constituyen la evidencia, cada vez, del surgimiento de nuevos modelos expresivos, la manifestación de distintas tendencias estilísticas, el despuntar de una necesidad más extendida de escribir y leer, el apogeo de soportes más adecuados para la transmisión de determinados textos, y así sucesivamente. Todo esto también implica, como resulta obvio, que dentro de cada especie general de escritura (latina, griega, árabe y todas las demás) se definen subespecies tipológicas, cada una con su propia historia, identificadas con nombres específicos.

En el ejemplo siguiente este recurso se usa varias veces y también hemos destacado el uso de pronombres que evitan repeticiones, tal como se ha desarrollado en el apartado anterior:

> Después de algunos años de examinar los textos que los escritores producen, o sus procesos individuales de escritura, los investigadores han empezado a

[20] César Lorenzano: "La estructura teórica de la fisiología", en H. Faas y L. Salvatico (eds.): *Epistemología e Historia de la Ciencia*, vol. 4, núm. 4. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1998.



Las expresiones o palabras condensadoras pueden ser de distintas clases:

› *Determinativos demostrativos: todo esto, esto,* etc. Por ejemplo:

> Muchos autores perciben que es tal la variedad de estos verbos que su uso enriquece la escritura. Esto es así, pero, a su vez, la relación causa efecto puede no ser identificada claramente por el lector.

› *Nominalizaciones*[22]: son sustantivos abstractos, que condensan hechos o acciones mencionados antes en el texto. Con frecuencia están precedidas por un demostrativo. Es una de las formas más recurrentes en los textos académico-científicos. Por ejemplo:

> La dispersión es definida como el hecho de que los individuos de una especie se desplacen. Este movimiento de los individuos es una de las características de historia de vida más importantes, y a la vez menos comprendida, de la ecología y biología poblacional de una especie.

› *Semitérminos*[23]: condensan y al mismo tiempo, rotulan, categorizan una serie de situaciones, hechos o fenómenos con alguna palabra que los resume y los generaliza (por ejemplo: *fenómeno, concepto, elemento, afirmación, hipótesis,* etc.). Ya hemos visto algunos ejemplos al comienzo de este apartado, pero aquí presentamos

[21] Glynda Ann Hull: "La investigación en escritura: la construcción de una comprensión cognitiva y social de la composición", en L. Resnik y L. Kopler (comps.): *Curriculum y cognición.* Buenos Aires: Aique, 1996.

[22] Ver el glosario.

[23] Ver el glosario.

dos más para que se vea la variedad de palabras que pueden cumplir esta función y cómo están acompañadas por demostrativos determinativos:

> La fenología estudia los eventos periódicos de la vida de las plantas, como la floración, fructificación, brotación y senescencia de las hojas. Estos ciclos se encuentran fuertemente influenciados por la variación estacional de la precipitación y la temperatura.

> El primer caso de parasitismo a citar es el del picabuey de pico rojo (*Buphagus erythrorhynchus*) y el picabuey de pico amarillo (*Buphagus africanus*) que son claros ejemplos de "historia adaptativa". Estas pequeñas aves comen casi todo lo que puedan escarbar del pelaje de grandes mamíferos africanos (garrapatas, tábanos, larvas y otros parásitos que se alojan en la piel del mamífero). Esta relación es obligada para las aves y fue siempre un clásico ejemplo de mutualismo, ya que se pensaba que los mamíferos se beneficiaban con esta interacción.

Por otra parte, el uso de palabras condensadoras y/o categorizantes puede dar mayor precisión a los conceptos y producir un efecto estilístico más académico, tal como puede verse en la modificación que proponemos para el siguiente fragmento:

> La realización de la investigación misma y su metodología, así como la recopilación de datos, no corresponde a la intencionalidad de este libro, que solo pretende ayudar a los científicos en los aspectos lingüísticos de la escritura. Por eso, esta sección del libro está dedicada a proporcionar, o a refrescar, algunos conocimientos relacionados con la organización de los textos, y con los mejores modos de expresar las ideas y conceptos.

Modificación: aquí hemos usado la palabra "finalidad" para condensar esta parte del texto: "pretende ayudar a los científicos en los aspectos lingüísticos de su escritura".

> La realización de la investigación misma y su metodología, así como la recopilación de datos, no corresponde a la intencionalidad de este libro, que solo pretende ayudar a los científicos en los aspectos lingüísticos de la escritura. Con esa finalidad de constituir un auxilio en los aspectos que conciernen al uso del lenguaje, esta sección del libro está dedicada a proporcionar, o a refrescar, algunos conocimientos relacionados con la organización de los textos, y con los mejores modos de expresar las ideas y conceptos.

3. LISTA DE CONTROL PARA LA AUTOCORRECCIÓN

Las siguientes preguntas pueden ser útiles para corregir los textos propios:

a) ¿Hay exceso de repeticiones en mi texto o están plenamente justificadas?
b) Por el contrario, ¿hay exceso de sinónimos?
c) ¿Usé las herramientas de algún soporte digital o impreso que me permita encontrar sinónimos, equivalencias y palabras afines?
d) ¿Usé diversos procedimientos de cohesión, o solo sinónimos?
e) ¿Usé el recurso de las palabras condensadoras, en especial, las nominalizaciones, para no incurrir en repeticiones evitables?
f) En mi texto, ¿hay exceso de nominalizaciones? ¿En algún caso, se podría utilizar otra forma de condensación?
g) Por el contrario, en mi texto, ¿hay exceso de determinativos usados como condensación de lo anterior? ¿Sería posible cambiar alguno por un semitérmino o por una nominalización?
h) ¿Hice condensaciones de significado a partes anteriores del texto y remisiones bien precisas, que no dejan lugar a dudas?
i) ¿Recordé que, actualmente, los determinativos *esta*, *este*, *estos* no llevan tilde (acento ortográfico)?

4. OTROS TEXTOS QUE TRATAN LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls (2001): *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.

Halliday, M. A. K. y R. Hasan (1976): *Cohesion in English*. Nueva York: Longman.

Marin, Marta (2007): *Lingüística y enseñanza de la lengua* (2.ª ed). Buenos Aires: Aique.

Marin, Marta (2009): *Conceptos clave* (2.ª ed.). Buenos Aires: Aique.

Marin, Marta (2010): *Una gramática para todos*. Buenos Aires: Tinta Fresca.

Pepin, Lorraine: *Renforcer la cohérence d'un texte*. Lyon (Francia): Chronique Sociale, s/f.

Villaça Kosch, Ingedore (1989): *A coesao textual*. San Pablo: Contexto.

V. ¿POR QUÉ LAS ORACIONES LARGAS Y COMPLEJAS SON PROBLEMÁTICAS?

CONTENIDOS

1. Las oraciones largas y complejas
2. La ausencia de puntos que separen nociones o ideas accesorias
3. El exceso de incisos[1]
4. Las suboraciones "anidadas" o en cajas chinas
5. La segmentación excesiva
6. Conclusiones y recomendaciones finales
7. Lista de control para la autocorrección
8. Otros textos que tratan los temas de este capítulo

1. LAS ORACIONES LARGAS Y COMPLEJAS

Uno de los rasgos más frecuentes de esa retórica académica que hemos caracterizado en el capítulo I es la excesiva longitud de las oraciones. En el siguiente fragmento puede leerse un caso extremo, pero lamentablemente bastante habitual, de párrafos constituidos totalmente por una sola oración:

> Las estrategias de aprendizaje de lectura en Internet son actividades intencionales que se llevan a cabo sobre determinadas informaciones provenientes del lenguaje de ese soporte electrónico en interacción con el sistema cognitivo del sujeto, con el fin de que el usuario vaya discriminándolas y adquiriéndolas —siempre con ayuda externa a modo de un andamiaje o ayuda, según Vigotsky (t4)— a fin de retenerlas y utilizarlas frente a nuevas situaciones o problemas, de índole general y/o específica.

[1] Ver el glosario al final del libro.

> De este modo las estrategias pueden ser definidas como una secuencia de procedimientos o actividades que se realizan con el fin de facilitar la adquisición, almacenamiento y/o utilización de la información en nuestro caso para dominar vías de entrada —o lectura— en soportes electrónicos no convencionales, comprender semiologías concurrentes que se engarzan en tiempos sincrónicos aunque pueden llegar asincrónicamente, etc.[2].

Observemos, en cambio, la sobriedad lingüística y el respeto por la actividad cognitiva del lector que se percibe en el texto siguiente, a pesar de que trata un tema mucho más abstracto que el anterior:

> Según lo expuesto, parecería que las ciencias y las humanidades comienzan en algún punto convergente y se separan en lo que se refiere a sus métodos. Pero creo que esta afirmación deja escapar otra diferencia fundamental. Pueden tener un origen común, pero se separan y se especializan con diferentes objetivos en lo que se refiere a la construcción de universos. La ciencia trata de construir un mundo que permanezca invariable a pesar de las intenciones y conflictos humanos. La densidad de la atmósfera no se altera, no debe alterarse [...]. En cambio el humanista se ocupa principalmente del mundo y de los cambios que experimenta de acuerdo con la posición y la actitud del espectador. La ciencia crea un mundo que tiene una "existencia" ligada a la invariabilidad de las cosas y los acontecimientos frente a las transformaciones de las condiciones de vida de aquellos que trata de comprender; aunque la física moderna ha demostrado que esto es cierto dentro de límites muy estrechos. Las humanidades tratan de comprender el mundo en cuanto en este se reflejan las necesidades que implica el hecho de habitarlo. En la jerga de la lingüística, una obra de literatura o de crítica literaria logra la universalidad por su sensibilidad al contexto; una obra científica, en cambio, por su independencia del contexto[3].

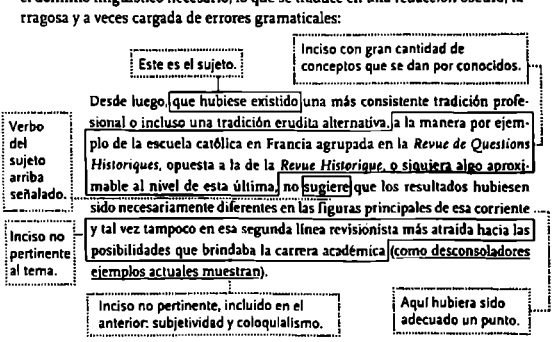
Es posible que los partidarios de que la escritura académica implica escribir crípticamente lleguen a considerar que un modo casi ascético de usar el lenguaje no es esperable para esta clase de temas. Sin embargo, otros pensamos que es sumamente apropiado y eficaz, en el sentido de que el lector académico —que en general es alguien agobiado por la cantidad de lecturas que debe realizar— puede enfocar rápida y productivamente el tema sin que se mencionen temas concomitantes y sin que se acumulen varias palabras para nombrar un concepto, como

[2] Como ya mencionamos, cuando citamos fragmentos para mostrar formas de escritura que podrían mejorarse, no mencionamos la fuente.

[3] Jerome Bruner: *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 2004.

ocurre en el primer fragmento de este capítulo (por ejemplo: "procedimientos o actividades"/"adquisición, almacenamiento y utilización de la información").

El otro fragmento que ofrecemos a continuación proviene de un texto escrito por un experto y destinado a otros expertos, es decir a lectores que pueden desentrañar la gran cantidad de conceptos que se presuponen, pero que no se explicitan. Lo incluimos aquí para ejemplificar el tipo de escritura que los estudiantes leen con frecuencia, que los induce a pensar que este es el modo de escribir que deben utilizar en sus trabajos. Sin embargo, en general no tienen el dominio lingüístico necesario, lo que se traduce en una redacción oscura, farragosa y a veces cargada de errores gramaticales:



Por otra parte, el ejemplo nos sirve para mostrar algunas consecuencias de escribir oraciones extensas, algunas de las cuales tratamos en los apartados siguientes:

- Ausencia de puntos que separen nociones o ideas accesorias.
- Distancia excesiva entre sujeto y verbo.
- Acumulación de conceptos que se presuponen conocidos.
- Presencia de conceptos o de informaciones accesorias al tema (incisos).
- Suboraciones "anidadas" o en cajas chinas.

2. LA AUSENCIA DE PUNTOS QUE SEPAREN NOCIONES O IDEAS ACCESORIAS

Proponemos leer nuevamente el primer párrafo del primer fragmento que consignamos en este capítulo y que repetimos aquí. Obsérvese su gran densidad

conceptual, es decir, la gran cantidad de conceptos implicados en una sola oración, sin tener separaciones que permitan distinguir unos de otros con claridad. Se puede observar también que algunos de ellos resultan obvios y otros, en cambio, se dan por conocidos sin mayores explicaciones. Este es uno de los rasgos de la retórica académica que es necesario evitar porque complejizan la lectura con una carga semántica innecesaria:

> Las estrategias de aprendizaje de lectura en Internet son actividades intencionales que se llevan a cabo sobre determinadas informaciones provenientes del lenguaje de ese soporte electrónico en interacción con el sistema cognitivo del sujeto, con el fin de que el usuario vaya discriminándolas y adquiriéndolas —siempre con ayuda externa a modo de un andamiaje o ayuda, según Vigotsky (14)— a fin de retenerlas y utilizarlas frente a nuevas situaciones o problemas, de índole general y/o específica.

Veamos los conceptos que contiene el fragmento:

- Las estrategias de aprendizaje de lectura en Internet son actividades intencionales.
- Internet es un soporte electrónico.
- Internet provee informaciones.
- Los sujetos lectores tienen sistemas cognitivos.
- Esos sistemas interactúan con lo que proviene del soporte (Internet).
- La finalidad de las estrategias de aprendizaje es que el lector las discrimine y las adquiera.
- Ese trabajo se hace con andamiaje externo al lector y al soporte.
- El andamiaje es una ayuda externa que recibe el lector aprendiz.
- Vigotsky es el creador del concepto de *andamiaje*.
- La finalidad de adquirir esas estrategias es que sean utilizadas en nuevas situaciones.
- Esas situaciones pueden ser de índole general o específica.

Modificaciones posibles: en esta solución que sugerimos se han suprimido conceptos obvios y se han aclarado otros que estaban implícitos, no manifiestos:

> Las estrategias de aprendizaje de lectura en Internet son actividades intencionales, es decir, no libradas al azar, que se llevan a cabo con la finalidad de que los lectores aprendan a usarlas en distintas situaciones en que necesiten encontrar información en la red. Estas estrategias se desarrollan y adquieren proveyendo ciertos tipos de ayuda externa al que aprende, según el concepto de "andamiaje" de Vigotsky.

El siguiente es otro ejemplo de redacción, caracterizada por exceso de acumulación de conceptos, y ausencia de marcadores y conectores adecuados:

> [...] de nada serviría el relevamiento de los cambios —progresos o retrocesos— realizados colectivamente o experimentados por los partidarios de algunos de estos sistemas, a partir del momento en que les resultó posible fijar, difundir y perpetuar así su cesamiento, hasta entonces huidizo y efímero en su expresión. Semejante empresa sería incluso más sugestiva si tuviera por objeto no ya una de esas culturas, a simple vista desposeídas y estancadas, a las que llamamos menores, sin querer en modo alguno desvalorizarlas, ni pretender tampoco que sean rudimentarias, sino una cultura en "superlativo": una gran civilización refinada, generosa, creativa y en evolución constante hacia la magnificencia.

3. EL EXCESO DE INCISOS

Una de las razones por las cuales los que se inician en la escritura académica escriben oraciones muy largas es porque sienten la necesidad de explicitar todos los conocimientos, para evitar las posibles objeciones de sus lectores-profesores o lectores-colegas. Esa urgencia por no omitir conocimientos, a fin de desplegar toda la información de que se dispone, en general, produce textos con pasajes de una enorme densidad conceptual. Esta puede deberse a una simple acumulación de conceptos, como vimos en el apartado anterior, o bien, a una abundancia de incisos, de fragmentos parentéticos.

Los incisos y fragmentos parentéticos consisten en incluir, en una misma oración, una gran cantidad de información mediante la forma de aclaraciones y agregados, ya sea entre paréntesis, entre comas o entre rayas[4]. Incluso hemos hallado textos en los que no se usa ninguno de esos signos para separar informaciones accesorias, por lo que la lectura se dificulta aún más. Esa innecesaria densidad conceptual producida por la abundancia de agregados obliga al lector a retroceder en su lectura una y otra vez, para retomar el hilo del discurso.

Estas observaciones no significan que esté vedado incluir algún inciso cuando se considere necesario, sino que es preferible no recurrir a él en forma constante. Al respecto se puede observar un fragmento, donde la inclusión de un inciso no dificulta la comprensión:

> Este ensayo analiza de qué manera Tulio Halperín Donghi abordó la historia política argentina del período 1916-1943. De acuerdo a este historiador, una exploración cuidadosa de la etapa que corre entre el final del orden

[4] Para el uso adecuado de estos tres signos, ver el capítulo VIII de este libro.

> oligárquico y el ascenso del peronismo —y en particular de la así llamada «década infame»— resulta fundamental para comprender las causas de la inestabilidad institucional de la segunda mitad del siglo XX[5].

En el siguiente fragmento, ofrecemos un ejemplo contrario al anterior. En este caso, no hay un solo inciso, sino varios a veces muy extensos:

> Entre 1974 y 2004 (por no tomar el peor momento de la crisis en 2002), la proporción de los hogares indigentes, pobres y de ingresos medios-bajos creció de manera estrepitosa, reduciéndose en cambio el porcentaje de los de ingresos medios y medios altos. A medida que fue creciendo la desigualdad y la riqueza se fue concentrando cada vez más en el puñado de los más ricos, la gran mayoría de los habitantes de la región metropolitana —y no solo los que ya pertenecían a las clases más bajas— vieron empeorar su condición social. De hecho, desde fines de los años ochenta los investigadores comenzaron a advertir un fenómeno nuevo, el de los "nuevos pobres". Con esa expresión se aludió al hecho de que buena parte de los pobres que las estadísticas registraban eran personas que hasta hacía relativamente poco gozaban de un pasar económico más holgado y pertenecían a la "media". La desocupación, como demostraron los estudiosos, había golpeado particularmente a aquellos que tenían un cierto nivel educativo; en estos años el desempleo creció entre los diplomados universitarios más que el doble de lo que aumentó entre los trabajadores sin calificación (la imagen del ingeniero manejando un taxi se repitió en las conversaciones como signo de la común indignación).

Una modificación posible que limitaría el abuso de incisos consiste en incluir puntos que separen ideas y conceptos, e integrar los incisos por medio de expresiones de enlace[6]. Esto implica que hemos separado algunas ideas y enlazado otras, además subrayamos nuestras modificaciones:

> Es bien sabido que el peor momento de la crisis fue el año 2002, pero no tomaremos ese año en particular, sino que abarcaremos el período entre 1974 y 2004.
> En esos años, la proporción de los hogares indigentes, pobres y de ingresos medios-bajos creció de manera estrepitosa, al tiempo que se reducía también el porcentaje de los de ingresos medios y medios altos. A medida que

[5] Hora, R.: (2018): "¿Cómo pensó Tulio Halperín Donghi la política de entreguerras?", *Estudios Sociales*, 54 (1), 15-41, 2018. Disponible en https://doi.org/10.14409/es.v54i1.7601.

[6] Ver el capítulo III de este mismo libro.

> fue creciendo la desigualdad, la riqueza se fue concentrando cada vez más en el puñado de los más ricos. En efecto la gran mayoría de los habitantes de la región metropolitana vieron empeorar su condición social, y esto no se limitó a los que ya pertenecían a las clases más bajas. De hecho, desde fines de los años ochenta los investigadores comenzaron a advertir un fenómeno nuevo, el de los "nuevos pobres". Con esa expresión se aludió al hecho de que buena parte de los pobres que las estadísticas registraban eran personas que hasta hacía relativamente poco gozaban de un pasar económico más holgado y pertenecían a la "media". Esto se debió a que la desocupación, como demostraron los estudiosos, había golpeado particularmente a aquellos que tenían un cierto nivel educativo, como lo demuestra el hecho de que en estos años el desempleo creció entre los diplomados universitarios más que el doble de lo que aumentó entre los trabajadores sin calificación. Esto se manifestaba, por ejemplo, en la imagen del ingeniero manejando un taxi, que se repitió en las conversaciones como signo de la común indignación.

Quisiéramos dejar en claro que *la abundancia de incisos no constituye una incorrección gramatical, sino que debería ser evitada porque, en general, requiere un esfuerzo interpretativo* injustificado, e incluso, puede ocasionar que los lectores pasen por alto algunos conceptos centrales. Por otra parte, reiteramos que algunos autores que escriben sus primeros textos académicos no tienen la habilidad lingüística para escribir oraciones de este tipo sin que resulten confusas. En el fragmento siguiente, por ejemplo, la oración no contiene errores de redacción. Sin embargo, dado que ocupa un párrafo completo, ofrecemos debajo un modelo de modificaciones posibles que se podrían aplicar en casos parecidos:

> En general puede asumirse que una teoría es más potente, y permite integrar a otra más simple parcial o totalmente, cuando tiene una mayor capacidad de generalización —puede aplicarse y predecir hechos en dominios o ámbitos no cubiertos por otra teoría—, tiene una estructura conceptual más compleja —al reinterpretar en términos de interacción y relaciones dentro de un sistema los sucesos que otra teoría concibe como aislados o simplemente encadenados casualmente entre sí—, tiene mayor poder explicativo o de redescripción representacional —al basarse en un género discursivo más elaborado—, es decir permite redescribir en términos de un modelo hechos predichos pero no explicados por otra teoría (Pozo y González Crespo, 1998)[7].

[7] No mencionamos la fuente de los fragmentos que muestran formas de escritura que podrían mejorarse.

Modificación sugerida. Se ha buscado un modo de darle más facilidades al lector, al enumerar las características del objeto de conocimiento que se presenta ("una teoría potente") y luego desarrollar qué se entiende por cada uno de esos rasgos:

> En general puede asumirse que una teoría es más potente, y permite integrar otra más simple parcial o totalmente, cuando tiene:
> • mayor capacidad de generalización;
> • estructura conceptual más compleja;
> • mayor poder explicativo o de redescripción representacional.
> Por mayor capacidad de generalización se entiende que puede aplicarse y predecir hechos en dominios o ámbitos no cubiertos por otra teoría. Estructura conceptual más compleja significa que puede reinterpretar en términos de interacción y relaciones dentro de un sistema los sucesos que otra teoría concibe como aislados o simplemente encadenados casualmente entre sí. Por último, mayor poder explicativo o de redescripción representacional significa que permite redescribir en términos de un modelo hechos predichos, pero no explicados por otra teoría.

4. LAS SUBORACIONES "ANIDADAS" O EN CAJAS CHINAS

Otro de los inconvenientes que plantean las oraciones muy extensas y que produce también densidad conceptual es la presencia de suboraciones[8] anidadas, es decir, una dentro de otra, como un "sistema de cajas chinas". Así como las aclaraciones y los agregados pueden presentarse en forma de incisos entre paréntesis, comas o entre rayas, también se suelen incluir como suboraciones dentro de suboraciones, a su vez dentro de otras suboraciones. Se trata de una forma más de mostrar varios conocimientos al mismo tiempo o de demostrar que se tienen en cuenta distintas variables. Para clarificar el concepto, proponemos, primero, observar ese rasgo en un fragmento no académico:

> El orden del tránsito, que es un factor de irritación dentro de una ciudad, donde el caos y los embotellamientos son permanentes, en especial en las horas en que la gente regresa a sus casas, se ha convertido en una prioridad.

El esquema de jerarquías de inclusión sería así:

[8] Nombre que se usa actualmente en la *Gramática*, de la Real Academia Española, para designar las oraciones subordinadas, también conocidas en la gramática tradicional como *proposiciones subordinadas*.

El orden del tránsito

- es un factor de irritación dentro de una ciudad,
- en la ciudad hay caos y embotellamiento permanentes,
- las peores horas son aquellas en que la gente regresa a sus casas,

se ha convertido en una prioridad.

Cuando este recurso sobreabunda, y además se acompaña de una alta densidad conceptual, como ya mencionamos, el lector debe retroceder en su lectura para retomar el hilo del discurso. En nuestro ejemplo anterior, el análisis del sentido es sumamente fácil porque el tema es conocido en forma masiva, pero la oscuridad del texto y la dificultad de lectura se acentúan sustancialmente cuando se tratan temas complejos.

A modo de ejemplo, en el fragmento que sigue, hemos destacado las suboraciones incluidas, y lo hemos reescrito debajo para mostrar una solución posible[9]:

> Aquellos alumnos que se han integrado cuando los equipos están en pleno rendimiento, o que por sus características personales no acepten integrarse en los grupos, deberán tener la posibilidad de hacer dos evaluaciones de acuerdo con el programa del curso y la bibliografía facilitada por el profesor, lo que no excluye que puedan mantener contactos con sus compañeros de clase y con el profesor.

Modificación: se podrían separar las ideas en diferentes oraciones e incluir expresiones de enlace para articular las ideas entre sí.

> En el caso de que haya alumnos que se integren a la clase cuando los equipos están en pleno rendimiento, aquellos deberán tener la posibilidad de hacer dos evaluaciones. Para eso se tendrá en cuenta el programa del curso y la bibliografía que el profesor facilite. Esta situación no excluye que puedan tener contactos con sus compañeros y con el profesor. Las mismas condiciones deberán aplicarse a aquellos alumnos que, por sus características personales, no acepten integrarse a los grupos.

En el siguiente ejemplo, que proponemos modificar, las suboraciones aparecen

[9] "Cuando eliminamos las palabras y frases que no funcionan, podemos ver con mayor facilidad de qué trata la oración y construirla de manera más sucinta y acertada" (Howard Becker: *Manual de escritura para científicos sociales*, Bs. As., Siglo veintiuno, 2011).

tanto anidadas como en forma paralela. Estas últimas son suboraciones que no están dentro de otras, sino que tienen la misma jerarquía, al depender de la misma palabra. En el fragmento que sigue, al nombrar cada filósofo, se ha agregado una suboración que comienza con "quien". Estas son todas paralelas, pues dependen de un nombre. Incluso el nombre de Rousseau tiene dos suboraciones paralelas que comienzan con "quien" y con "que" respectivamente (se han destacado los relativos[10] que encabezan cada suboración):

> En el presente trabajo, presentaremos y contrapondremos las elaboraciones de Hobbes, quien hilvanará los conceptos hasta construir una teoría que promueva a la monarquía absoluta. Locke, quien preocupado por los abusos del poder, mentó una teoría republicana en la que el pueblo conserva el derecho a la rebeldía como forma de limitación del poder de los gobernantes, y Rousseau, quien tenía como principal preocupación la desigualdad social, y que encuentra en la figura del *Contrato Social* la manera de revertirla.

Una modificación posible es la siguiente (se han destacado los cambios y agregados):

> En el presente trabajo, presentaremos y contrapondremos las elaboraciones de Hobbes, de Locke y de Rousseau. El primero construye una teoría que promueve la monarquía absoluta; el segundo, en cambio, preocupado por los abusos del poder, propone una teoría republicana. En ella el pueblo conserva el derecho a la rebeldía como forma de limitación del poder de los gobernantes. Por último, Rousseau, que tenía como principal preocupación la desigualdad social, encuentra la manera de revertirla en la figura del *Contrato Social*.

Este "que" evita usar una "y" antes de "encuentra".

Un último ejemplo de exceso de suboraciones:

> La Teoría General de Sistemas, cuyo fundador "oficial" (pues en realidad surgió del trabajo de numerosos investigadores) es el biólogo Ludwig von Bertalanffy, quien llega hacia fines de los años sesenta a la toma de conciencia de que se ha constituido una nueva rama del saber („*new science*", o "*new viewpoint*") que engloba desde una perspectiva superior otras ciencias parciales, fue propuesta, entre otros fines, para ser un mecanismo de integración entre las ciencias naturales y sociales.

[10] Ver el glosario al final del libro.

Modificación posible: se redujo la gran cantidad de suboraciones; solo se dejaron dos, la que comienza con *cuyo* y otra cerca del final (*que constituye...*). Para eso, se separó en dos la extensa oración original, y también se utilizaron los procedimientos de recurrencia descriptos en el capítulo IV de este libro. Los cambios aparecen destacados:

> La Teoría General de Sistemas, cuyo fundador "oficial" (pues en realidad surgió del trabajo de numerosos investigadores) es el biólogo Ludwig von Bertalanffy. Este científico a fines de los años sesenta toma conciencia de la constitución de una nueva rama del saber que constituye una perspectiva superior para englobar otras ciencias.

5. LA SEGMENTACIÓN EXCESIVA

El siguiente ejemplo es muy distinto de los que aparecen en el apartado anterior. En este caso, las oraciones son breves y esquemáticas, y cada una contiene una única idea o información, pero con frecuencia esas informaciones no llegan a estar visiblemente conectadas. El texto resultante es clarísimo, porque no tiene exceso de "densidad conceptual", sin embargo resulta un tanto segmentado y rígido:

> Se da a conocer la fauna de escarabajos coprófagos (*Scarabaeinae*) en cuatro tipos de hábitats con predominio del régimen seco. El método de colecta consistió en transectos de trampas de caída cebadas con excremento humano. Se hallaron en total 26 especies, incluidas en 12 géneros. La riqueza más alta se presentó en el bosque seco con un menor impacto de las actividades humanas (18 especies) y la más baja (siete especies), en relictos de bosque seco ubicados en ambientes urbanos. El número de especies resultó mayor que el registrado para otros bosques secos del país y se detectó un alto recambio de especies en comparación con otros estudios[11].

Suele creerse que este estilo fraccionado o segmentado es propio de los textos científicos pertenecientes a disciplinas que utilizan métodos cuantitativos y estrictos, y que suelen denominarse "duras". Sin embargo, el siguiente fragmento —que hemos elegido entre muchos semejantes— pertenece a ese tipo de ciencias y demostraría que el estilo farragoso o segmentado no se relaciona con el contenido del texto ni con el tipo de ciencia que representa. En efecto, el párrafo contiene oraciones extensas, densidad conceptual y la acumulación de

[11] Larry Jiménez-Ferbans *et al.*: "Notas sobre los escarabajos coprófagos (*Coleoptera: Scarabaeinae*) en ambientes secos de la región de Santa Marta, Colombia", *Acta Biológica Colombiana*, vol. 13, núm. 2, 2008. Disponible en: http://www.virtual.unal.edu.co.

información que venimos ejemplificando en textos de humanidades:

> Mediante el uso combinado de inhibidores químicos y moleculares, medidas de infectividad y técnicas de microscopía electrónica y de fluorescencia, demostramos que la entrada del serotipo DENV-1 en células Vero ocurre por endocitosis dependiente de clatrina, mientras que la entrada del serotipo DENV-2 tiene lugar por un mecanismo no clásico independiente de clatrina, caveolas y lípido-rafts, pero dependiente de dinamina[12].

La razón de elegir una escritura con gran densidad conceptual y oraciones extensas, en las que hay varias ideas subordinadas unas a otras, reside en la representación que el autor tenga de su posible lector. Esto implica que es más frecuente encontrar ese estilo de escritura académico-científica en textos muy especializados, como las tesis de doctorado, o en general en documentos dirigidos a lectores tan expertos en esa área como el autor, o incluso más. Y en paralelo, suele encontrarse un estilo más segmentado en textos dirigidos a lectores totalmente legos o semilegos en el tema. El tipo de lector que el autor imagina para su texto funciona como un criterio para saber cuánta información se puede dar como conocida o cuántas explicaciones se deben agregar. Así, cuando el autor escribe dirigiéndose a un público de profesionales tan expertos como él o incluso más que él, tiende a un texto de mayor densidad, donde hay acumulación de conceptos en cada una de las oraciones, y una gran cantidad de ellos se dan por conocidos.

Por el contrario, cuando se escribe un texto dirigido a lectores que el autor imagina como menos expertos, es frecuente un estilo más segmentado. Sin embargo, si la segmentación es excesiva, la escritura puede resultar rígida y seca, necesitará desarrollar mayor cantidad de explicaciones. La claridad no provendría, entonces, de una escritura segmentada, sino más "porosa", esto es: con mayores espacios que brinden "respiros cognitivos" al lector, para que pueda hacer sus propias conceptualizaciones a medida que lee.

De todos modos, cualquiera sea el lector ideal de un texto, *los autores necesitan encontrar un delicado equilibrio entre una escritura que densifica el entretejido de ideas y una escritura que se demora por el exceso de aclaraciones*. El siguiente fragmento ejemplifica muy bien este equilibrio, porque, aunque está dirigido a especialistas, es posible identificar cada información o concepto, y estos, además, están convenientemente ejemplificados. Los datos y las ideas están articulados entre sí, de modo que el todo es claro y fluido al mismo tiempo; además, hay un perceptible recorrido desde una afirmación muy general hasta que una

[12] Eliana Gisela Acosta: "La entrada del virus dengue a la célula huésped". Buenos Aires: Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), 2011. Disponible en http://digital.bl.fcen.uba.ar/.

conclusión que cierra el párrafo, al mismo tiempo, abre el texto hacia los párrafos siguientes:

> El aprendizaje está hecho de acción y reflexión; esta dualidad se vuelve a encontrar en la manera en que los niños conciben las unidades gráficas. Por un lado[13], ellos son más sensibles a los componentes funcionales de una unidad ("¿Para qué sirve?") que a sus componentes estructurales ("¿Qué es?"); por el otro, disponen de saberes teóricos que provienen en parte de la acción (en este caso, la lectoescritura) *pero* también de todos los comentarios metalingüísticos que pueden oír en su entorno, ya sea en la escuela o en el hogar. Por lo tanto, para apreciar los saberes infantiles, se debe tener en cuenta esta diversidad, y la consideraremos aquí como un a priori a todo lo que diremos a continuación[14].

> La recomendación que se concluye de este capítulo es que sería conveniente encontrar un equilibrio entre dos estilos de escritura. Por un lado, el que se caracteriza por la densidad de conceptos (a veces es una verdadera acumulación) y por la extensión excesiva de las oraciones. Por otro lado, el que se caracteriza por mostrar las ideas demasiado segmentadas y, a veces, sin relacionar. Esto último deja librado a la interpretación del lector las relaciones de causa y efecto, o las relaciones de jerarquía entre los conceptos, por lo tanto el autor corre el riesgo de no ser interpretado en forma correcta.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES

Es verdad que los enunciados complejos y largos —cuando están bien construidos— denotan maestría en el uso del lenguaje, pero es necesario tener en cuenta lo siguiente:

[13] Los destacados son nuestros.

[14] Jean-Pierre Jaffré: "Grafemas e ideografía. Enfoque psicolingüístico de la noción de grafema", en Nina Catach: *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Barcelona: Gedisa, 1996.

- Al escribir un texto académico-científico, el propósito principal es que el lector comprenda con facilidad y rapidez.
- En este ámbito de la escritura, la elegancia está formada sustancialmente por la claridad y la precisión. Esto implica que esa elegancia no reside en la longitud de las oraciones o de los párrafos —como suelen creer los partidarios de la "retórica académica"—, sino en la ajustada organización del texto, en la cohesión de los párrafos y del texto total, en la precisión de los términos elegidos y en la claridad de los conceptos o de los argumentos que se exponen.
- Escribir significa elaborar el pensamiento. Según la psicología cognitiva, este se encuentra organizado en forma de redes en el cerebro, y la escritura implica ordenarlo de forma lineal (vulgarmente: "una palabra al lado de otra"), de modo que es necesario cuidar que ese ordenamiento sea visible[15]. Esta elaboración implica que no se escribe como se piensa, ni tampoco se escribe como se habla.
- Una de las formas de autocorregir y mejorar un trabajo escrito es observar la longitud de las oraciones. Si son muy largas, la solución es identificar las ideas que contiene y construir oraciones más breves.
- Se recomienda evitar totalmente la presencia de párrafos constituidos por una sola oración. Ese es un indicio de que esa oración debe ser deconstruida y fraccionada en dos o más oraciones.
- Observar también si lo que prolonga las oraciones es un exceso de aclaraciones o de informaciones colaterales que podrían consignarse por separado en otras oraciones. La consigna es usar más puntos y menos comas.
- Las oraciones muy segmentadas también son un problema, es necesario aprender a vincular gramaticalmente dos o más de ellas. Para eso se recomienda usar expresiones de enlace, que se han tratado en el capítulo III, algunas de las cuales aparecen en los ejemplos de corrección en este capítulo.

7. LISTA DE CONTROL PARA LA AUTOCORRECCIÓN

a) Las oraciones, ¿son excesivamente cortas o demasiado largas? ¿Puedo remediarlo consultando este capítulo?
b) ¿Hay exceso de densidad conceptual? ¿En qué lugares del texto podría aliviar esa densidad? ¿Cómo podría separar los conceptos?

[15] "Puede haber escrituras difíciles de entender, en las que se deslizan ideas que se embrollan en forma creciente y que ocupan oraciones interminables. Son más una fotografía de la madeja que es el pensamiento de quien escribe, y menos, el resultado de una idea organizada" (Cecilia Biagioli: "Del estilo en la escritura", en el blog de Diego Barros: *La fragua de los textos*, 2013. Disponible en www.razoneseditoriales.blogspot.com).

c) ¿Necesitaría agregar más enlaces entre los conceptos o entre oraciones? ¿Parecen poco relacionados entre sí?
d) ¿Encontré alguna oración con demasiados incisos? ¿Los puedo separar en oraciones independientes? ¿Alguno podría constituir una nota al pie?
e) ¿Todos los incisos y agregados son pertinentes o podría suprimir alguno?
f) ¿Hay exceso de notas al pie de página con aclaraciones que deberían ir en el texto?
g) ¿Hay demasiadas notas al pie de página con aclaraciones que podrían suprimirse?
h) Dentro de un mismo párrafo, ¿existen muchos segmentos que empiezan con el relativo "que"? Eso indicaría que hay oraciones largas que, tal vez, podrían formularse de otra manera.
i) En general, ¿he tenido la preocupación de que el texto fuese suficientemente claro y preciso para los lectores, o sería necesario considerar más ese factor?

8. OTROS TEXTOS QUE TRATAN LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

Figueras, Carolina (2001): *Pragmática de la puntuación*. Barcelona: Octaedro-EUB.

Guervós, Javier de Santiago (2014): "Cuestiones de puntuación", en *Manual de escritura académica y profesional*, vol. 1. Barcelona: Ariel.

Montolío, Estrella (coord.) (2000): *Manual práctico de escritura académica*. Barcelona: Ariel.

Serafini, María Teresa (1996): *Cómo se escribe*. Barcelona: Paidós.

Swales, John M. y Christine B. Feak (2004): *Academic Writing for Graduate Students*. Michigan: The University of Michigan Press.

VI. SOLUCIONAR PROBLEMAS DE CLARIDAD Y PRECISIÓN

CONTENIDOS

1. La ambigüedad
   1.1. *El mismo, la misma*, ¿son correctos para evitar la ambigüedad?
2. La densidad conceptual por abuso de formas verbales sin sujeto
3. Las dobles negaciones
4. Las objeciones al inicio de un párrafo
5. Las correferencias lejanas
6. La causalidad poco precisa
7. Lista de control para la autocorrección
8. Otros textos que tratan los temas de este capítulo

1. LA AMBIGÜEDAD

Con frecuencia al mejor escritor se le "desliza" inadvertidamente alguna construcción que implica ambigüedad, es decir una cierta indeterminación del sentido, de modo que los lectores podrían pensar la posibilidad de más de una interpretación.

Una de las formas más habituales en que se presenta la ambigüedad está vinculada con la relación entre los segmentos de la oración (ambigüedad sintáctica). Eso se produce cuando los complementos de un sustantivo o de un verbo no están colocados en el lugar adecuado, de modo tal que un complemento podría adjudicarse a más de un sustantivo o a más de un verbo, presentes en la misma oración. O incluso podría adjudicarse tanto a un verbo como a un sustantivo, según la lectura que se haga. En efecto, si el complemento de un sustantivo está alejado de él y, además, hay otros sustantivos en la oración, es probable que el sentido de ese complemento pueda adjudicarse a cualquiera de ellos con la consiguiente interpretación errónea. Por ejemplo:

> Recomiendo un interesante trabajo que está publicado en Internet sobre la violencia y la pobreza de Juan P.

Las interpretaciones posibles son: a) la violencia y la pobreza de Juan P. figuran en un trabajo publicado en Internet, o b) se recomienda un interesante trabajo de Juan P. sobre violencia y pobreza, publicado en la web.

Modificaciones posibles:

> 1) Recomiendo un interesante trabajo de Juan P., publicado en Internet, sobre la violencia y la pobreza.
> 2) Recomiendo un interesante trabajo sobre la violencia y la pobreza de Juan P., publicado en Internet.

Otro ejemplo:

> ¿Cuáles son las dificultades que manifiestan los estudiantes cuando leen textos de estudio con el léxico?

Las interpretaciones posibles son: a) los estudiantes leen textos de estudio acerca del léxico, y se quiere saber qué dificultades tienen los estudiantes, o b) se quiere saber qué dificultades tienen los estudiantes con el léxico de los textos de estudio.

Modificación:

> ¿Cuáles son las dificultades con el léxico que manifiestan los estudiantes cuando leen textos de estudio?

Ofrecemos un tercer ejemplo:

> En 2006, el pianista A., en la celebración de su 60 aniversario, interpretó los conciertos para piano de Chopin con la Filarmónica de Viena en la Festwochen de Viena.

Las interpretaciones que podrían hacer los lectores son: a) es la celebración del 60 aniversario del pianista; b) es la celebración del 60 aniversario de los conciertos para piano de Chopin; c) es la celebración del 60 aniversario de la Filarmónica de Viena; d) es la celebración del 60 aniversario de la Festwochen de Viena.

Modificaciones posibles según lo que realmente se quiera comunicar:

1) En la Festwochen de Viena, en 2006, el pianista A. interpretó los conciertos para piano de Chopin en la celebración del 60 aniversario de la Filarmónica de esa ciudad.
2) En 2006, el pianista A. interpretó los conciertos para piano de Chopin con la Filarmónica de Viena en el 60 aniversario de la Festwochen de esa ciudad.
3) En 2006, el pianista A., en la celebración de su 60 aniversario, interpretó los conciertos para piano de Chopin con la Filarmónica de Viena en la Festwochen de esa ciudad.

1.1. *EL MISMO, LA MISMA*, ¿SON CORRECTOS PARA EVITAR LA AMBIGÜEDAD?

En la búsqueda de recursos que impidan la ambigüedad, los textos jurídicos y administrativos usan habitualmente expresiones como "el mismo", "la misma", "los mismos". Ese uso se ha trasladado inadecuadamente a los textos académicos, y aun a los científicos, que lo usan tratando de evitar la repetición de una o más palabras. No constituye un error gramatical, pero sí se trata de un descuido del estilo académico, tema que ya hemos tratado en el primer apartado del capítulo 1. En realidad, fuera de los ámbitos jurídico y administrativo, son modos de decir poco adecuados a cualquier otro contexto.

> Es muy poco recomendable usar *el mismo, la misma* o sus *plurales* en textos académico-científicos para referirse a un objeto, concepto o persona mencionados antes en el texto. Para evitar la repetición, es preferible usar pronombres y demostrativos que se refieran a ese sustantivo, en lugar de representarlo por "el mismo" o "la misma". Incluso, cuando el referente (palabra que no se desea repetir) está en un lugar lejano del texto, es preferible repetirlo antes que provocar errores de interpretación o fallas de estilo[1].

Ejemplo 1:

Las muestras recogidas para el trabajo de laboratorio se transportaron en avión, y se tuvo sumo cuidado para preservar la integridad de las mismas.

[1] Se trata de un caso de correferencia, como los que se han desarrollado en el capítulo IV de este mismo libro.

Modificación:

Las muestras recogidas para el trabajo de laboratorio se transportaron en avión, y se tuvo sumo cuidado para preservar la integridad de ellas.

Ejemplo 2:

La teoría de la lectura plantea una visión de la misma como un proceso en el cual el escritor debe apelar a distintas estrategias.

Modificación a) (Preferible):

La teoría de la lectura plantea una visión de esta como un proceso en el cual el escritor debe apelar a distintas estrategias.

Modificación b):

La teoría de la lectura la plantea como un proceso en el cual el escritor debe apelar a distintas estrategias.

Ejemplo 3:

[...] el presidente de los Estados Unidos sostiene tanto el quiebre que esta política significa con respecto al pasado como el carácter firme de la misma.

Modificación a) (Comporta otra ambigüedad):

[...] el presidente de los Estados Unidos sostiene tanto el quiebre que esta política significa con respecto al pasado como su carácter firme.

Modificación b) (Preferible):

[...] el presidente de los Estados Unidos sostiene tanto el quiebre que esta política significa con respecto al pasado como el carácter firme de ella.

Ejemplo 4:

Existieron, no obstante, tensiones y contradicciones en esta representación de lo latino. Las mismas pueden observarse, sobre todo, en la labor de Orson Welles.

Modificación:

> Existieron, no obstante, tensiones y contradicciones en esta representación de lo latino, que pueden observarse, sobre todo, en la labor de Orson Welles.

Ejemplo 5:

> Los métodos tradicionales de procesamiento térmico, tales como la pasteurización y esterilización, son utilizados con el propósito de eliminar microorganismos patógenos, introducción de toxinas, inactivar enzimas de deterioro y generar productos seguros para el consumo humano. Sin embargo, es bien sabido que los mismos alteran severamente las características ideales de flavor, color y textura de los productos finales.

Modificación:

> Los métodos tradicionales de procesamiento térmico, tales como la pasteurización y esterilización, son utilizados con el propósito de eliminar microorganismos patógenos, introducción de toxinas, inactivar enzimas de deterioro y generar productos seguros para el consumo humano. Sin embargo, es bien sabido que esos métodos alteran severamente las características ideales de flavor, color y textura de los productos finales.

2. LA DENSIDAD CONCEPTUAL POR ABUSO DE FORMAS VERBALES SIN SUJETO

Habitualmente, en el discurso técnico, científico y académico, como forma de lograr el "efecto de objetividad"[2], se usan las formas verbales que no admiten sujeto ni variaciones de tiempo y modo. La gramática las ha llamado tradicionalmente *verboides*: el infinitivo, el participio y el gerundio[3]. Estas formas son impersonales porque, aunque por su significado contienen un proceso o un evento, no tienen las características de un verbo conjugado ya que no es evidente quién ejecuta el proceso o evento (el sujeto), ni el momento y otras circunstancias en que lo hace (tiempo), ni tampoco el carácter real o posible de ese proceso o evento (modo). Por ejemplo:

[2] Ver el capítulo I de este libro.

[3] Ver el glosario al final de este libro y también el capítulo VII acerca del uso del gerundio.

> Los documentos sobre ese tema, conservados en el Archivo General de la Nación, aparecieron dañados [participios].
>
> Alguien dañó los documentos sobre ese tema, que conservaba el Archivo General de la Nación [verbos conjugados].

A esas formas verbales impersonales se suman otras menos conocidas en las gramáticas escolares: los sustantivos derivados de verbos, por ejemplo: *intervención, salida, fortalecimiento, lectura*, etc. Estos sustantivos, llamados *nominalizaciones* (de *nomen* 'nombre' o 'sustantivo' en latín), convierten la acción verbal en un objeto abstracto, por lo cual producen un alto efecto de impersonalidad y abstracción en el discurso.

Por ejemplo, *intervenir* o *leer* son acciones que realizan ciertos sujetos en algún momento y, en cierta manera, cuando esas acciones se nominalizan, es decir se enuncian como sustantivos y no como verbos, solo aparece el resultado de la acción: *intervención, lectura*, que son sustantivos abstractos porque se han "abstraído" de los verbos (*abstraer* en el sentido de 'disociar', 'aislar', 'separar', 'extraer'). De ese modo los procesos verbales aparecen como objetos y constituyen una condensación abstracta en la que los eventos y acciones, al no estar mencionados como verbos, aparecen velados. A la *impersonalidad* se suma así la *abstracción*.

Esto implica que predominan los conceptos y no las acciones —lo que es característico e ineludible en el discurso académico—, sin embargo, cuando las nominalizaciones se acumulan, se produce entonces una alta *densidad conceptual* y una ausencia de sujetos humanos responsables de los procesos que se enuncian:

> Frecuentemente, lo que se califica como problemas de redacción a causa de las faltas, de la torpeza o pesadez de estilo, o incluso de la pobreza del lenguaje, persiste a pesar de los ejercicios correctivos y de otras intervenciones magistrales.

En algunos casos, incluso esa alta densidad conceptual a la que nos referimos podría comprometer la fluidez de la lectura y de la comprensión, como puede experimentarse en el siguiente fragmento:

> El ensanchamiento de los espacios de habitación que exaltan el trabajo manual y la imaginación pone de relieve la extrañeza de los espacios desiertos, así como la redundancia de las ausencias y de las carencias.

Por otra parte, así como las nominalizaciones acumuladas comprometen la facilidad de lectura, esto se acentúa cuando aparecen cerca de ellas (en la misma oración o en el mismo párrafo) infinitivos y participios verbales, cuyos sujetos —como ya dijimos— probablemente no se puedan reponer en forma mental. Eso puede observarse en el fragmento siguiente, en el que el lector podría preguntarse, por ejemplo, a quiénes se adjudica, la "apreciación crítica" de los diferentes estilos de escritura o quién ha "diseñado (seleccionados, resumidos y organizados)" esos materiales a los que se refiere el texto:

> La generalización de las tecnologías de la comunicación ha llevado a la producción masiva de materiales especialmente diseñados (seleccionados, resumidos y organizados) para los cursos universitarios. Sin despreciar los beneficios de esta solución, esta puede, por otra parte, conducir a una homogeneización de los estilos de escritura que evita una apreciación crítica de las diferencias.

¿Cómo atenuar ese exceso de derivados verbales, con su consiguiente densidad conceptual y la posible ausencia de fluidez en la lectura? Ofrecemos algunas modificaciones posibles:

> Paralelamente, y a lo largo de una prolongada duración, la evolución del conjunto de la literatura marca una lenta emergencia de las representaciones del individuo. [...]

En la modificación que proponemos a continuación, *no hemos suprimido las nominalizaciones*, porque ellas constituyen una característica del discurso académico y científico, *en cambio proponemos reducir su presencia cuando se han acumulado excesivamente*. Una forma de reducirlas es mostrar el evento verbal condensado en alguna de ellas, pero con cuidadosa atención a que se mantenga el sentido. Obsérvese además que, al aparecer los verbos, también aparecen los sujetos que estaban presentes, pero como complementos de las nominalizaciones:

> Paralelamente, y a lo largo de una prolongada duración, el conjunto de la literatura evolucionó de tal modo que lentamente emergieron las representaciones del individuo.

A fin de mostrar las modificaciones posibles transcribimos a continuación otro ejemplo, donde se suman nominalizaciones, participios e, incluso, un gerundio:

> Por otra parte, los resultados también indicaron claras diferencias entre las respuestas emitidas por los alumnos de bachillerato respecto de los universitarios, siendo las de estos últimos más ajustadas a la situación original propuesta por el diario.

Modificación posible, con el reemplazo de algunos participios, nominalizaciones y un gerundio por verbos conjugados:

> Por otra parte, los resultados también indicaron claras diferencias entre las respuestas que emitieron los alumnos de bachillerato respecto de los universitarios, en el sentido de que las de estos últimos se ajustaron más a la situación original que había propuesto el diario.

> Cuando las formas verbales impersonales y abstractas se acumulan en un mismo párrafo o en la misma oración y esto, a su vez, se repite constantemente en un mismo texto, se corre el riesgo de que el exceso de abstracciones sea un obstáculo para la lectura. Existe también el riesgo de que el estilo se vuelva artificiosamente retórico, por eso consideramos necesario mitigar su presencia transformando algunas de esas formas en verbos conjugados.

3. LAS DOBLES NEGACIONES

La doble negación es otro de los rasgos del discurso académico del que no debería abusarse o, por lo menos, no debería construirse una demasiado cercana a otra. Consiste en formular dos negaciones que ocultan una afirmación, la que no se quiere anunciar en forma contundente o definitiva. Es una forma de mitigar o atenuar lo que se está afirmando. La primera parte de la negación es el adverbio "no", y la segunda es una palabra que implica una carencia, lo que es una forma de negación.

Ejemplos:

no es poco = es mucho
no es imposible = es posible
no estaría ausente = estaría presente
no carece de fundamento = tiene fundamento

La presencia de estas dobles negaciones produce un estilo sumamente indirecto y reticente porque "hay algo no dicho" que, si se repite mucho en un mismo texto, este termina diluyendo sus afirmaciones.

Ejemplos con sus modificaciones:

> Los acontecimientos mencionados, derivados de cambios profundos en lo social, y que a su vez modificaron notoriamente el panorama vigente hasta 1914, no podían dejar de afectar la aceptación pacífica de la visión de la realidad que sostenía el pensamiento liberal.

Modificación:

> Los acontecimientos mencionados, derivados de cambios profundos en lo social, y que a su vez modificaron notoriamente el panorama vigente hasta 1914, afectaron necesariamente la aceptación pacífica de la visión de la realidad que sostenía el pensamiento liberal.

En este otro ejemplo que ofrecemos, se observa el efecto que produce la acumulación de dobles negaciones. De todos modos, la modificación que proponemos cancela solo alguna de ellas, para que no se pierda totalmente ese carácter de atenuación:

> Las manumisiones de esclavos no eran infrecuentes [...] y no faltaban aquellas manumisiones en las que los amos ponían sus propias condiciones [...] Una vez libre, el afroargentino no veía abrirse delante de sí un panorama ocupacional muy distinto del que dejaba atrás [...]

Modificación:

> Las manumisiones de esclavos eran frecuentes [...] y existían algunas manumisiones en las que los amos ponían sus propias condiciones [...] Una vez libre, el afroargentino no veía abrirse delante de sí un panorama ocupacional muy distinto del que dejaba atrás [...]

4. LAS OBJECIONES AL INICIO DE UN PÁRRAFO

Los textos académicos, y en especial los científicos, dialogan los unos con los otros. En efecto, la ciencia, y el conocimiento en general, avanza a medida que unos autores publican sus hallazgos, sus hipótesis o sus teorías, y los que siguen utilizan ese conocimiento que los precede para buscar otros o para perfeccionarlo y completarlo. Por esa razón, los textos de esta clase generalmente tienen un carácter argumentativo, ya que rebaten o apoyan a otros autores. Y al ser argumentativo, uno de sus rasgos habituales es adelantarse a posibles objeciones. En efecto:

> En el texto escrito puede presuponerse también que el que escribe imagine a propósito la presencia de un interlocutor, el cual, por simulación pueda presentar objeciones ficticias [...] forma parte de un fin estratégico del autor, para evitar posibles objeciones de los verdaderos interlocutores[4].

Esas potenciales objeciones, que un escritor menciona al comienzo de un párrafo para desestimarlas después, se inician con ciertos conectores lógicos característicos: *aunque, aun cuando, si bien, si bien es cierto que, es cierto que pero, por más que.* Por ejemplo:

Objeción que no anula totalmente un argumento.

Aunque todos los modelos del cambio conceptual reciben la influencia de los trabajos sobre expertos y novatos, algunos están más determinados por este marco de referencia que otros. Este es el caso del modelo de Chi y Slotta, quienes además de la influencia de los estudios sobre la pericia, se inspiran en el trabajo de Keil [...]

Si bien es cierto que escribir académicamente implica basarse en los dichos de otros, ello no significa dejar de lado las propias ideas, sino aclarar cuanto pensamos y presentarlo de tal modo que no dependa únicamente de la experiencia personal.

Objeción que es desechada en la afirmación principal de la oración.

Si bien esta última posición era cuestionada por quienes seguían asociando esta tradición con la intolerancia y el atraso, en cualquier caso, se dibujó en la conciencia de la elite la imagen de unas masas torvas y oscuras, desligadas de todo vínculo, peligrosas, que acechaban en las sombras y que estaban empezando a invadir los ámbitos hasta entonces reservados a los hijos de la patria[5].

En estos ejemplos, la objeción que se descarta o que no se cumple encabeza la oración, pero como esa objeción es más breve que la afirmación principal, esta última logra mantener el foco en el contenido afirmativo del párrafo, que es, realmente, el núcleo que suponemos importante para el escritor.

Un riesgo de estas objeciones antepuestas es que abunden demasiado en un mismo texto o que la objeción encabece una oración sumamente larga e intrincada, un párrafo o, peor aún, un capítulo. En esos casos la escritura resulta

[4] Vincenzo Lo Cascio: *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza, 1991.

[5] Beatriz Hall y Marta Marín: "El discurso académico pedagógico: complejidad discursiva", en María Marta García Negroni (coord.): *Los discursos del saber*. Buenos Aires: Editoras del Calderón, 2011.

algo farragosa y con complejidad cognitiva para el lector, no porque el orden canónico de la oración está alterado, sino sobre todo porque el foco semántico está alterado:

> Aunque resulta difícil establecer qué factores son los responsables de la mejora en la comprensión final de aquellos sujetos que han sido instruidos a través de una combinación de estrategias orientadas a inducir un conocimiento sobre la estructura y organización de los textos, la evaluación global parece resultar positiva.

Modificación: como puede observarse en los tres ejemplos anteriores, lo que realmente se afirma queda relegado a una posición final. Si se quiere evitar esto y reducir el número de esas objeciones al comienzo de párrafo, la modificación que puede hacerse es invertir el orden de la oración, de modo que se formule primero la afirmación y luego se coloque un marcador de oposición fuerte, como *sin embargo* o *no obstante*, antes de formular la objeción. Por ejemplo:

> La evaluación global parece resultar positiva, sin embargo resulta difícil establecer qué factores son los responsables de la mejora en la comprensión final de aquellos sujetos que han sido instruidos a través de una combinación de estrategias orientadas a inducir un conocimiento sobre la estructura y organización de los textos.

> La ubicación inicial de la objeción indicaría que su contenido constituye el foco de atención y que, en realidad, la afirmación final no es tan importante. Este tipo de formulaciones que enuncian al principio una objeción implica no solo una alta complejidad, sino una gran sutileza de significados; por esa razón, *no proponemos que se las evite completamente, sino que su presencia sea mínima y circunstancial.*

5. LAS CORREFERENCIAS LEJANAS

En el capítulo IV hemos desarrollado el tema de las recurrencias y correferencias que entraman los diferentes elementos de un texto. En ese sentido, debería atenderse a que las correferencias se encuentren cerca entre sí, de modo que pueda establecerse claramente cuál es el concepto o hecho previo (antecedente o referente) al que una palabra se refiere. Por ejemplo, leamos el fragmento

siguiente:

> Desde esa época, y hasta la actualidad, persiste un choque de representaciones que enfrenta dos visiones de la nación Argentina. Por un lado, la imagen de un "país de clase media" que, implícita o explícitamente, invisibiliza o condena la presencia plebeya. Por el otro, la de una nación que se encarna principalmente en el bajo pueblo [...].

Modificación:

> Desde esa época, y hasta la actualidad, persiste un choque de representaciones que enfrenta dos visiones de la nación Argentina. Por un lado, la imagen de un "país de clase media" que, implícita o explícitamente, invisibiliza o condena la presencia plebeya. Por el otro, la imagen de una nación que se encarna principalmente en el bajo pueblo [...].

Como vimos, se necesita repetir la palabra "imagen" porque su antecedente —la primera vez que se nombra esa palabra— está demasiado lejos para que pueda reponerse con facilidad. El pronombre "la" que aparece destacado en el ejemplo original se usó para la primera mención de "imagen", pero esta se presenta a bastante distancia en el texto, de modo que esa correferencia es poco clara, por ende, se justifica la repetición. Obsérvese que esa repetición no causa un efecto negativo, sino que, por el contrario, mejora la precisión del texto.

En el fragmento siguiente, el pronombre "ellas" (destacado) tiene un antecedente ambiguo que, para el lector que sea lego en el tema, puede referirse tanto a "lagunas" como a "salinidades". Debajo se propone una modificación, que consiste en cambiar "salinidades" por una construcción de género masculino ("grados de salinidad"). De esta forma sería evidente que el antecedente del pronombre "ellas" no puede ser otro que el sustantivo femenino plural "lagunas", cuya posición, además, es relativamente lejana respecto a "ellas":

> Las lagunas son los ecosistemas acuáticos dominantes de la región pampeana. Muchas tuvieron su origen durante el cuaternario, en procesos de deflación eólica. Sin embargo, un número importante ha sido remodelado por acción fluvial. Las lagunas pampeanas son consideradas como lagos de llanura poco profundos que no estratifican térmicamente y con salinidades altamente variables. Algunas de ellas son permanentes, mientras que otras solo son temporarias.

Modificación posible:

> Las lagunas son los ecosistemas acuáticos dominantes de la región pampeana. Muchas tuvieron su origen durante el cuaternario, en procesos de deflación eólica. Sin embargo, un número importante ha sido remodelado por acción fluvial. Las lagunas pampeanas son consideradas como lagos de llanura poco profundos que no estratifican térmicamente y con grados de salinidad altamente variables. Algunas de ellas son permanentes, mientras que otras solo son temporarias.

6. LA CAUSALIDAD POCO PRECISA

Nos referimos a la causalidad como a una relación lógica entre dos entidades, que puede enunciarse marcando una como causa de otra, o bien marcando una como consecuencia de otra:

Enunciación como causa, esta aparece al final del enunciado:

enunciación de la consecuencia + conector de causa + enunciación de la causa

> Las actividades interfieren entre sí porque se ha formado un tejido urbano confuso, donde se mezclan las industrias con las viviendas.

Enunciación como consecuencia, esta aparece al final del enunciado:

enunciación de la causa + conector de consecuencia + enunciación de la consecuencia

> Se ha formado un tejido urbano confuso, donde se mezclan las industrias con las viviendas, por lo tanto las actividades interfieren entre sí.

Ahora bien, estos ejemplos tan claros no abundan en el discurso académico en el que, en muchas ocasiones, la causalidad carece de conectores, por lo que el lector debe reponer la relación causa-consecuencia. Así, en el fragmento que citamos a continuación, se yuxtaponen dos oraciones sin que se indique cuál es la relación lógica que las une:

> A finales del siglo, el doble problema se encuentra ya resuelto: [porque] hay nuevas técnicas que permiten conferir a cada individuo una identidad invariable y fácilmente demostrable. El sistema de reconocimiento [por consiguiente] vuelve en adelante imposible la suplantación de nadie, ni siquiera entre gemelos.

También suele verse en los textos del discurso académico otra forma de evitar enunciar de modo indiscutible una relación de causa o de consecuencia. Consiste en usar verbos que expresan esa relación como un proceso verbal, de

modo que la relación causal se vuelve velada o borrosa. Entre esos verbos, se hallan: *produce, implica, conduce a, lleva a, radica en, determina, permite, es el resultado de, genera, posibilita, hace que, da lugar a*, etcétera.

En el fragmento siguiente, la expresión destacada reemplaza a otra más directa, por ejemplo, "ciertamente tenían como consecuencia que la incertidumbre fuera una amenaza no menor"[6]:

> Quizá los primeros en identificar esa certidumbre como problemática o riesgosa fueron teóricos de esa vertiente antipolítica del liberalismo ejemplificada en figuras como Popper durante los años treinta del siglo pasado. La admisión a la lucha política de fuerzas antidemocráticas (fascistas o comunistas), populistas o partidarias de un intervencionismo estatal considerado nocivo para la economía de mercado, asociada a la posibilidad real de que esas fuerzas conquistaran el poder, ciertamente hacían de la incertidumbre una amenaza no menor.

En este otro ejemplo, la utilización de verbos como "produce" o "trae como consecuencia", en lugar de "lleva consigo" y "posibilita", habría clarificado más la relación de consecuencia:

> El desarrollo de la división del trabajo, sumado al incremento de la población y a la mayor producción de riquezas, lleva consigo la creación de un producto excedente del que se apropia una minoría de no productores, lo que posibilita la aparición de la propiedad privada.

El uso de verbos que indican la causalidad en forma atenuada, en lugar de los conectores causales, produce un mayor "efecto de academicismo", pero recomendamos no utilizar aquellos constantemente para expresar la causalidad. Además, cuando se desee manifestar lo incuestionable de una relación de causa o de consecuencia, recomendamos que se use un conector que manifieste con claridad esa relación.

[6] Obsérvese que, a la causalidad velada como proceso, se une la doble negación, que es otra forma de veladura, de reticencia discursiva: "... hacían de la incertidumbre una amenaza no menor".

7. LISTA DE CONTROL PARA LA AUTOCORRECCIÓN

a) ¿Pedí a otra persona que leyera mi texto, o partes de él, para buscar específicamente construcciones poco claras?
b) ¿Revisé el texto para localizar exceso de *sustantivos verbales* (nominalizaciones)?
c) ¿Comprobé que esas nominalizaciones no estuvieran muy cercanas unas de otras?
d) ¿Comprobé que no estuvieran siempre acompañadas por adjetivos verbales (participios)?
e) En el caso de que la presencia de nominalizaciones y participios fuera algo excesiva, ¿encontré formas de reemplazarlos por construcciones con verbos conjugados?
f) ¿Usé muchas dobles negaciones? ¿Es posible modificarlas?
g) ¿Revisé todos los comienzos de párrafo para controlar que no empezaran con una objeción y se diluyeran así las afirmaciones importantes? ¿Es posible invertir el orden del párrafo en esos casos?
h) ¿Cómo manifesté las relaciones de causa? ¿Son claras e incuestionables o necesitan alguna modificación para mejorarlas?
i) Cuando me refiero a un concepto o a un evento que ya nombré, ¿está cerca o lejos? ¿Será conveniente repetirlo, nombrarlo nuevamente, para evitar confusiones?

8. OTROS TEXTOS QUE TRATAN LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

Fundéu (2015): *Manual de español urgente*. Madrid: Debate.

García Negroni, María Marta (coord.) (2010): *Escribir en español: claves para una corrección de estilo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Gómez Torrego, Leonardo (1996): *Manual de español correcto*. Madrid: Arco Libros.

Hall, Beatriz y Marta Marín (2011): "El discurso académico pedagógico: complejidad discursiva", en María Marta García Negroni (coord.): *Los discursos del saber*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.

Marín, Marta (2008): "Procedimientos microdiscursivos del discurso académico: la interpretación de los adjetivos participiales". Congreso de Alfal, Montevideo: Universidad de la República.

Marín, Marta y Beatriz Hall (2005): *Prácticas de lectura en contextos de estudio*. Buenos Aires: Eudeba.

VII. ¿SERÁ CORRECTO O NO? SOLUCIÓN DE DUDAS GRAMATICALES

CONTENIDOS

1. Los gerundios
   1. 1. Usos erróneos
2. ¿Es preferible usar *que* o *el cual*?
3. No siempre *de que* es incorrecto
4. Algunas preposiciones que causan dudas
   4. 1. Preposiciones, ¿es necesario repetirlas cuando hay dos sustantivos que dependen de ellas?
   4. 2. Preposición *bajo*: errores frecuentes en su uso
5. ¿*Sino* o *si no*?
6. Otros textos que tratan los temas de este capítulo

1. LOS GERUNDIOS

Los gerundios son una forma no conjugada del verbo; junto con el *infinitivo* y el *participio* constituyen lo que tradicionalmente se denominaban *verboides*. Se diferencian de las formas conjugadas por el hecho de que nunca cambian sus terminaciones. Así las terminaciones del gerundio son siempre *-ando* o *-iendo*, no importa a qué se refieran. En realidad, adopta dos formas: gerundio simple (*amando, temiendo, partiendo*) y gerundio compuesto (*habiendo amado, habiendo temido, habiendo partido*).

Los gerundios aparecen en los predicados, acompañando a un verbo conjugado, por eso, suele decirse que tienen una función semejante a la de los adverbios. Esto se debe a que señalan una cierta duración del evento expresado por el verbo o un modo de ejecutar una acción. Por ejemplo: "Se distrajo buscando ese artículo en la web".

Sin embargo, junto a esa función adverbial, también *conservan un significado verbal*. Por ejemplo, "Se *acercó pidiéndome* un documento" incluye dos hechos que se nombran mediante verbos: *acercarse y pedir*.

1. 1. USOS ERRÓNEOS

El *gerundio* puede usarse para expresar que el *hecho* o *proceso* que menciona solo es *simultáneo o anterior* al del verbo conjugado. En el caso siguiente, la acción de mezclar es simultánea a la de preparar:

> El compuesto se preparó mezclando tres partes de greda.

En otros casos, muy frecuentes por cierto, el gerundio aparece usado de forma incorrecta desde el punto de vista gramatical. A continuación, los enumeramos y ofrecemos correcciones posibles:

a) Es *incorrecto usar el gerundio para nombrar una acción posterior a la del verbo principal*. Por ejemplo, en este caso, *quedando* es posterior a la preparación:

> El compuesto se preparó durante el día, quedando a la noche expuesto...

¿Cómo corregir?

> El compuesto se preparó durante el día, y a la noche quedó expuesto...

b) El gerundio no puede usarse como modificador de un sustantivo. Por ejemplo:

> Se trata de un informe especificando las investigaciones de este año.

¿Cómo corregir?

> Se trata de un informe donde se especifican las investigaciones de este año.

c) Cuando el gerundio aparece como parte de una fórmula con verbos, como *estar, poder, deber*, no se puede intercalar ninguna otra expresión entre el verbo y el gerundio. El siguiente es un ejemplo de uso doblemente incorrecto del gerundio, ya que se intercaló "todos ellos" entre el gerundio "pudiendo" y el verbo "afectar". Además, es incorrecto porque el gerundio indica posterioridad y no simultaneidad:

> En los sistemas acuáticos, los disturbios son cambios en los niveles de polución, ruptura de la estabilidad termal o modificación de la presión de predación, pudiendo todos ellos afectar las condiciones de equilibrio entre las especies.

¿Cómo corregir?

> En los sistemas acuáticos, los disturbios son cambios en los niveles de polución, ruptura de la estabilidad termal o modificación de la presión de predación. Todos ellos pueden afectar las condiciones de equilibrio entre las especies.

d) Un error muy frecuente es el del gerundio *dependiendo* en lugar de la preposición *según*. Por ejemplo:

> La taxonomía del género es extremadamente compleja, con ciertas formas consideradas especies, subespecies o variedades geográficas dependiendo del autor.

¿Cómo corregir?

> La taxonomía del género es extremadamente compleja, con ciertas formas consideradas especies, subespecies o variedades geográficas según el autor.

e) No se usa el gerundio del verbo *ser* en lugar del marcador *de este modo* o de una expresión equivalente. Por ejemplo:

> Se trata de una especie sexualmente dicromática, siendo los machos adultos más coloridos, y los machos juveniles y las hembras, menos.

¿Cómo corregir?

> Se trata de una especie sexualmente dicromática, esto significa que los machos adultos son más coloridos que los machos juveniles y que las hembras.

f) El sujeto del gerundio debe ser el mismo que el del verbo al que acompaña. Si son sujetos distintos, la oración está mal construida. En este ejemplo, el sujeto del verbo *incluye* es "El género", y el sujeto de *abarcando* es "su distribución".

> El género incluye especies granívoras de ambientes abiertos y semiabiertos, abarcando su distribución desde el sur de los Estados Unidos hasta el sur de Sudamérica.

Una forma correcta es:

> El género incluye especies granívoras de ambientes abiertos y semiabiertos; su distribución abarca desde el sur de los Estados Unidos hasta el sur de Sudamérica.

2. ¿ES PREFERIBLE USAR *QUE* O EL *CUAL*?

Los relativos *que, el cual (la cual, los cuales, las cuales), quien (quienes)* encabezan suboraciones que modifican de algún modo a un sustantivo. Esa modificación puede ser un agregado que *especifique* una característica del sustantivo en cuestión. En estos casos, no se agrega una coma entre la oración principal y la suboración encabezada por el relativo "que", como puede verse en el ejemplo que sigue:

> Estos son los documentos que usted pidió. [Especifica qué clase de documentos nombra el sustantivo].

Otra forma de modificar un sustantivo es que el agregado *aclare* o *explique* lo que ese sustantivo nombra. En este caso —al contrario del anterior—, es necesario colocar una coma entre el antecedente y la suboración aclaratoria o explicativa. Por ejemplo:

> En el curso virtual participan diversos profesionales, que deben intervenir obligatoriamente en los foros.

Ahora bien, *cuando a un sustantivo se le agrega una expresión compleja, que especifica su significado, siempre debe estar encabezada por "que" o "los que", y nunca por "el cual, la cual, lo cual" o sus plurales.* Se trata de un error gramatical bastante frecuente.

En cambio, es gramaticalmente correcto que *el cual, la cual, lo cual,* y sus plurales, se coloquen al inicio de una suboración que *explica* o aclara algo accesorio acerca del sustantivo. Sin embargo, aunque sean correctos estos relativos para este tipo de suboraciones, sugerimos que no se los use porque producen un efecto de falsa elegancia o de falsa formalidad en el lenguaje. En realidad, podrían considerarse un error de estilo que suele aparecer cuando se redactan los primeros textos formales.

Un uso erróneo (error gramatical): la suboración destacada *especifica* qué clase de palabras se denominan así:

> Las palabras las cuales tienen el mismo sonido y diferente significado se denominan *homófonos*.

Corrección:

> Las palabras que tienen el mismo sonido y diferente significado se denominan *homófonos*.

Un uso poco recomendable (error estilístico) porque la suboración contiene una aclaración es este:

> A diferencia de los contaminantes orgánicos, los procesos naturales de descomposición no pueden eliminar los metales pesados, los cuales son altamente tóxicos para los organismos acuáticos.

¿Cómo corregir?

> [...] los procesos naturales de descomposición no pueden eliminar los metales pesados, que son altamente tóxicos para los organismos acuáticos.

> [...] los procesos naturales de descomposición no pueden eliminar los metales pesados, los que son altamente tóxicos para los organismos acuáticos.

Un ejemplo más en que el relativo "el cual/la cual" encabeza una suboración explicativa es el que sigue:

> La tabla 3 muestra la edad predominante de las plantaciones de tamarindo en el momento de realizar este documento, las cuales se encuentran en un potencial productivo.

¿Cómo corregir? Aquí sugerimos reemplazar "las cuales" por "las que" porque, si se usara solo "que" (aunque sería correcto), no indicaría sin dudas que ese "que" remite a "plantaciones" y no, a "documento"[1].

> La tabla 3 muestra la edad predominante de las plantaciones de tamarindo en el momento de realizar este documento, las que se encuentran en un potencial productivo.

[1] Ver el capítulo VI, apartado "La ambigüedad".

Por último, tampoco es recomendable (error estilístico) este caso en que también la suboración contiene una aclaración:

> Para estudiar la dispersión reproductiva de la población de estos paseriformes, se realizaron censos repetidos en cada temporada reproductiva, identificando los territorios y sus defensores, los cuales se hallaban marcados con anillos plásticos de colores.

¿Cómo corregir?

> [...] identificando los territorios y sus defensores, que se hallaban marcados con anillos plásticos de colores.

3. NO SIEMPRE *DE QUE* ES INCORRECTO

Está bastante difundido el conocimiento del *dequeísmo*: antes de "que", no debe usarse "de". Por ejemplo, un uso incorrecto sería el siguiente:

> Newton demostró de que las leyes naturales rigen el movimiento de la Tierra.

La forma correcta es:

> Newton demostró que las leyes naturales rigen el movimiento de la Tierra.

Sin embargo en muchas ocasiones, es correctísimo decir "de que", pero no se lo usa porque se teme cometer un error. En realidad, la norma que impide usar "de que" se aplica especialmente a continuación de los verbos de decir[1], tales como *decir, demostrar, admitir, reconocer, manifestar, expresar*, etcétera. También la norma se aplica a verbos, como *esperar, pedir, pensar, opinar*, y similares.

En muchas otras ocasiones, sin embargo, el relativo "que" encabeza una formulación que depende de la preposición "de", por lo tanto, esta se mantiene y la formulación "de que" es correcta.

No obstante, muchos usuarios del castellano evitan cuidadosamente usar *de que*, aun en esos casos en que no se debería suprimir *de*, y no son conscientes de que están cometiendo un error. Esta supresión indebida de esa preposición recibe el nombre de *queísmo*, y es un error bastante habitual, incluso

[1] Ver el glosario al final del libro.

entre comunidades cultas[3]. En la escritura académica, sustantivos tan comunes como *idea*, *hipótesis* o *creencia* tienen complementos que empiezan por *de*, por lo tanto es correcto el *de que*. Por el contrario suprimir la preposición *de* sería incurrir en queísmo.

Ejemplos de queísmo:

> Las investigaciones posteriores nunca llegaron a formular la hipótesis que se trataba de un elemento intruso.
>
> El contexto en el que están insertos los escolares nos hace creer a los docentes de la escuela que los niños poseen competencias lectoras (según nuestra errónea creencia que, cuando ellos contestan literalmente a una pregunta, ya han comprendido el texto).
>
> Finalmente, su finalidad es promover la salud, en el sentido que posibilita la expresión a través del arte [...]

¿Cómo corregir?

> Las investigaciones posteriores nunca llegaron a formular la hipótesis de que se trataba de un elemento intruso.
>
> El contexto en el que están insertos los escolares nos hace creer a los docentes de la escuela que los niños poseen competencias lectoras (según nuestra errónea creencia de que, cuando ellos contestan literalmente a una pregunta, ya han comprendido el texto).
>
> Finalmente, su finalidad es promover la salud, en el sentido de que posibilita la expresión a través del arte [...]

Además de algunos sustantivos, hay numerosos verbos que se complementan con una expresión que empieza con la preposición *de*. Estos son algunos:

abusar de	acordarse de	aprovecharse de
burlarse de	carecer de	cuidarse de
desconfiar de	deshacerse de	desprenderse de
encargarse de	gozar de	liberarse de

[3] Una forma sumamente práctica de saber cuándo es necesario incluir *de* y cuándo es erróneo consiste en reemplazar mentalmente por *esto* todo lo que sigue al verbo o al sustantivo: "Anunciaron *esto*"; "No sabíamos nada *de esto*".

prescindir de	provenir de	recelar de
renegar de	sospechar de	tratar de
tratarse de		

4. ALGUNAS PREPOSICIONES QUE CAUSAN DUDAS

En general, las preposiciones habitualmente mal usadas son las que acompañan a algunos verbos. En especial hay una tendencia a usar en forma errónea la preposición *a* en muchas construcciones verbales que requieren otra preposición, incluso en algunas que no requieren ninguna, como "responder *a* la pregunta"[4].

Uso incorrecto	Uso correcto[5]
Acordar a	Acordar *con* (equivale a "estar de acuerdo con")
Agruparse a	Agruparse *con*
Al extremo de	*Hasta* el extremo *de*
Al punto a	Al punto *de*
Colaborar a algo	Colaborar *en* algo
Comparar a	Comparar *con*
Contrastar a lo anterior	Contrastar *con* lo anterior
En comparación a	En comparación *con*

[4] Frecuentemente se confunde "responder" con "responder a". El primero se aplica a objetos materiales, tales como una pregunta, un cuestionario o una encuesta. El segundo, en cambio, se aplica a situaciones emocionales, tales como un reproche, un requerimiento, una necesidad, una queja. Algo semejante ocurre con el verbo "aspirar", que no lleva preposición cuando se trata de algo material, y sí la lleva cuando se trata, por ejemplo, de "aspirar a un trabajo mejor remunerado". Una confusión similar se produce con los verbos "recordar" (que no se acompaña de preposiciones) y "acordarse de".

[5] Las preposiciones presentadas en la columna derecha son las más usuales, pero algunos de estos mismos verbos pueden ser seguidos de otras igualmente adecuadas, según lo que se desee significar. Por ejemplo, es posible también: "acordar *entre* todos una solución"; "agrupar telas *por* texturas"; "colaborar *con* los vecinos", "los caminos se miden *en* kilómetros", "la luz de la lámpara se mide *por* lúmenes",

Uso incorrecto	Uso correcto
En relación a	En relación *con*
Escapar al peligro	Escapar *del* peligro...
Esmerarse a hacerlo	Esmerarse *en* hacerlo
Hacer algo a beneficio de	Hacer algo *en* beneficio de
Medirse a	Medirse *con*
Producirse al interior de	Producirse *en el* interior de
Prorrumpir a gritos	Prorrumpir *en* gritos
Rehusar a contestar	Rehusar contestar
Responder a la pregunta	Responder la pregunta

4. 1. PREPOSICIONES, ¿ES NECESARIO REPETIRLAS CUANDO HAY DOS SUSTANTIVOS QUE DEPENDEN DE ELLAS?

Es muy probable que muchas personas piensen que no es necesario repetir una preposición cuando hay dos sustantivos que dependen de ella, porque la segunda estaría sobreentendida. Pero uno de los aspectos que hay que cuidar en la escritura académico-científica es lograr la mayor precisión, y por lo tanto que haya la menor cantidad de sobreentendidos.

En el ejemplo siguiente, falta la segunda preposición *de*; y podría interpretarse que se produce "falta de acuerdo", pero no falta de "motivación"; como si se quisiera dar a entender que sí se produce "motivación", y que solo está ausente el acuerdo:

> ... lo que produce falta de acuerdo y motivación.

¿Cómo corregir?:

> ... lo que produce falta de acuerdo y de motivación.

4. 2. PREPOSICIÓN *BAJO*: ERRORES FRECUENTES EN SU USO

Un error frecuente es usar la preposición *bajo* cuando no corresponde; más específicamente en ciertas expresiones de uso común, como *bajo ningún concepto, bajo ningún punto de vista, bajo la base de*. Las expresiones correctas son: *de ninguna manera, en ninguna ocasión, desde ningún punto de vista, sobre la base de*.

5. *¿SINO O SI NO?*

Estas dos expresiones, que suenan igual, no son equivalentes. Tienen funciones y significados muy distintos; la elección de una u otra depende de lo que se quiera significar.

Sino aparece a continuación de una negación, indica *oposición* y es equivalente a 'por el contrario'. La fórmula es *no... sino...* En la escritura académica y científica, es más frecuente *no solo... sino también...*

> Estos no son todos los reactivos pedidos, sino la mitad.
>
> La fórmula no solo está inconclusa, sino también equivocada.
>
> En estos casos no solo es necesario que el lector pueda identificar cada uno de los argumentos con marcadores de organización, sino que también hay que marcar sin lugar a dudas la oposición entre dos conceptos.

Cuando se trata de *si no*, es decir, en el caso de dos palabras separadas, ellas indican condición más negación. Equivalen a 'de lo contrario'. En el ejemplo siguiente equivaldría a 'si no lo hubiera hecho así':

> Su modelo eludió el modelo aristotélico, si no [lo hubiera hecho así] Lodwick se hubiera visto obligado a construir una representación ordenada de géneros y especies.

6. OTROS TEXTOS QUE TRATAN LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (coords.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Fundéu (2015): *Manual de español urgente*. Madrid: Debate.

García Negroni, María Marta (2010): *Escribir en español: claves para una corrección de estilo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

García Negroni, María Marta (2018): *En busca del español correcto*. Buenos Aires: Waldhuter.

Gómez Torrego, Leonardo (1996): *Manual de español correcto*. Madrid: Arco Libros.

Marín, Marta (2010): *Una gramática para todos*. Buenos Aires: Tinta Fresca.

Real Academia española: *Diccionario panhispánico de dudas*. Disponible en http://www.rae.es.

Seco, Manuel (1990): *Guía práctica del español actual. Diccionario breve de dudas y dificultades*. Madrid: Espasa.

VIII. SOLUCIÓN DE ALGUNAS DUDAS SOBRE SIGNOS Y TILDACIÓN

CONTENIDOS

1. Comillas: no siempre
2. ¿Por qué corchetes y no paréntesis?
3. ¿Paréntesis, rayas o comas?
4. Algunos temas de puntuación
   4. 1. El signo de la coma antes de *y*, ¿es correcto?
   4. 2. Alteración del orden de la oración, ¿cuándo usar la coma?
   4. 3. Comas mal colocadas
   4. 4. Punto y aparte o punto seguido, ¿cómo elegir?
   4. 5. Punto y coma, ¿cuándo usarlo?
5. Algunos temas de uso de la tilde
   5. 1. ¿Cuándo debe colocarse tilde en *cuándo, cuánto, dónde, qué, quién*, y en similares?
   5. 2. Los demostrativos *este, ese, aquel*, sus femeninos y sus plurales
   5. 3. *Solo* y *sólo*/*aun* y *aún*
6. Otros textos que tratan los temas de este capítulo

1. COMILLAS: NO SIEMPRE

Es muy frecuente que, en escritos informales, se usen las comillas de un modo indiscriminado. Sin embargo, su uso tiene significados específicos.

En general la presencia de comillas indica que lo que está entre ellas no pertenece al autor, pero ese es un significado muy general. Además de este uso, ellas pueden tener otros; por ejemplo, los relacionados con las anotaciones bibliográficas:

a) Introducen citas textuales breves, menores de tres renglones que, por lo tanto, no están apartadas, sino integradas en el cuerpo del texto. Por ejemplo:

> El ministro de Defensa John Nott repetía en ese entonces que no podía confirmar ni negar las maniobras del submarino atómico: "No tengo ninguna intención de informar sobre la ubicación de nuestros sumergibles".

b) Indican que una palabra es traducción de otra, escrita en un idioma distinto. Por ejemplo:

> El trabajo de "portero" *(house keeping)*[1] es el rol que cumple el periodista que debe seleccionar finalmente la información que entrará en la agenda del periódico mediante la forma de noticia.

c) Señalan que las palabras entrecomilladas no pertenecen al autor, tal como se señaló al comienzo de este apartado. Incluso, las comillas pueden estar indicando desacuerdo del autor con esa denominación entrecomillada. Por ejemplo:

> De las respuestas de los entrevistados, surge el problema de los desaparecidos durante la llamada "guerra sucia".

d) Indican que determinadas denominaciones o formulaciones no le pertenecen al autor, pero que no necesariamente está en desacuerdo con ellas. En estos casos solo indican que las palabras entrecomilladas pertenecen a otra persona o a otro texto. Por ejemplo, cuando se intercalan palabras exactas en una norma, como es este caso:

> Una persona enferma queda excusada de todos sus deberes normales, pero es necesario demostrar que "la enfermedad es suficientemente seria" para que eso ocurra.

e) Marcan que ciertas palabras no son propias del estilo del texto, por ejemplo, palabras en lunfardo o en lenguaje popular citadas en un texto formal. Es una variante más de la función que indica que "las palabras no son del autor".

f) Sirven para señalar títulos de textos incluidos dentro de otros textos de mayor extensión. Esto significa que, por convención, se usan comillas cuando se cita el título de un capítulo de un libro, de un artículo, de una ponencia de congreso, que son textos incluidos en otros más extensos. El título del texto más

[1] Por convención, siempre que se usen palabras de otro idioma deben escribirse en cursiva, también llamada *bastardilla* o *itálica*.

extenso que lo incluye se escribe en cursiva o en la llamada *bastardilla* o *itálica*.

Ejemplo 1:

> En el artículo "El mundo digital redescubre el papel", Umberto Eco analiza el hecho de que algunos empresarios de la comunicación digital están comprando editoriales que publican en papel.

Ejemplo 2:

> Daniel Cassany: "Leer en los tiempos de Internet", *Peonza*, núm. 106-107, octubre 2013. España: Quima.

Ejemplo 3:

> Véase el apartado "La identidad" en este mismo capítulo.

2. ¿POR QUÉ CORCHETES Y NO PARÉNTESIS?

Los paréntesis se usan para introducir aclaraciones e incisos en general (ver el siguiente apartado). En cambio, los corchetes tienen una función muy precisa: dentro de una cita textual, indican que lo que está entre ellos no pertenece a ese texto citado, sino que es un agregado de quien utiliza la cita. Se usan en los siguientes casos.

a) Para señalar, con tres puntos suspensivos encerrados entre ellos, que se ha suprimido una parte del texto. Por ejemplo:

> [...] aún persisten fuertes ecos de aquel estereotipo del artista romántico. [...] siguen vigentes la curiosidad y la avidez por la intimidad de los personajes famosos.

b) Para introducir, dentro de una cita, cualquier aclaración que no pertenezca al texto citado y que tampoco merezca una nota al pie. Por ejemplo:

> Las propiedades que caracterizan a uno y otro aviso [se trata de un texto donde se analizan publicidades] resultan notables en el marco de [...]

3. ¿PARÉNTESIS, RAYAS O COMAS?

En general, no es conveniente incluir muchas acotaciones o aclaraciones incidentales porque interrumpen el hilo del discurso y lo complejizan; por

consiguiente, entorpecen innecesariamente la lectura[2]. De todos modos, si es ineludible incluir esas aclaraciones, hay tres clases de signos para indicar ese carácter complementario: los *paréntesis*, las *rayas* y las *comas*.

Usar unos u otros no es arbitrario; cada uno de ellos tiene un significado preciso, aunque todos comparten la función de señalar la presencia de un inciso. Ese significado varía según la cercanía o distancia entre la información central de la oración y la información contenida en el inciso. De este modo:

- El paréntesis es el signo que señala la mayor distancia entre la aclaración incidental y la información central que la contiene.
- La raya[3] marca una distancia *menor* que el paréntesis y *mayor* que la coma.
- La coma indica una *distancia mínima*, es decir, una relación cercana entre ambas informaciones, la incidental y la central.

El paréntesis:

> Enmarcados en un estudio de casos múltiples, configurado como una investigación didáctica naturalista, los resultados expuestos aquí provienen de dos fuentes de datos: entrevistas a alumnos y recolección de materiales de trabajo (consignas de escritura y producciones de alumnos).

La raya:

> Es necesario recordar que, anteriormente, se suponía —en consonancia con el pensamiento cartesiano— que la *función* de los órganos era deducible de su forma anatómica [...]

La coma:

> Un enfoque diferente, aunque menos extendido, caracteriza un tercer conjunto de indagaciones que toman como objeto de estudio y de intervención las situaciones didácticas [...]

4. ALGUNOS TEMAS DE PUNTUACIÓN

La finalidad última de los signos de puntuación es dar instrucciones al lector para que interprete el texto. Esto implica que, cuando se tengan dudas acerca de cómo usar adecuadamente algún signo de puntuación, el autor necesita plantearse cómo quiere que se entienda un pasaje de su texto. No se trata de "aplicar" reglas de puntuación mecánicamente, sino de colocar los signos de

[2] Ver el apartado "El exceso de incisos", del capítulo V.

[3] En los procesadores de texto, se la puede encontrar como "símbolo" en el menú "Insertar".

una manera reflexiva y que respondan a las necesidades interpretativas del texto, es decir, usarlos teniendo en cuenta que su presencia o su ausencia podrían implicar cambios en el sentido de lo que se dice.

Es posible que algunas personas piensen que los diferentes signos representan pausas en la lectura, pero eso no es así, porque no se trata de que los textos se lean oralmente, sino de que se los interprete, y para que esa interpretación sea la que el autor desea, los signos de puntuación bien colocados son cruciales.

4. 1. EL SIGNO DE LA COMA ANTES DE *Y*, ¿ES CORRECTO?

Comúnmente es redundante usar una coma antes de la conjunción *y*, pero hay ocasiones en que es necesario hacerlo:
a) Cuando antes de la *y* hay una frase aclaratoria, o inciso, entre comas.
Un uso incorrecto es:

> Se rescataron los reactivos y otros elementos químicos, que se creían definitivamente perdidos y también se rescató alguna maquinaria.

¿Cómo corregir?

> Se rescataron los reactivos y otros elementos químicos, que se creían definitivamente perdidos[,] y también se rescató alguna maquinaria.

b) Cuando hay una *y* cercana a otra, es necesario colocar una coma antes de la segunda, para que sea evidente que sus funciones son diferentes.
En el ejemplo siguiente la primera *y* une "encuestas telefónicas" con "entrevistas de profundidad"; en cambio la segunda *y* une el último término de una enumeración ("preguntas de respuesta libre") con los términos anteriores (encuestas y entrevistas).

> Se emplearon encuestas de *multiple choice*, encuestas telefónicas y entrevistas de profundidad y preguntas de respuesta libre.

La forma correcta en este caso es la que sigue, donde se usa la coma para significar que "preguntas de respuesta libre" forma parte de esa enumeración y no de la construcción "encuestas telefónicas y entrevistas de profundidad".

> Se emplearon encuestas de *multiple choice*, encuestas telefónicas y entrevistas de profundidad[,] y preguntas de respuesta libre.

4. 2. ALTERACIÓN DEL ORDEN DE LA ORACIÓN, ¿CUÁNDO USAR LA COMA?

Cuando el orden de la oración no es canónico (sujeto, verbo, complementos), sino que el comienzo es una circunstancia que acompaña al verbo, pueden aparecer dos casos de duda:
a) Si la circunstancia que se enuncia es breve, es innecesaria la coma después de ella. Por lo tanto no sería del todo correcto:

> En el siglo XIV, las casas-bloque y con patio constituyen el centro de algunas explotaciones señoriales.

¿Cómo corregir?

> En el siglo XIV las casas-bloque y con patio constituyen el centro de algunas explotaciones señoriales.

b) Si la circunstancia es extensa, se recomienda separarla del resto de la oración con una coma. El ejemplo que sigue es incorrecto porque "la campiña francesa de la zona de los Vosgos" y "durante el siglo XIV" son circunstancias que forman parte del predicado y al estar colocadas antes del sujeto, eso debería señalarse con una coma.

> En la campiña francesa de la zona de los Vosgos durante el siglo XIV las casas-bloque y con patio constituyen el centro de algunas explotaciones señoriales.

¿Cómo corregir?

> En la campiña francesa de la zona de los Vosgos durante el siglo XIV, las casas-bloque y con patio constituyen el centro de algunas explotaciones señoriales.

4. 3. COMAS MAL COLOCADAS

Una oración extensa, por lo general, requiere varias comas. Por inadvertencia, a veces, puede llegar a colocarse una coma entre el sujeto y el predicado, lo que es totalmente erróneo. En el ejemplo que sigue, el sujeto "los estudios" se halla separado del núcleo del predicado "ponen" mediante una coma, que es necesario suprimir:

> Lejos de ello, los estudios realizados en el marco de estas líneas [,] ponen de manifiesto que la lectura y la escritura son herramientas potentes, involucradas en la elaboración del conocimiento social (Bazerman, 1988), en el aprendizaje de los contenidos (Langer y Applebee, 1987) y en la apropiación de los modos de hacer y pensar en las disciplinas (Carter, Ferzli y Wiebe, 2007).

4. 4. PUNTO Y APARTE O PUNTO SEGUIDO, ¿CÓMO ELEGIR?

El *punto y aparte* le indica al lector que, después de ese punto, se abre un nuevo aspecto del tema general que se está desarrollando. Ese punto y aparte obliga a considerar el segmento de texto limitado por él como una unidad temática. Y este concepto de *unidad temática* es el criterio más conveniente que se debería utilizar cuando es necesario acortar párrafos excesivamente extensos[4].

El *punto y seguido* se usa para indicar al lector que lo que sigue está relacionado con la misma unidad temática de ese párrafo. Sin embargo esto no basta para saber si se deben escribir muchas oraciones breves, separadas o no con punto y aparte. En general, las oraciones breves facilitan la lectura, mientras que las excesivamente largas y con varias suboraciones y agregados incidentales tienden a obstaculizarla. Sin embargo, es necesario encontrar un equilibrio, ya que muchas oraciones breves y sucesivas, separadas con punto seguido, tienden a crear un estilo excesivamente segmentado, que produce un efecto de rigidez[5].

El siguiente es un ejemplo de usos inapropiados[6] del punto y seguido:

> Los nidos pueden ser colgantes o estar asentados entre gajitos u horquetas múltiples. Tienen forma de semiesfera profunda y son construidos exclusivamente por la hembra. En cada nido el tamaño de puesta es de 2 a 3 huevos. El período de incubación es de 11 a 12 días.

Una modificación posible:

> Los nidos pueden ser colgantes o estar asentados entre gajitos u horquetas múltiples, tienen forma de semiesfera profunda y son construidos exclusivamente por la hembra. El tamaño de puesta es de 2 a 3 huevos y el período de incubación es de 11 a 12 días.

[4] Ver el capítulo II de este libro.

[5] Ver el apartado "La segmentación excesiva", del capítulo V.

[6] No se trata estrictamente de un uso incorrecto, sino de un estilo poco adecuado.

4. 5. PUNTO Y COMA: ¿CUÁNDO USARLO?

Es el signo cuyo uso produce mayor cantidad de dudas y el menos usado, porque tiene significados que comparte con la coma y con el punto.
a) En general, el punto y coma indica que lo que sigue completa o especifica lo que se ha dicho en el enunciado anterior. En este sentido es semejante al punto y seguido, pero produce menor segmentación y menor efecto de rigidez en el discurso. Por ejemplo:

> Ciertos objetos de hierro [...], peones de chaquete, piezas de ajedrez y dados de juego singularizan la vivienda de Andone; se trata de un asentamiento antiguo *ca.* 975, convertido en un pequeño castillo.

b) Otro uso bastante habitual es el del punto y coma para separar ítems en enumeraciones ordenadas en columna, con numeración o con puntos. Por ejemplo, en descripciones de procesos, tales como la explicación de un método usado en un laboratorio; la explicación del proceso para obtener un producto; la explicación de los procedimientos necesarios para utilizar un dispositivo. También se usa en enumeraciones algo extensas, en las que los ítems están en columna. Por ejemplo:

- presentación del conocimiento disponible sobre el tema en cuestión;
- aspectos no estudiados o cuestiones no resueltas;
- hipótesis de solución o enfoque que se ha adoptado;
- datos experimentales, estadísticos o datos obtenidos de fuentes bibliográficas (según la ciencia de que se trate);
- razonamientos que llevan a la solución;
- tesis o comprobación de la hipótesis.

c) También se usa punto y coma en las enumeraciones complejas, en especial cuando cada ítem es extenso y tiene alguna coma en su interior. En el ejemplo que sigue se describe un método y solo hay dos ítems enumerados, pero cada uno es tan extenso que el punto y coma ayuda a distinguir uno de otro:

> Analizamos el registro, aunque sin proporcionar información teórica; pusimos especial acento en el análisis del tipo de información presente en el texto, en el reconocimiento de marcas de subjetividad y su función evaluadora (particularmente las evaluaciones sobre uno de los personajes históricos y su participación en la rebelión); asimismo se trabajó con la organización de la información en el texto mediante la construcción de esquemas de contenido.

5. ALGUNOS TEMAS DE USO DE LA TILDE

5. 1. ¿CUÁNDO DEBE COLOCARSE TILDE EN *CUÁNDO, CUÁNTO, DÓNDE, QUÉ, QUIÉN*, Y EN SIMILARES?

Como es sabido, los interrogativos[7] ***qué, quién, cuál, dónde, cómo, cuánto*** y ***cuándo*** se tildan cuando encabezan una pregunta o una exclamación. Pero frecuentemente, en relación con los ***verbos de decir*** y con los ***verbos de pensamiento***[8] aparecen formulaciones que equivalen a una pregunta indirecta. En ese caso, los interrogativos, aunque no tengan signo de interrogación, se escriben con tilde (acento ortográfico).

En el siguiente ejemplo, el uso es incorrecto porque se omiten tildes pero, además, aparece una confusión muy frecuente entre *porque* (conector de causalidad) y *por qué* (interrogativo):

> En este apartado se explicará como y porque se han difundido diversas especies de insectos depredadores en nuevas zonas del oeste.

¿Cómo corregir?

> En este apartado se explicará cómo y por qué se han difundido diversas especies de insectos depredadores en nuevas zonas del oeste.

Otra corrección posible:

> En este apartado se explicará la manera en que se han difundido diversas especies de insectos depredadores en nuevas zonas del oeste y la razón por la que ha ocurrido esto.

5. 2. LOS DEMOSTRATIVOS *ESTE, ESE, AQUEL*, SUS FEMENINOS Y SUS PLURALES

Muchas de las personas que han cursado sus estudios primarios y secundarios hace un tiempo aún escriben tal como se enseñaba escolarmente. En efecto, las últimas disposiciones ortográficas de la Real Academia Española son relativamente recientes (2010) en relación con los muchos años en que se ha venido

[7] En este grupo también se incluyen los exclamativos pero, como su presencia es poco probable en textos científicos y académicos, los hemos dejado fuera en este repertorio de dudas posibles.

[8] Ver el glosario.

insistiendo en que debían distinguirse con tilde los demostrativos mencionados en este título, cuando no acompañaban a un sustantivo. Por ejemplo, hasta 2010 fueron correctas estas grafías:

> Todas las hipótesis sobre este tema parecen seductoras pero ésta me resulta más probable. [No acompaña a un sustantivo].
>
> Todas las que usted plantea parecen muy seductoras, pero esta hipótesis final me resulta más probable. [Acompaña a un sustantivo].

Actualmente, en cambio, la primera es considerada incorrecta ya que *los demostrativos nunca han de tildarse*. Por eso, el primer ejemplo presentado en este apartado debería escribirse en la actualidad así:

> Todas las hipótesis sobre este tema parecen seductoras pero esta me resulta más probable. [No acompaña a un sustantivo].

5. 3. *SOLO* Y *SÓLO/AUN* Y *AÚN*

Antes de 2010, como en el caso de los demostrativos, también otras palabras diferenciaban su función por la presencia o no de tilde.

Solo/sólo. Según las normas tradicionales, cuando se lo usaba como adverbio equivalente a "solamente", se tildaba. Cuando se lo usaba como adjetivo, no se tildaba.
Antes de 2010:

> *Sólo* [adverbio, equivale a "solamente"] encontramos esta bibliografía sobre el tema.
> Este informe estaba *solo* [adjetivo, modifica al sustantivo *informe*] en el escritorio.

Actualmente no se tilda en ningún caso.

Aún/Aun. Puede o no llevar tilde según el significado.
Cuando equivale a "todavía", lleva tilde:

> *Aún* [todavía] no están terminadas las investigaciones.

Cuando equivale a "aunque"/"incluso", no lleva tilde:

> Los reactivos no alcanzaron para terminar los análisis, *aun* [incluso] racionándolos todo lo posible.

6. OTROS TEXTOS QUE TRATAN LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (coords.)(1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Fundéu (2015): *Manual de español urgente*. Madrid: Debate.

Fundéu: Disponible en https: //www.fundeu.es/consultas/.

García Negroni, María Marta (2010): *Escribir en español: claves para una corrección de estilo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

García Negroni, María Marta (2018): *En busca del español correcto*. Buenos Aires: Waldhuter.

Gómez Torrego, Leonardo (1996): *Manual de español correcto*. Madrid: Arco Libros.

Marín, Marta (2010): *Una gramática para todos*. Buenos Aires: Tinta Fresca.

Real Academia española: *Diccionario panhispánico de dudas*. Disponible en http://www.rae.es.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010): *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Seco, Manuel (1990): *Guía práctica del español actual. Diccionario breve de dudas y dificultades*. Madrid: Espasa.

GLOSARIO

Aclaración: En las explicaciones de cada término pueden aparecer palabras en negrita. Ellas indican que esa palabra aparece explicada o definida dentro del glosario.

ambigüedad. Falta de precisión en el significado de un enunciado o de una palabra, que puede interpretarse de distintas maneras. Las ambigüedades en el discurso académico-científico generalmente provienen del modo en que se ordenan las palabras (sintaxis) y constituyen una incorrección de la redacción. En el siguiente ejemplo no se precisa si *su* se refiere a *hipótesis* o a *investigación*: "Una hipótesis constituye el punto de partida de una investigación para demostrar *su* validez o su falsedad".

apartado. Término referido a la distribución espacial de un texto escrito. Es el segmento más o menos extenso de un texto que trata un subtema específico dentro del tema general. Suele tener un subtítulo que lo destaca dentro del cuerpo general del texto. Se usa en periodismo y, con frecuencia, en los textos cuyo fin es difundir conocimientos.

argumentación. Modo discursivo que se caracteriza por el uso de procedimientos lingüísticos y discursivos destinados a persuadir al destinatario para que adhiera al punto de vista del que produce el discurso, o bien para que realice ciertas acciones. Para convencer al destinatario, se exponen argumentos, desarrollados lógicamente, o evidencias de diversa índole. La argumentación aparece en una gran diversidad de géneros, orales y escritos, correspondientes a distintas actividades humanas: géneros científicos, académicos, políticos, periodísticos, e incluso en el discurso oral cotidiano.

campo semántico. Conjunto de palabras que tienen rasgos de significado, es decir rasgos semánticos, semejantes. Por ejemplo, palabras como *atención sanitaria, inmunidad, deficiencia, cepa resistente, bacteria*, etc., pueden agruparse en el campo semántico de *epidemia*. La diferenciación de los matices de

significación de cada uno de los miembros de un campo redunda en una mayor precisión y exactitud del vocabulario. Por otra parte, dentro de un texto, los distintos campos semánticos se interrelacionan, de modo que confluyen hacia un sentido global y, por lo tanto, colaboran en el mantenimiento de la cohesión del texto.

coherencia. Red de relaciones semánticas propias de cada texto que le otorga significación global. La coherencia está en el plano de las ideas y de los significados, mientras que la cohesión está en el plano de la materialidad del lenguaje, del uso concreto de los recursos lingüísticos que sirven para subrayar la coherencia.

cohesión. Manifestación concreta de la coherencia de un texto mediante recursos del lenguaje. Puede realizarse tanto a través de los elementos gramaticales (pronombres y determinativos) como de los elementos léxicos (selección de términos y palabras en el texto). Un texto puede ser perfectamente coherente, pero no tener suficiente cohesión, es decir, que en el texto no se muestren eficazmente las relaciones de significado entramadas en él.

conector. Término propio de la lingüística que designa una clase de marcador discursivo. Se suele dar el nombre genérico de *conector* tanto a los marcadores discursivos como a los conectores propiamente dichos, pero la diferencia es que la designación *marcadores* se reserva para aquellos que sirven para marcar partes del texto o jerarquizar ideas, mostrar cambios de tema, enumerar, introducir ejemplos, presentar evidencias, etc. En cambio, la designación *conector* se reserva para los llamados *conectores lógicos*, es decir, los que indican relaciones de causa, consecuencia, contraposición y condición. También se llaman *argumentativos*, estos últimos también reciben el nombre de *conectores argumentativos*, porque pueden usarse para refutar argumentos contrarios dentro de una argumentación.

correferencia. Relación que se establece entre palabras o entre construcciones más complejas en un texto. Esa relación consiste en que uno de esos elementos se refiere a otro nombrado antes o que se nombrará después. Esta relación de dependencia mutua produce un fuerte entramado entre los conceptos, hechos, nociones y objetos nombrados en el texto, de modo que la coherencia entre ellos se evidencia de manera inequívoca. Puede hacerse mediante los siguientes procedimientos:

- Sustitución de un sustantivo, un verbo o una construcción por otro/a equivalente.
- Sustitución de un sustantivo, verbo o una construcción por un pronombre.

- Sustitución por un determinativo.
- Repetición de un mismo elemento del léxico para que el sentido sea inequívoco.
- Uso de términos que se refieren al mismo campo semántico (por ejemplo: *papeles, lápices, computadoras, pisapapeles, carpetas, libros, teclados, pantalla*, etcétera).

densidad conceptual. Relación que existe entre la cantidad de conceptos que aparecen en un texto —o en un fragmento de él— en relación con la cantidad de palabras que el texto contiene. Los textos con alta densidad conceptual se caracterizan por utilizar mayor número de palabras que mencionan conceptos, nociones y/o hechos precisos que la cantidad de palabras de uso corriente que aparecen en el texto.

determinativo. Clase de palabra que acompaña a los sustantivos, por lo que, hasta hace poco, se lo consideraba dentro de la clase de los adjetivos. Dentro de la clase general de los determinativos, se agrupan por sus significados diversos tipos: posesivos (señalan a qué objetos o personas se refiere el sustantivo: *mío, suyo*, etc.); numerales (señalan a cuántas entidades se refiere el sustantivo: *uno, dos, cuarto*, etc.); indefinidos (dejan incierta la referencia: *alguno, ciertos*, etc.); demostrativos (señalan el objeto nombrado por el sustantivo, según la distancia respecto a quien lo nombra: *este, ese, aquel*, etc.).

estilo. Expresiones, giros del lenguaje o léxico que se usan repetidamente en un período histórico o en un tipo de discurso, o que son característicos de un autor determinado.

estilo discursivo. Conjunto de rasgos característicos o *modos de decir* que aparecen frecuentemente en los textos asociados a una actividad y que constituyen un discurso propio. Por ejemplo, el estilo periodístico, el estilo académico-científico, el estilo jurídico, el estilo administrativo, el pedagógico están constituidos por los modos de decir de esos discursos. También se lo puede denominar *retórica*, aunque el término no aluda directamente a lo que se conoce como *retórica clásica grecolatina*.

evidencia. Hecho o razonamiento que se presenta como prueba incuestionable de la certeza con que se afirma algo. En el modo discursivo denominado argumentación se usan las evidencias como argumentos que confirman una hipótesis y/o apoyan una conclusión.

explicación. Uno de los modos discursivos básicos de la organización de los textos. Es un componente predominante en los textos científicos y técnicos.

Consiste en el despliegue o desarrollo de las características y/o causas de conceptos, objetos, fenómenos, de saberes en general, con la finalidad de hacerlos comprensibles. Las explicaciones que exponen características se llaman *descriptivas*, y las que exponen causas se denominan *causales*.

frase verbal. Construcción de una estructura fija producida por un verbo conjugado y una forma no conjugada, tal como el participio, infinitivo o gerundio. La construcción que así resulta funciona como un todo y constituye el núcleo de un predicado. Por ejemplo: "*Estaba lloviendo* copiosamente".

frase verbal pasiva. Frase verbal formada por el verbo *ser* conjugado y el participio de otro verbo, que aporta el significado. Como en todas las formas pasivas, el sujeto no participa del evento, sino que lo recibe o soporta. Ejemplos: "El preparado *fue transportado* a otro laboratorio", "Las tesis *serán entregadas* a los jurados en el día de la fecha".

generalización. Recurso del lenguaje, de uso común en los textos académico-científicos, que consiste en comenzar un texto o un apartado mediante una observación general acerca de un fenómeno, para luego focalizar un objeto de estudio en particular y precisarlo.

gerundio. Forma no conjugada de un verbo que aparece acompañando a otro verbo conjugado. El gerundio simple se forma agregando las terminaciones *-ando, -iendo* a la raíz de infinitivo: *amando, temiendo, partiendo*. El gerundio compuesto se forma con el gerundio del verbo *haber* y el participio del verbo correspondiente: *habiendo amado, habiendo temido, habiendo partido*. En general, los gerundios expresan duración, pero fundamentalmente expresan simultaneidad: "Me hablaba *mirándome* a los ojos" (me hablaba y, al mismo tiempo, me miraba a los ojos).

hipersinonimia. Abundancia exagerada y poco natural de sinónimos o expresiones equivalentes dentro de un mismo texto para evitar repetir el nombre de una persona o de un concepto.

inciso. Segmento que se introduce en una oración más extensa con la finalidad de aportar una salvedad, una explicación o para agregar información. El inciso puede ser una oración completa, una suboración o una frase. Su presencia excesiva entorpece la comprensión porque los incisos interrumpen el hilo central del texto, pero esto se agudiza en el caso del agregado de información. Por ejemplo: "Propongo cambiar esa definición, que parece un poco ingenua, como

diría el autor nombrado antes, y también según sus lectores, tanto detractores como fervientes seguidores de sus ideas".

infinitivo. Forma no conjugada de un verbo, que junto con el participio y el gerundio constituyen lo que la gramática tradicional llamaba *verboides*. *Infinitivo* significa 'no definido', es decir, que es el nombre de un verbo, sin que estén definidos la persona, el tiempo o el modo. Las terminaciones de infinitivo son: primera conjugación *-ar (amar)*; segunda conjugación *-er (temer)*; tercera conjugación *-ir (partir)*.

marcador. Palabra o construcción que se usa para producir cohesión textual por conexión. Son expresiones que indican al lector la organización textual, es decir, proporcionan instrucciones para seguir la progresión y el desarrollo del discurso, e interpretarlo (marcadores de enumeración, de cambio de tema, de resumen, de ejemplificación, etc.). En esto se diferencian de los conectores, ya que estos últimos señalan relaciones lógicas entre los segmentos de un texto (causa, condición, consecuencia, etc.). Tanto unos como otros no tienen una función gramatical, sino discursiva.

nominalización. Término de la gramática con el que se conocen los sustantivos abstractos, que se producen por derivación de verbos o de adjetivos. Se trata de un acontecimiento (verbo) o cualidad (adjetivo), transformado en un nombre (sustantivo). Es uno de los recursos del lenguaje para producir impersonalidad porque los verbos transformados en sustantivos carecen de sujetos que realicen las acciones. Sin embargo, si su uso es muy frecuente en un mismo texto, produce exceso de abstracción y también ambigüedad, porque las nominalizaciones se pueden interpretar de dos modos: como una acción en vías de realizarse, o bien, como el resultado de una acción. Por ejemplo: "El *procesamiento* de la información...".

participio. Forma no conjugada de los verbos. Se diferencia de las otras dos formas no conjugadas, el infinitivo y el gerundio, por sus terminaciones: *-ado, -ido*. El participio tiene un matiz de significación que implica acción terminada; en ese sentido, aparece siempre en los tiempos verbales perfectos (conocidos también como *compuestos*); por ejemplo: "He *salido*". Puede usarse individualmente como adjetivo: "Los resultados *obtenidos*". También integra las formas pasivas de los verbos: "Los resultados fueron *controlados* y *verificados* cuidadosamente".

persona gramatical. Las personas gramaticales son categorías de la gramática, no nombran una persona, tal como se entiende "persona" en el lenguaje

corriente; así es como el sujeto gramatical de un verbo puede ser humano o no. Las personas gramaticales son: la primera (*yo*, quien emite el discurso); la segunda (*tú, vos, usted*, a quien se dirige el discurso) y la tercera (*él, ella, ello*, de quien se refiere el discurso). La persona que predomina en el discurso se evidencia en la terminación de los verbos y en el uso de pronombres y determinativos, por ejemplo: *ello, ellos, esto, eso*, etcétera.

procedimientos retóricos. Elecciones del léxico, de la sintaxis y de los recursos lingüísticos que suelen reiterarse y que llegan a constituir fórmulas típicas de algunas clases de discurso. Por ejemplo: el discurso jurídico, el académico, el periodístico tienen rasgos de estilo o *modos de decir* que les son propios y habituales, pero que no suelen repetirse en los discursos de otras actividades.

pronombre. En gramática, constituye una clase de palabra que adopta un significado ocasional, según la situación comunicativa en que se la utilice o de acuerdo con el contenido del resto del texto. No es una palabra descriptiva, sino que solo señala personas, objetos u otras palabras dentro de un texto. En esta última función, el pronombre produce economía y eficacia comunicativas, porque evita las repeticiones de nombres, de expresiones complejas, incluso de oraciones completas, sin que se pierda la cohesión del texto.

recurrencia. Procedimiento que evidencia la coherencia de un texto y hace que sus distintos significados estén entramados y referenciados entre sí. Consiste en que una palabra, o un grupo de palabras, retoma el sentido de algo que ha sido nombrado en el mismo texto —o que se nombrará más adelante—. Por ejemplo: "María salió sola a escalar el cerro. *Eso* [salir sola a escalar] *le* [a María] resultó una mala experiencia".

registro. En lingüística se llaman *registros* las variedades del lenguaje que dependen del contexto en que el lenguaje se use. Según el contexto de uso, se reconocen los registros formal, informal, oral y escrito. El uso del registro formal fuera de contexto da lugar a un tipo de lenguaje amanerado y artificioso. El uso del registro informal cuando se requiere el formal se considera socialmente inadecuado.

relativos. Pronombres que introducen una suboración y que sirven para evitar repetir el sustantivo que los precede. Son pronombres relativos: *que, quien (quienes), el cual (la cual, los/las cuales), cuyo (cuya, cuyos/as)*. Por ejemplo: "Es una parte del discurso *que* introduce el tema". "Es una expresión *cuyo* significado indica causalidad".

sangría. Término referido a la disposición espacial de un texto escrito. Es el espacio breve que se deja al principio de cada párrafo para indicar su comienzo. La sangría es especialmente útil para evitar confusiones entre el punto y seguido, y el punto y aparte, en caso de que un punto coincida con el final de un renglón. La extensión de una sangría equivale, aproximadamente, al espacio que ocupan cinco letras.

semántica. Estudio del lenguaje relacionado con los significados y no con las funciones ni las formas de las unidades lingüísticas ni de las unidades discursivas.

semitérminos. Palabras que no son absolutamente especializadas, como los términos, pero que tampoco pertenecen al lenguaje informal y cotidiano. Se trata con frecuencia de sustantivos que tienen un significado generalizante, mucho menos preciso que los términos, y que suelen aplicarse en distintas disciplinas. Por ejemplo: *proceso, orden, procedimiento, elemento, conjunto, estructura, función, aspecto, componente, configuración, característica, contexto, elemento, factor, forma.*

suboraciones. En gramática, oraciones subordinadas e incluidas en otra. El exceso de subordinadas extensas dentro de una misma oración complejiza el texto: "Los resultados presentados muestran *que* la arquitectura serial es una propiedad estructural del pensamiento consciente, *lo que* es independiente de la adquisición de información a través de movimientos oculares, y *que* los potenciales evocados, *que* encontramos asociados a la detección de un objeto en experimentos con la mirada fija, pueden ser compatibilizados con los tiempos *que* son característicos de estos movimientos oculares rápidos".

término. Palabra especializada, que no es propia del vocabulario común, y que se usa en alguna disciplina o en alguna profesión. Frecuentemente, los términos no están constituidos por una sola palabra, sino que resultan una construcción. Por ejemplo: *cefalea hemicraneana, teoría crítica, sociedad tradicional, enseñanza personalizada, conocimiento complejo.* También pueden consistir en una sola palabra, como *autarquía, retórica* o *amarilidáceo.*

tilde. Marca que indica la mayor intensidad con que se pronuncia una sílaba. También llamada vulgarmente *acento ortográfico.*

verbos de decir. Se denomina así a un grupo de verbos cuyo significado implica que el sujeto realiza un acto de comunicación verbal. También se los llama *verbos declarativos* o *verba dicendi* ('verbos de decir', en latín). Son verbos que

introducen un enunciado que no es propio del autor, es decir, que citan otro discurso, ajeno, por eso también se los conoce con el nombre de *verbos introductores*. Algunos de estos verbos son: *advertir, anunciar, alegar, argumentar, asentir, avisar, afirmar, asegurar, aseverar, certificar, comunicar, confirmar, confesar, contestar, declarar, difundir, divulgar, enunciar, enumerar, establecer, exponer, formular, indicar, inquirir, insinuar, manifestar, mencionar, notificar, participar, preguntar, prevenir, proclamar, proferir, proponer, protestar, observar, opinar, ratificar, revelar, reconocer, recordar, rectificar, señalar, sostener, sentenciar, transmitir.*

verbos de pensamiento. Se denominan así los verbos cuyo significado indica algún tipo de actividad mental: *saber, entender, creer, dudar, ignorar, meditar, reflexionar, considerar, recordar*, etcétera.

voz pasiva. Forma particular de enunciar una acción y el sujeto que la cumple. En estos enunciados, el sujeto real no es el sujeto gramatical, ya que el sustantivo que concuerda con el verbo no realiza ningún evento, sino que lo soporta. Puede adquirir dos formas: la de frase verbal pasiva o la llamada *pasiva con se*, que es la forma más empleada actualmente. En la pasiva con *se*, el que ejecuta la acción no se nombra, por lo tanto tiene un fuerte matiz impersonal que, por el contrario, no se produce en la pasiva con frase verbal.
Ejemplos:
Frase verbal: "Este tema ya *fue desarrollado* por distintos autores".
Pasiva con se: "Como ya *se dijo* en el capítulo anterior".